



Universidad de Chile

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Psicología

**DINÁMICAS ABUSIVAS EN AGRESIONES SEXUALES POR
RELIGIOSOS CATÓLICOS NO CLÉRIGOS EN CHILE:
PERSPECTIVA DE SOBREVIVIENTES Y EXPERTOS EN LA
TEMÁTICA**

Memoria para optar al Título de Psicóloga

Autora:

Camila Meza Araneda

Profesora Patrocinante:

Claudia Capella Sepúlveda

Santiago, abril de 2021

*“¡Levanta la voz por los que no tienen voz!
¡Defiende los derechos de los desposeídos!
¡Levanta la voz, y hazles justicia!
¡Defiende a los pobres y necesitados!”*

Proverbios 31:8-9

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quiero agradecer a Dios, mi compañero y ayudador en todos los desafíos y circunstancias de la vida, ya que sin Él no hubiese llegado al final de mi proceso de formación profesional.

En segundo lugar, agradezco al equipo de investigación del proyecto: “Dinámicas relacionales del abuso sexual en contexto eclesial en Chile: conocer para prevenir”, liderado por la académica y doctora en Derecho Canónico Ana María Celis, por la oportunidad de colaborar y de tomar insumos de la investigación mencionada para el desarrollo de la presente memoria.

Así mismo, agradezco de manera especial a Claudia Capella, profesora patrocinante de esta memoria, por su ayuda y confianza al supervisar mi trabajo. Agradezco sus observaciones, comentarios y enseñanzas, además de su comprensión y buena disposición para atender mis inquietudes e inseguridades, beneficiando y aportando a un mejor desempeño en el desarrollo y proceso de construcción de esta memoria.

Por otro lado, agradezco a mi familia, especialmente a mi madre Margarita Araneda, hermana Constanza Meza y a mi querida Charlotte, por acompañarme en cada paso dado a lo largo de mi formación universitaria, gracias por brindar ánimo y aliento sobre todo en este tiempo difícil de pandemia. Igualmente, agradezco a mis amigos Liliana Astete e Ignacio Espinoza, por ser buenos y necesarios compañeros a lo largo de nuestra formación académica. También, debo agradecer a los académicos, compañeros y conocidos que contribuyeron en mi formación.

Finalmente, agradezco profundamente a cada sobreviviente que compartió sus experiencias y testimonios a favor de la investigación, como también agradezco a cada experto que contribuyó desde su conocimiento.

RESUMEN

La presente investigación tuvo como objetivo principal analizar las dinámicas abusivas en casos de agresiones sexuales cometidas por religiosos no clérigos en Chile, desde la perspectiva de sobrevivientes y expertos. En esta investigación se utilizó la metodología cualitativa, y con ello, se realizaron entrevistas semiestructuradas a sobrevivientes de agresiones sexuales por religiosos en la infancia y/o adolescencia, y a expertos en la temática debido a su experiencia en la escucha y acompañamiento de sobrevivientes de agresiones sexuales por religioso. La información obtenida fue analizada mediante uno de los procedimientos de la Teoría Fundamentada (TF), la codificación abierta.

Los resultados en general dan cuenta que estas agresiones son cometidas principalmente al interior de colegios religiosos y se desarrollan en dinámicas que involucran tres fases. La primera tiene relación con la forma en que el religioso se instala y desenvuelve en la comunidad escolar, espacio en el que establece relaciones más cercanas con ciertos grupos. La segunda fase hace referencia a la relación exclusiva y abusiva que el religioso entabla con uno de los estudiantes, utilizando estrategias de victimización, donde un resultado relevante es que el componente religioso parece estar menos presente que en agresiones por clérigos. La tercera fase tiene que ver con la develación y/o denuncia de los hechos y la reacción del religioso y la institución católica ante ella, donde, similar a lo expuesto en la literatura, se enfatizan respuestas negativas por sobre las positivas.

Palabras claves: agresiones sexuales, religiosos católicos, dinámicas abusivas, experiencia de sobrevivientes de agresiones sexuales, experiencia de expertos, Iglesia Católica.

ÍNDICE

	Pág.
1. INTRODUCCIÓN	5
2. MARCO TEÓRICO	14
2.1. Fenómeno de las agresiones sexuales	14
2.1.1. Conceptualización de las agresiones sexuales	14
2.1.2. Prevalencia del fenómeno de las agresiones sexuales	17
2.1.3. Consecuencias de las agresiones sexuales	19
2.2. Agresiones sexuales en contexto eclesiástico	21
2.2.1. Prevalencia de las agresiones sexuales por clérigos católicos.....	21
2.2.2. Factores explicativos de las agresiones sexuales por clérigos	26
2.2.3. Estrategias de victimización presentes en agresiones sexuales por clérigos ..	28
2.2.4. Consecuencias de las agresiones sexuales en contexto eclesiástico	30
2.2.5. Respuesta/manejo de Iglesia Católica ante agresiones sexuales por clérigos	31
2.3. Agresiones sexuales por religiosos no clérigos	34
2.3.1. Definición de religiosos no clérigos	35
2.3.2. Antecedentes de agresiones sexuales por religiosos no clérigos	35
2.3.3. Datos de prevalencia de agresiones sexuales por religiosos no clérigos	36
2.3.4. Algunas consecuencias de agresiones sexuales por religiosos no clérigos	37
2.4. Dinámicas en agresiones sexuales al interior de la Iglesia	38
3. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN	40
3.1. Objetivo General	40
3.2. Objetivos específicos	40
4. MARCO METODOLOGICO	41
4.1. Diseño	41

4.1.1. Enfoque metodológico	41
4.1.2. Tipo de estudio	41
4.2. Participantes.....	42
4.2.1. Caracterización de la muestra.....	43
4.3. Técnica de producción de información.....	45
4.3.1. Entrevista semiestructurada.....	45
4.3.2. Procedimiento	46
4.4. Análisis de datos	48
4.4.1. Técnica de análisis	48
4.4.2. Procedimiento	49
5. RESULTADOS	52
5.1. Resultados sobrevivientes	52
5.1.1. Características de la víctima, el religioso y el contexto relacional.....	52
5.1.2. Características de las agresiones sexuales	57
5.1.3. Consecuencias de agresiones sexuales en los sobrevivientes	62
5.1.4. Reacción ante la develación/denuncia	67
5.1.5. Claves para reparación y prevención de agresiones sexuales por religiosos ..	69
5.2. Resultados expertos	73
5.2.1. Imagen del religioso en la comunidad	73
5.2.2. Relación del religioso con la comunidad	75
5.2.3. Características de las agresiones sexuales	76
6. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	83
6.1. Principales resultados.....	83
6.2. Aportes, limitaciones y proyecciones	95
7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	99
8. ANEXOS	111

1.INTRODUCCIÓN

La violencia sexual es una forma de practicar maltrato y es ejercida principalmente hacia mujeres con alta dependencia económica, y hacia niñas, niños y adolescentes (NNA) (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF], 2012). El 7% de las mujeres de entre 15 y 65 años en Chile (Ministerio del Interior y Seguridad pública, 2018) y el 16% de NNA a nivel nacional (Subsecretaría de prevención del delito, 2018) reportan algún tipo de victimización sexual.

La violencia sexual es definida por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como “todo acto sexual, la tentativa de consumar un acto sexual, los comentarios o insinuaciones sexuales no deseados, o las acciones para comercializar o utilizar de cualquier otro modo la sexualidad de una persona mediante coacción por otra persona, independientemente de la relación de ésta con la víctima, en cualquier ámbito, incluidos el hogar y el lugar de trabajo” (Organización Mundial de la Salud & Organización Panamericana de la Salud, 2013, pp. 2).

La agresión sexual es considerada una forma de violencia sexual donde se hace uso de la fuerza o poder para obtener fines sexuales no concedidos por el otro (Rojas, 1995 citado en Centro de Asistencia a Víctimas de Atentados Sexuales [CAVAS], 2011). Esta designación, “agresión sexual”, permite incluir diferentes tipos de conductas sexuales abusivas, tales como el abuso sexual, la violación, el estupro, entre otras, promoviendo una comprensión más integral del fenómeno (CAVAS, 2011), motivo por el cual en este estudio se hará principal uso de este concepto. Sin embargo, debido a que dentro de la literatura se utilizan términos como abuso sexual y violencia sexual para referirse a las mismas, cabe señalar que en esta investigación también se hará uso de estos conceptos (agresión sexual, abuso sexual, violencia sexual) indistintamente. No obstante, cuando se haga referencia al abuso sexual como tipo penal de delito sexual, esto será explicitado.

La literatura da cuenta de que el abuso sexual es un fenómeno de gran impacto a nivel internacional y con una alta prevalencia (Mebarak, Martínez, Sánchez Herrera y Lozano, 2010). Por su parte, a nivel nacional, Pinto-Cortez y Guerra (2019) en un estudio observaron que el 26,4% de 19.684 adolescentes (entre 12-18 años) reportó al menos un tipo de

victimización sexual a lo largo de su vida y el 16,7% señaló haber sufrido al menos un tipo de agresión sexual en el año previo al estudio.

Por la prevalencia y gravedad de estas agresiones en Chile se castigan diferentes delitos de connotación sexual bajo lo señalado en el Código Penal (CP), entre los cuales los más denunciados son los delitos de abuso sexual y de violación; así lo refieren datos de la Policía de Investigaciones (PDI, 2019) donde durante el año 2018 las denuncias por abuso sexual fueron 3.244; mientras que Fiscalía Nacional (2019) reportó en el mismo año, 28.132 denuncias por delitos sexuales, de las cuales las denuncias por abuso sexual tuvieron un incremento del 25% y las por violación de un 22% en relación con años anteriores.

Las agresiones sexuales se pueden presentar tanto en contextos intrafamiliares (el agresor pertenece al núcleo familiar de la víctima) como extrafamiliares (agresor es externo a la familia de la víctima) por un conocido o desconocido de la víctima (Barudy, 1998). En este sentido algunas investigaciones señalan que los agresores más frecuentes refieren a familiares (Almonte, Insunza & Ruiz, 2002; Beltrán, 2007), mientras que otras señalan que se trata principalmente de agresores extrafamiliares conocidos de la víctima (Finkelhor, Ormrod, Turner & Hamby, 2005). De todas maneras, como resume Murillo (2020), la violencia sexual parece ser cometida principalmente en contextos cercanos a las víctimas y que debiesen ser de mayor confianza, tales como el hogar, el colegio o la Iglesia.

En las últimas décadas, las agresiones sexuales han sido denunciadas en distintas instituciones, sin embargo, las revelaciones al interior de la Iglesia Católica Romana de agresiones por parte de sacerdotes han llamado la atención pública y científica (Witt, Brähler, Plener y Fegert, 2019). A pesar de que son menos frecuentes en comparación con otras instituciones como las escolares (Witt et. al, 2019), las denuncias en este contexto han adquirido gran resonancia en la última década (Díaz, 2018) y se han transformado en una de las mayores crisis en la historia de la Iglesia Católica internacional (Keenan, 2014) y de la Iglesia Católica nacional (Mönckeberg, 2011), siendo señalada por la Conferencia Episcopal de Chile (2020) como el mayor motivo de dolor y vergüenza.

Sin embargo, el fenómeno de las agresiones sexuales en contexto eclesial aún no ha recibido suficiente atención de la ciencia y la investigación (Calkins, Fargo, Jeglic y Terry,

2015), ya que según autores como Terry (2008) y Donnelly (2015), a pesar de no ser hechos recientes, por largo tiempo se han mantenido protegidos.

A nivel internacional, las primeras denuncias aparecieron en Canadá y Australia en 1980, y en Irlanda y Estados Unidos en 1990 (Pérez, 2010) siendo estas últimas las naciones con mayores quejas por agresiones sexuales en este contexto (A.H.M. Bisschops, 2015). Por otro lado, en Alemania, una de las denuncias destacada fue la realizada contra el clérigo y músico Georg Ratzinger, acusado de estar relacionado con la ocurrencia de agresiones sexuales hacia niños del famoso coro “niños cantores de Ratisbona”, el cual dirigió entre los años 1958 y 1973 (Pérez, 2010).

En 1985, uno de los casos que marcó un hecho importante en los medios de comunicación internacionales fue el caso del sacerdote Gilbert Gauthé en Estados Unidos, quien sirvió en cuatro parroquias distintas, siendo acusado de abusar a más de cien niños durante su ejercicio sacerdotal (Jenkins, 1996 citado en Dale y Alpert, 2007). Según comenta Senander (2016) estas denuncias contra clérigos comenzaron a dejar en evidencia las fallas de los líderes de la Iglesia Católica.

En Latinoamérica, más recientemente se evidencian denuncias en este contexto, aunque en general no existen datos concretos de investigaciones que indaguen la magnitud y características de este fenómeno. No obstante, si bien no son datos científicos y no sabemos si son rigurosos, existe información recabada por la prensa que ha sido expuesta en algunos artículos periodísticos, por ejemplo, en Argentina la prensa ha señalado que al menos 63 clérigos han sido acusados por abusos sexuales, entre los cuales se encuentran sacerdotes, religiosos y monjas (Cassese y Massa, 2019); en Bolivia, la prensa ha dado cuenta de que, en el año 2019, el Ministerio Público del país reveló una cifra de aproximadamente 60 víctimas de abuso sexual eclesiástico ejercido durante los últimos 10 años (Paredes, 2019); mientras que, en Colombia en el año 2019 ya se investigaban 57 presuntos casos de agresiones sexuales al interior de la Iglesia (Infobae, 2019).

En el contexto nacional, el primer caso de un clérigo condenado por agresiones sexuales expuesto públicamente en la prensa refiere al ahora fallecido sacerdote José Andrés Aguirre, quien fue condenado en el año 2003 por nueve casos de delito de abuso sexual y uno por estupro (González y Concha, 2012). Sin embargo, un caso que impactó en la

opinión pública y visualizó los abusos al interior de la Iglesia Católica chilena fue el caso de Fernando Karadima, párroco de la iglesia El Bosque, quien fue acusado en el año 2010 por agresiones sexuales a jóvenes menores de edad (Pressly, 2018 citado en Rivas-Fernández, 2019), siendo declarado culpable por el Vaticano y retirado a una vida de oración (Mönckeberg, 2011).

Otros casos que comenzaron a resonar en la prensa nacional refieren, por un lado, al sacerdote irlandés John O'Reilly, miembro de los Legionarios de Cristo, quien fue acusado de abusar de dos hermanas entre los años 2007 y 2012 mientras ejercía como capellán del colegio Cumbres en Las Condes, siendo declarado absuelto de uno de los cargos y culpable del otro (Prensa BBC, 2014), y el caso del sacerdote Renato Poblete, excapellán del Hogar de Cristo, quien también fue acusado de ejercer agresiones sexuales a víctimas de entre 3 y 44 años, caracterizadas por su vulnerabilidad económica y educacional (CNN Chile, 2019).

Frente a las distintas acusaciones, la respuesta de la Iglesia Católica ha sido muy cuestionada a nivel internacional, ya que se plantea que no ha velado por la restauración y la sanidad de las víctimas, sino que ha centrado su preocupación en la reputación del clero católico (Frawley-O'Dea, 2007). En Estados Unidos, por ejemplo, se señala que los primeros casos fueron manejados en silencio y fuera del alcance de los medios de comunicación (Dale y Alpert, 2007).

En este sentido, el Comité de los Derechos del Niño en el año 2014, mediante un informe expresó preocupación por la falta de consideración del interés superior del niño al momento de llevar a cabo los procedimientos legislativos, administrativos y judiciales en la Santa Sede de la Iglesia Católica, ya que los clérigos acusados habrían sido principalmente transferidos a otras parroquias o países, manteniendo contacto con menores de edad, lo que llevó a una continuidad en las agresiones (Comité de los Derechos del Niño, 2014).

Sin embargo, cabe destacar que en el último tiempo se han presentado avances respecto al trato de la problemática al interior de la Iglesia. Uno de ellos es el que destaca Camilo Barrionuevo (2018) al referirse al contexto nacional, consistente en el trabajo en distintos protocolos para abordar adecuadamente los casos de agresiones sexuales al interior de la institución, llevado a cabo por la Conferencia Episcopal de Chile. Este trabajo se inició el

año 2011 cuando se creó el Consejo de Prevención de abusos y Acompañamiento de Víctimas, organismo asesor de la Conferencia Episcopal que busca “orientar y dirigir políticas de prevención sobre abusos sexuales a menores de edad y ayuda a las víctimas” (Prevención de abusos, s.f.); así también el Departamento de Prevención de abusos, creado en 2018, ha contribuido en ejecutar orientaciones y criterios de la Conferencia Episcopal y de su Consejo Nacional de Prevención de abusos y Acompañamiento de Víctimas.

No obstante, la gravedad de estas agresiones es un hecho y se visualiza en el impacto que genera en la vida de las víctimas. Al igual que las agresiones sexuales en otros contextos, Zollner (2017) señala que provocan grandes daños tanto a nivel psíquico y corporal, teniendo además un factor adicional, ya que las víctimas sufren a la vez un trauma espiritual. Entre estas consecuencias espirituales, se han señalado la pérdida de fe en la Iglesia y en Dios (Plante, 2004), el temor de haber perdido “la salvación”, sentimientos de culpa y soledad (Damiani, 2002), entre otras.

Por lo anterior, las investigaciones en el tema han intentado dar claridad sobre los factores que hacen más probable la ocurrencia de estas agresiones por parte de clérigos católicos. Algunos factores estudiados refieren a la presencia de psicopatología en el clero abusador (Keenan, 2014); la tendencia cultural a idealizar a los sacerdotes y clérigos como seres intocables e incapaces de hacer algún mal (Zollner, 2017) y/o las ineficiencias en la formación académica del clero católico en cuanto a la sexualidad (Barrionuevo, 2018). Respecto a este último punto, se plantea incluso al celibato como una práctica que puede bloquear y reprimir la sexualidad, pudiendo ser una de las causas del desarrollo de comportamientos sexuales inapropiados en los clérigos (Ibáñez, 2018).

En suma, se ha dado cuenta de estrategias de victimización basadas en un abuso de poder empleado por los clérigos para llevar a cabo los abusos, algunas de ellas refieren a la manipulación del sacramento de confesión, del voto de obediencia o del voto de silencio, como recursos para coartar a las víctimas (Dale y Alpert, 2007; Pérez, 2010; Zollner, 2017).

Sin embargo, a pesar de que todos estos factores ayudan a comprender los aspectos individuales, culturales e institucionales que pueden hacer más probable la ocurrencia de agresiones sexuales por parte de clérigos católicos, no resultan suficientes para entender

cómo se desarrollan las agresiones. En este sentido, conocer estos factores, y tener en cuenta que el clero hace uso de su poder para manipular a la víctima mediante estrategias espirituales y de carácter religioso, no alcanza para comprender cómo se construye esa relación abusiva y cómo se utiliza el poder en ella, de tal manera que la víctima es abusada y silenciada en la relación.

Perrone y Nannini (1997) señalan que existen dinámicas abusivas empleadas en algunas relaciones y que permiten el desarrollo de agresiones sexuales en el contexto intrafamiliar. En general, los estudios no se han detenido en describir las dinámicas abusivas presentes en la relación entre el clero abusador y la víctima, por lo que es propicio indagar más en cómo las agresiones sexuales por parte de clérigos, más allá de ser una posibilidad, llegan a concretarse por medio de esta relación.

El estudio del cual toma insumos la presente memoria tiene por objetivo indagar en esta línea, se trata de la investigación “Dinámicas relacionales del abuso sexual en contexto eclesial en Chile: conocer para prevenir”, la cual es desarrollada por el Centro UC Derecho y Religión, y el Consejo de Prevención de Abusos y Acompañamiento de Víctimas de la Conferencia Episcopal de Chile, y tiene por objetivo comprender las dinámicas relacionales que han propiciado los abusos sexuales cometidos por clérigos a nivel nacional.

Sin embargo, resulta también relevante comprender qué sucede con las agresiones sexuales que son cometidas por religiosos católicos que no son clérigos, y cuáles son las dinámicas abusivas en estos casos.

El código de Derecho Canónico expone que todos aquellos que son incorporados a la Iglesia Católica mediante el bautismo son denominados fieles (c. 204: §1 Código de Derecho Canónico). Sin embargo, existen ciertas distinciones donde se entiende por fieles clérigos a quienes, por institución divina mediante el sacramento del Orden, son constituidos como ministros sagrados destinados a servir al pueblo de Dios según el grado de cada uno (c. 1008 Código de Derecho Canónico) pudiendo ser Obispos, Presbíteros (Sacerdotes) o Diáconos. Pero también, están aquellos religiosos no clérigos, quienes viven en comunidades, profesan también votos de castidad, pobreza y obediencia (573 § 2 Código de Derecho Canónico) y tienen una vida de consagración, pero no tienen el

sacramento del Orden, por lo que no pueden ejercer funciones de predicación, celebración de los sacramentos y gobierno pastoral.

Estos religiosos también se han visto involucrados en denuncias por agresiones sexuales. Ejemplo de ello son las denuncias conocidas por la prensa en la Congregación de Hermanos Maristas de Chile, donde particularmente el Hermano Abel Pérez Ruiz fue denunciado por cometer agresiones sexuales hacia catorce menores de edad en los establecimientos educacionales Instituto Alonso de Ercilla de Santiago y en el Colegio Champagnat de La Pintana (Agencia AFP, 2017; Romero, 2018). Si bien no sabemos la rigurosidad de la información entregada por los medios de comunicación, estos dan cuenta que para el año 2018, la congregación de Hermanos Maristas ya contaba con al menos siete docentes investigados por este tipo de delito (Sánchez, 2018).

Años anteriores, otra denuncia conocida en la prensa nacional fue la relacionada con la Congregación Las Ursulinas, donde la religiosa Isabel Margarita Lagos Droguett fue denunciada en el año 2011 por tres mujeres, quienes acusaban abuso sexual por parte de la religiosa (The Clinic, 2011). Si bien este caso quedó sólo en investigación en la justicia civil, falleciendo la religiosa en el año 2012, estas denuncias alertan de transgresiones cometidas no sólo por sacerdotes o diáconos de la Iglesia Católica, como lo ha pronunciado mayormente la investigación, sino también por religiosos no clérigos.

En este sentido, si bien los casos de agresiones sexuales por clérigos de la Iglesia Católica aún no reciben suficiente investigación en nuestro país ni en Latinoamérica (Contreras, Maffioletti y Pereda, 2020), la investigación sobre los abusos sexuales en manos de religiosos no pertenecientes al clero católico es aún más escasa y no sólo a nivel nacional, sino también a nivel internacional. Los religiosos consagrados han sido principalmente nombrados dentro de algunas cifras (Royal Commission into Institutional Responses to Child Sexual Abuse [Commonwealth of Australia], 2017; Comisión UC para el análisis de la crisis de la Iglesia Católica en Chile [Comisión UC], 2020; Contreras et al., 2020), pero no estudiados en mayor profundidad.

En este contexto, la presente memoria, si bien toma insumos de la investigación señalada anteriormente que busca comprender las dinámicas relacionales de abusos en contexto eclesial, tiene como aporte específico el estudio de los abusos cometidos por los

religiosos consagrados no clérigos en Chile, ya que la investigación sobre abuso sexual relacionado a la Iglesia Católica está principalmente centrada en el clero católico, quedando un vacío en la comprensión del fenómeno respecto a qué sucede con aquellos abusos ejercidos por religiosos (hermanos, monjas, entre otros), y más aún, cómo son las dinámicas abusivas entre este tipo de agresor y las víctimas, siendo que aún es poco entendido en el contexto eclesial, cuanto más en relación a los religiosos no clérigos. En este sentido, las estrategias de manipulación y las dinámicas relacionales podrían tener particularidades que ayuden a comprender el fenómeno, y es lo que este estudio busca indagar.

Los resultados de la investigación se obtendrán a partir del análisis de entrevistas realizadas a adultos sobrevivientes de agresión sexual en la infancia y/o adolescencia por parte de religiosos no clérigos de la Iglesia Católica en Chile, y de entrevistas a expertos con experiencia en la escucha y recepción de denuncias y en acompañamiento terapéutico de sobrevivientes de agresiones sexuales por religiosos. Como “sobrevivientes” se alude a personas que han experimentado una victimización sexual, poniendo énfasis en los recursos personales que poseen tanto para enfrentar la situación adversa como para llevar adelante sus vidas (Megallón, 2006, y Smith, 1998 citados en Fundación para la confianza & Centro de estudios de la niñez, 2012), entendiendo la posibilidad de sobrellevar la historia de agresión (Llanos y Sinclair, 2005 citado en Fundación para la confianza & Centro de estudios de la niñez, 2012) y comprendiéndolos como expertos en sus vivencias, lo que les permite contribuir en medidas preventivas y terapéuticas a partir de sus relatos (Fundación para la confianza & Centro de estudios de la niñez, 2012).

En este sentido, se hace referencia al concepto sobrevivientes en la medida que los participantes se reconocen como tal al considerar sus experiencias y procesos, sin embargo, también en ocasiones utilizan el término víctimas al referirse a ellos mismos, concepto que refiere a una persona que es parte de una situación sexual sin su deseo ni voluntad, debido al uso de violencia y abuso de poder ejercido sobre ella lo que limita sus posibilidades de acción (Sat y Villagra, 2002 citados en CAVAS, 2011); motivo por el cual en este estudio se utilizarán ambos conceptos al referirse a los mismos, entendiendo que esta memoria tiene una perspectiva clínica (preventiva-reparatoria), pudiendo rescatar cómo ellos se reconocen a partir de su experiencia.

Mediante una investigación cualitativa se espera recabar información desde la perspectiva y experiencia de los sobrevivientes y expertos acerca del proceso de construcción de las dinámicas abusivas, las estrategias de victimización involucradas, principalmente las de carácter religioso, y el impacto en la vida y espiritualidad de los sobrevivientes. De esta manera, la pregunta guía de la presente investigación es: ¿Cómo son las dinámicas abusivas en casos de agresiones sexuales cometidas por religiosos católicos no clérigos en Chile, desde la perspectiva de sobrevivientes y expertos?

El alcance teórico del estudio busca contribuir en el conocimiento acerca del fenómeno de las agresiones sexuales al interior de la Iglesia Católica, específicamente, en la comprensión de las agresiones sexuales cometidas por religiosos no clérigos. Esto desde el propio relato de sobrevivientes de agresiones sexuales por religiosos consagrados (no clérigos), y de expertos en la escucha a sobrevivientes, permitiendo comprender las dinámicas abusivas que lo originan y facilitan. Entendiendo, además, que este fenómeno en el contexto de la Iglesia Católica ha recibido poca atención de la investigación, y lo que existe al respecto, se ha desarrollado principalmente en países anglófonos (Díaz, 2018) y ha estado centrado en el clero católico.

En cuanto a la relevancia práctica, se espera aportar y favorecer en el desarrollo de estrategias y políticas de prevención y de manejo de estas conductas dentro del contexto religioso; ya que, como lo ha señalado el padre David Albornoz, parte del tratamiento de las agresiones sexuales consta de asumir un trabajo en la prevención y la creación de ambientes seguros (Derecho UC en los medios, 2013). Entendiendo que conocer las dinámicas en los abusos sexuales permite contribuir a un mejor desarrollo de tratamientos para los sobrevivientes de este tipo de agresiones (Lueger-Schuster, Weindl, Kantor, Knefel, Glück, Moy, Butollo, and Jagsch, 2014), la presente investigación puede servir de base para pensar en estrategias de intervención, así como en estrategias de prevención efectivas en estos contextos. Por otro lado, resulta relevante reconocer y validar el testimonio de los sobrevivientes de estos abusos, dando espacio a que las experiencias que en su momento no pudieron ser expresadas, hoy puedan ser escuchadas, acogidas y validadas.

2. MARCO TEÓRICO

2.1 Fenómeno de las agresiones sexuales

2.1.1 Conceptualización de las agresiones sexuales

La agresión sexual se entiende como todo contacto físico, ya sea con acceso carnal o no, que es cometido sin consentimiento, con violencia e intimidación (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF], 2007). Finkelhor, (2007 citado en Pinto-Cortez y Guerra, 2019) lo define como todas las formas de violencia interpersonal que están vinculadas con la esfera de la sexualidad.

Las agresiones sexuales se entienden como actos sexuales impuestos por el agresor y que transgreden la vida de la víctima, teniendo fundamental énfasis el carácter relacional del fenómeno (CAVAS, 2011). Barudy (1998) y Perrone y Nannini (1997) señalan que en una agresión sexual lo que hace el agresor es cosificar a la víctima, al tomarla como un objeto que utiliza para su gratificación y satisfacción sexual.

López (1997, citado en Echeburúa y Guerricaechevarría, 2005) señala que las agresiones sexuales se dan en una situación de desigualdad, ya sea por la edad o poder. Beltrán (2007), concuerda con esto al definir la agresión sexual como el ejercer poder y control sobre una víctima que es incapaz de reaccionar, debido a la diferencia de edad, condición física y/o psicológica, donde no cuenta con los mecanismos adecuados para poner resistencia.

El contacto sexual puede ir desde tocaciones como besos, frotar los cuerpos, contacto genital-oral o anal-oral hasta la penetración (contacto genitales-genital o genital-anal) (Beltrán, 2007). Incluso existen definiciones que incluyen como parte del acto abusivo el exhibicionismo, la masturbación delante de la víctima, el relato de historias sexuales, la prostitución y/o pornografía infantil (Echeburúa y Guerricaechevarría, 2005; Finkelhor, 1993; Levine, 1990 citado en Losada y Jursza, 2019).

Se ha visto que las agresiones sexuales ocurren mayormente en la infancia y son definidas como el contacto de carácter sexual entre un menor de edad y un adulto, donde el menor no cuenta con la capacidad para comprender los hechos y consentirlos (CAVAS, 2011;

Losada y Jursza, 2019; Mebarak, Martínez, Sánchez Herrera y Lozano, 2010). El agresor utiliza la desigualdad de la relación para tomar al niño, niña o adolescente como objeto sexual para su beneficio personal (Echeburúa y Guerricaechevarría, 2005).

En este sentido, las agresiones sexuales son actos que pueden ser cometidos desde temprana edad, y que usualmente (no en todos los casos) ocurren en episodios recurrentes, en ambientes conocidos y por personas conocidas a la víctima (Maffioletti y Huerta, 2011; Pinto-Cortez y Guerra, 2019). Lo anterior, puede generar una cronicidad en las agresiones, configurándose dinámicas en que el agresor manipula el vínculo de confianza, cercanía y dependencia del menor haciendo uso de métodos coercitivos como la ley del secreto o silencio (Maffioletti y Huerta, 2011), el cariño, la persuasión, la mentira o las amenazas (CAVAS, 2011).

Las agresiones sexuales, pueden ser cometidas en distintos contextos, a partir de lo cual se pueden conceptualizar como agresiones sexuales intrafamiliares o extrafamiliares (Barudy, 1998).

La agresión sexual intrafamiliar es definida como el contacto o interacción sexual entre dos personas, donde el que agrede sería integrante de la familia de la víctima (Barudy, 1998; Losada y Jursza, 2019; Ysern y Becerra, 2006). Algunos autores señalan que se puede considerar familia tanto a los ascendientes y descendientes, como a los convivientes y menores en custodia, aunque no tengan vínculo de parentesco (Almonte, Insunza y Ruiz, 2002). La agresión en este contexto suele ser precedida por juegos seductores o situaciones de privilegio, lo que representa una situación confusa y ambivalente para la víctima (Almonte et al., 2002).

Barudy (1998), en su definición de agresión sexual, señala que existe un proceso relacional de cinco fases a partir del cual emerge la agresión sexual en el contexto intrafamiliar. Las primeras tres fases son las que mantienen en equilibrio al sistema familiar debido a que se encuentran aún protegidas por la ley de silencio. La primera corresponde a la fase de seducción, en la cual, mediante la manipulación de la dependencia y confianza del vínculo, se incita a la víctima a participar de actos abusivos. La fase dos, de interacción abusiva, es donde se ejecuta la agresión sexual. En la fase tres, del secreto, donde el abusador impone la ley del secreto, silenciando a la víctima (Barudy, 1998). La fase cuatro, de divulgación,

es donde algunas víctimas develan (de manera accidental o premeditada) la agresión sexual; y la fase cinco que corresponde a los comportamientos y discursos posteriores a la develación, tiene por función neutralizar los efectos de la divulgación del abuso (Barudy, 1998). Las últimas dos fases corresponden al momento donde se provoca una crisis en la familia y/o el entorno.

En cuanto a las agresiones sexuales extrafamiliares, estas refieren a aquellas que son cometidas por una persona que es externa al grupo familiar de la víctima, pudiendo ser tanto un conocido que pertenece a su entorno social, o un desconocido (Almonte et al., 2002; Barudy, 1998; Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF], 2018). En el caso de las agresiones sexuales que son cometidas por desconocidos, no existe un vínculo de cercanía previo entre la víctima y el agresor, por lo que, para llevar a cabo el ataque, el agresor suele someter a la víctima por la fuerza o el terror, provocando sufrimiento (CAVAS, 2011); suele tratarse de una experiencia muy violenta, única (Barudy, 1998) y que ocurre fuera del hogar de la víctima (Magalhães, Taveira, Jardim, Santos, Matos, Santos, 2009).

En el caso de las agresiones sexuales extrafamiliares por conocidos se caracterizan por existir una relación de cercanía física o social entre la víctima y el agresor, donde los agresores suelen utilizar métodos coercitivos tales como el cariño, la mentira, la presión psicológica y/o amenazas para seducir y atrapar a las víctimas, lo que también puede llevar a la construcción de una dinámica del secreto (CAVAS, 2011).

Cuando ocurre la agresión sexual extrafamiliar por conocido específicamente en la adultez, el victimario suele tratarse de exparejas, jefes, compañeros de trabajo, amistades, entre otros, quienes transgreden los límites de confianza existentes en la relación. Mientras que, en los casos de agresión sexual por conocidos en la niñez, el agresor se trata de personas en contacto directo con el menor, tales como vecinos, amigos de la familia, profesores, entre otros; y la revelación en estos casos suele ser difícil tanto para las víctimas como para sus familias, debido a que provoca una sensación de traición del agresor tanto en los padres como en los niños/as (Berliner & Conte, 1995 citado en Grosz, Kempe, Kelly, 2000).

Por último, cabe señalar que actualmente nuestro Código Penal castiga delitos de connotación sexual, los cuales están contenidos en el Título VII del Libro II del Código Penal: "Crímenes y simples delitos contra el orden de las familias, contra la moralidad

pública y contra la integridad sexual". La ley n° 19.927 tipifica como acciones sexuales constitutivas de delitos la Violación, el Estupro, el Abuso sexual, y los Delitos de explotación sexual de menores de edad asociados a la pornografía o a la prostitución; siendo el bien jurídico protegido la Libertad Sexual; y en los casos de menores de edad el bien jurídico protegido es la Indemnidad Sexual, entendiendo que estos no cuentan con el desarrollo psicosexual necesario y adecuado para poder ejercer libremente su sexualidad (CAVAS, 2011, Código Penal de Chile).

2.1.2 Prevalencia del fenómeno de las agresiones sexuales

Investigaciones sobre el fenómeno de las agresiones sexuales dan cuenta de la naturaleza de este tipo de victimización, y a continuación se exponen algunos elementos.

En relación con las víctimas, alrededor de un 70% son niñas, niños y adolescentes (Sistema de Apoyo a Fiscales, 2001 citado en Maffioletti y Huerta, 2011). Un estudio en España con estudiantes universitarios señala que, de la muestra con historial de agresiones sexuales, el 62,8% reporta el inicio de las agresiones a los 8 años (Cortés, Cantón, Cantón-Cortés, 2011). A nivel nacional, un estudio de Almonte et al. (2002) con niños y adolescentes, señala que en el 63,4% de los casos las agresiones sexuales iniciaron antes de los 10 años, mientras que en un 18% tuvieron inicio entre los 10 y 16 años. Otro estudio nacional, realizado con hombres del norte del país reporta que la edad media de inicio de las agresiones sexuales fue entre los 9 y 13 años (28,1% entre los 0 y 5 años, 34,4% entre los 6 y 9 años, 34,4% entre los 10 y 13 años y un 3.1% entre los 14 y 17 años) (Pinto-Cortez, Pereda, Chacón, 2017).

En cuanto a la periodicidad, en una muestra masculina nacional el 82% de los casos reporta un periodo de abuso que contempla entre un mes y dos años (Pinto-Cortez et al., 2017). Mientras que la frecuencia de las agresiones sexuales a nivel nacional en una muestra infantojuvenil es en un 47,7% experiencia repetida, y en un 34% experiencia única (Almonte et al., 2002), cifra similar a resultados en población adulta donde el 35% reporta haber sufrido abuso en una sola ocasión, y el 64,8% en dos o más ocasiones (Pinto-Cortez et al., 2017).

En cuanto al sexo de las víctimas, el 80% del total son mujeres (Bain y Yáñez, 2002 citado en CAVAS, 2011). Indistintamente de la edad, en Chile las mujeres tienen mayores porcentajes de victimización sexual que los hombres (31,8% vs. 20,8%) (Pinto-Cortez y Guerra, 2019). En España, en un estudio con jóvenes de distintos contextos tales como centros educativos, centros de salud mental, centros de protección y centros de justicia, evidenció en cada uno de ellos, mayor prevalencia de abuso sexual en mujeres que en hombres (Pereda, Abad, Guilera y Arch, 2015).

En relación con el agresor, a nivel nacional un estudio reporta agresores de sexo masculino y adultos en el 57% de los casos (Almonte et al., 2002) mientras que otro señala agresores hombres en el 84,6% (Pinto-Cortez et al., 2017). En un estudio internacional, los perpetradores también son en su mayoría hombres, y en el 44% menores de edad (Cortés et al., 2011). Las agresiones sexuales por mujeres son significativamente menores, Onetto y Araya (2007) en un estudio nacional, lo tuvieron por resultado en sólo un 2% de los casos.

Respecto a los tipos de actos sexuales ejercidos, a nivel nacional, un 35,9% refiere a caricias o tocamientos por debajo de la cintura, y en un 30,8% a coito anal (Pinto-Cortez et al., 2017). En cuanto a los delitos sexuales denunciados, del total de las denuncias anuales en Fiscalía, el 66% corresponde a delito de abuso sexual y el 32% a violación (Maffioletti y Huerta, 2011).

Al revisar el vínculo abusador-víctima hay discrepancia en los estudios. Un estudio del año 2002 en Chile plantea que los casos de agresiones sexuales se dan mayormente en el contexto intrafamiliar (65,9%) siendo los casos perpetrados por personas que no pertenecen al núcleo familiar el 31,8%, donde la mayoría refieren a conocidos de la víctima (85,7%) (Almonte et al., 2002). Sin embargo, otro estudio nacional del año 2019 señala que principalmente los agresores sexuales son personas conocidas de la víctima que no viven con ella (Pinto-Cortez y Guerra, 2019), mismo resultado del estudio realizado con población masculina, donde el agresor resultó ser en su mayoría extrafamiliar (55%), en un 35,9% conocido y en un 17,9% desconocidos (Pinto-Cortez et al., 2017).

Acerca del contexto en que ocurren estas agresiones, un estudio internacional plantea que se sitúan comúnmente en el hogar de la víctima o del agresor (Cortés et al., 2011) lo que se condice con un estudio nacional, el cual da cuenta que los principales sitios donde

ocurren los abusos son la casa de la víctima (38,6%), la casa del abusador (20,5%) y en menor porcentaje, en el colegio o establecimiento educacional (9,1%) (Almonte et al., 2002).

2.1.3 Consecuencias de las agresiones sexuales

En los diversos estudios en la temática queda en evidencia la gravedad de este fenómeno y el impacto que tiene sobre las víctimas, el cual varía en intensidad dependiendo de la cercanía del vínculo con el abusador, el tipo de abuso, la duración del proceso de abuso, el grado de coerción física o psicológica, las estrategias de afrontamiento de la víctima, la actitud frente a la revelación, y la ausencia (o no) de alguna figura protectora alternativa, principalmente la madre (Echeburúa y Guerricaechevarría, 2005; Maffioletti y Huerta, 2011; Maffioletti, 2006; Cantón Cortés y Cortés, 2015; Ysern y Becerra, 2006).

Las consecuencias se pueden presentar a nivel físico, cognitivo, socioemocional y conductual, ya sea a corto o largo plazo (Cantón Cortés y Cortés, 2015; Maffioletti y Huerta, 2011). Algunas manifestaciones traumáticas generales del acto abusivo son las creencias y sentimientos de haber sufrido un daño irreparable en sus cuerpos, el miedo a nuevas agresiones, la angustia, depresión (Barudy, 1998), la agresividad, conducta antisocial y los comportamientos sexualizados (Finkelhor, 1993). Los síntomas del trastorno de estrés postraumático (TEPT) tales como pensamientos intrusivos, evitación de estímulos relacionados con la agresión, irritabilidad, dificultades en la concentración, sueños con representación del suceso ocurrido e insomnio, se presentan como efectos frecuentes de las agresiones sexuales (Echeburúa y Guerricaechevarría, 2005; Mebarak et al., 2010; Villanueva, 2013). También se ha visto que la experiencia abusiva y sus consecuencias impactan la visión de sí mismo y de los otros en las víctimas, generando desequilibrios en el proceso de construcción de la identidad personal (Capella, 2011).

Específicamente, dentro de las consecuencias psicológicas que se presentan de manera **inicial** (dos años siguientes al abuso; Pereda, 2009), se identifica sintomatología postraumática, ansiosa y depresiva, baja autoestima y sentimientos de culpa e ideación y/o conducta suicida; problemas cognitivos como afectación en la capacidad de atención y concentración; problemas relacionales con iguales y adultos debido a una ruptura de confianza en otros; problemas de sueño, alimentación, y en un menor grado, problemas de

control de esfínteres; además de la presencia de conductas sexualizadas, y en ocasiones, conductas disruptivas (CAVAS, 2011; Pereda, 2009).

Los efectos a **largo plazo** (a partir de los dos años siguientes a la experiencia de abuso; Pereda, 2010) son menos frecuentes pero pueden afectar a parte de la población victimizada (Echeburúa y de Corral, 2006) y estos refieren a trastornos depresivos, bipolares, de ansiedad, por estrés postraumático y de conducta alimentaria; conductas autodestructivas y autolesivas, ideación y/o intento de suicidio; tendencia al aislamiento social, relaciones de pareja inestables, insatisfacción sexual y disfuncional, estilos parentales más permisivos y punitivos; riesgo de revictimización y posibilidad de reproducción del maltrato con hijos; abuso de alcohol y drogas (CAVAS, 2011; Finkelhor, 1993; Pereda, 2010; Villanueva, 2013).

Por otro lado, algunas investigaciones han realizado distinciones de las consecuencias de la agresión sexual según la etapa de desarrollo de las víctimas. En ello, se señala que en los **preescolares** sería más común la expresión de conducta sexual anormal, ansiedad, pesadillas, desorden por estrés postraumático, problemas de conducta (Maffioletti y Huerta, 2011) y estrategias de negación de lo ocurrido y/o disociación (Echeburúa y Guerricaechevarría, 2005; Echeburúa y de Corral, 2006).

En los **niños en edad escolar (6 a 11 años)** son más frecuentes los sentimientos de culpa y de vergüenza ante el suceso (Echeburúa y Guerricaechevarría, 2005; Echeburúa y de Corral, 2006), la conducta sexualizada, miedos, pesadillas, baja autoestima, hiperactividad y problemas escolares (Maffioletti y Huerta, 2011). Mientras que en los **adolescentes** se presentan efectos como depresión, retraimiento social, baja autoestima, ideas y conductas suicidas, los trastornos somáticos, conductas antisociales (fuga del hogar, vagancia, consumo de alcohol y drogas), comportamiento sexual precoz, embarazo y problemas de identidad sexual (Echeburúa y Guerricaechevarría, 2005; Echeburúa y de Corral, 2006; Maffioletti y Huerta, 2011).

Por último, en los **adultos** se visualiza consecuencias en la esfera de la sexualidad tales como menor satisfacción sexual, menor deseo y excitación sexual, y mayor frecuencia de presentar dolor y rechazo en las relaciones sexuales (López, Faro, Lopetegui, Pujol-Ribera, Monteagudo, Cobo, Fernández, 2017). Además, se encuentran consecuencias

relacionadas a una alta sintomatología por depresión, conductas autolesivas (Dube, 2015 citado en Pinto Cortez et al., 2017), trastorno por estrés postraumático (Maniglio, 2013 citado en Pinto Cortez et al., 2017) y trastornos disociativos (Briere y Elliot, 2003 citado en Pinto Cortez et al., 2017).

2.2 Agresiones sexuales en contexto eclesiástico

Las agresiones sexuales son un fenómeno presente al interior de la Iglesia Católica. Las investigaciones en este contexto se han centrado principalmente en estudiar la respuesta de la Iglesia Católica frente a las denuncias; además de los factores explicativos, las estrategias de victimización y las consecuencias del abuso sexual cometido por clérigos de la Iglesia Católica. Al hablar de clérigos se refiere a los obispos, sacerdotes (presbíteros) y diáconos (c. 1009 del Código de Derecho Canónico) que por el sacramento del Orden pertenecen al clero de la Iglesia Católica.

2.2.1 Prevalencia de las agresiones sexuales por clérigos católicos

Si bien las agresiones sexuales al interior de la Iglesia Católica no son un fenómeno moderno (Dale y Alpert, 2007) ni un problema nuevo en esta entidad, el reconocimiento de este como una crisis no fue hasta el año 2002 en Estados Unidos (Terry, 2008). Fue por los medios de comunicación de este país que se dieron a conocer varios casos de abusos sexuales por parte del clero, frente a los cuales, muchas víctimas de casos similares comenzaron también a denunciar abusos sufridos por parte de sacerdotes en el pasado (Boston Globe, 2004 y Plante, 2004 citados en Terry, 2008).

Frente a estos acontecimientos, la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos (USCCB) creó la Carta para la Protección de Niños y Jóvenes de la USCCB, que estipulaba la realización de dos estudios que trajesen claridad sobre la problemática que se estaba presentando en la Iglesia (Terry, 2008). Antes de esta Carta existían pocos estudios empíricos que intentaran dar cuenta de la prevalencia de este fenómeno dentro de la Iglesia Católica (Terry, 2008). En este contexto, los investigadores de John Jay College of Criminal Justice de Nueva York, realizaron el estudio sobre la naturaleza y el alcance del abuso sexual infantil por parte del clero católico (Terry, 2008).

Este estudio fue financiado por la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, y fue llevado a cabo mediante encuestas voluntarias realizadas a todas las diócesis e institutos católicos de dicho país y mediante la revisión de registros oficiales de la Iglesia (John Jay College, 2004). La relevancia de este estudio estuvo en que fue uno de los primeros en estudiar prevalencia en abuso sexual eclesiástico y fue apoyado y financiado por la misma Iglesia Católica, convirtiéndose en referencia para investigaciones y revisiones posteriores (Bohm, Zollner, Fegert y Liebhardt, 2014; Calkins et. al, 2015; Denney, Kerley y Gross, 2018; Frawley-O'Dea, 2007; Plante, 2004).

El informe John Jay College fue publicado en el año 2004, y los resultados indicaron que entre los años 1950 y 2002 existieron acusaciones de abuso sexual contra 4.392 sacerdotes y diáconos de Estados Unidos, lo que significa el 4% del clero activo en ese periodo (John Jay College, 2004). En cuanto a los sacerdotes acusados, en su mayoría eran diocesanos (69.4%), siendo sacerdotes religiosos el 22.1%. Los datos dieron cuenta que los sacerdotes en el primer incidente o denuncia de agresión sexual infantil tenían en promedio 39 años (John Jay College, 2004).

Respecto a las víctimas, el estudio arrojó que estas correspondían principalmente a preadolescentes de entre 11 y 14 años (50.9%), seguido de adolescentes entre los 15 y 17 años (27.3%), niños entre los 8 y 10 años (16%) y sólo en el 5.8% de los casos, trató de niños menores a 7 años (John Jay College, 2004). En cuanto al sexo de las víctimas, en todos los rangos de edad se trató mayormente de hombres (8-10 años: 71.4% masculino; 11-14 años: 85.4% masculino; 15-17 años: 85.2% masculino) a excepción de los casos de menores de 7 años donde en el 58.3% de los casos fueron víctimas de sexo femenino (John Jay College, 2004).

Años posteriores se han realizado otros estudios de prevalencia que buscan conocer sobre el fenómeno de las agresiones sexuales al interior de la Iglesia Católica, sin embargo, han estado enfocados principalmente en países de habla inglesa (Díaz, 2018).

Uno de ellos es el Informe de la Comisión de Investigación de la Arquidiócesis Católica de Dublín publicado en el año 2009 por el Ministerio de Justicia e Igualdad de dicho país, conocido como el "Informe Murphy". A partir de una muestra representativa, dicha investigación entre los principales resultados indicó que en el 36% de los casos la edad del

sacerdote cuando cometió las agresiones sexuales fue de 40 años o más; por otro lado, del total de la muestra sólo el 23% de los sacerdotes acusados declararon culpabilidad ante los hechos o fueron condenados por estos en los tribunales penales (Informe Murphy, 2009). En cuanto a las víctimas, similar a lo ocurrido en Estados Unidos el informe señala que eran principalmente de sexo masculino, siendo la proporción de 2,3 niños por cada niña (Informe Murphy, 2009).

En Australia, mediante el Informe de la Comisión Real de Respuestas Institucionales al Abuso Sexual Infantil, se dio a conocer sobre la naturaleza y el alcance del fenómeno en las instituciones religiosas de Australia. Sus resultados fueron similares a los resultados de los estudios de prevalencia mencionados previamente. Las víctimas tenían en promedio 11,4 años, y el 78% correspondían a hombres, mientras que las mujeres eran el 22% de los casos (Commonwealth of Australia, 2017). Por otro lado, el 86% de las acusaciones involucraron abusos sexuales que comenzaron en el período entre 1950 y 1989; la duración media de los abusos fue de 2,4 años, y la denuncia o la presentación de un reclamo respecto al abuso sufrido tuvo un retraso promedio de 33 años (Commonwealth of Australia, 2017).

En los estudios mencionados, un dato que se repite es en relación con las víctimas, las cuales en contexto eclesial parecen ser principalmente adolescentes de sexo masculino, lo que se diferencia de los casos de agresiones sexuales en población general, donde las revisiones indican que se trata principalmente de víctimas de sexo femenino menores de 10 años (Beltrán, 2007).

Si bien en Latinoamérica existe una carencia de estudios respecto a las agresiones sexuales ocurridas en el contexto de la Iglesia Católica (Contreras et al., 2020), en el último tiempo han aparecido algunos informes e investigaciones. Un caso concreto es el relacionado a la Congregación “Legionarios de Cristo” de México, donde el principal acusado fue el sacerdote Marcial Maciel, fundador de la Congregación, quien habría cometido un gran número de abusos contra menores de edad (Comisión de casos de abuso de menores del pasado y atención a las personas implicadas, 2019; Pérez, 2010).

La Congregación de los Legionarios de Cristo, emitió un informe que da cuenta de la prevalencia de los abusos cometidos por sus clérigos, entre los principales resultados

destacan datos similares a los antes expuestos. La cantidad de víctimas reportadas equivalen a 175 menores de edad, caracterizados por ser adolescentes de sexo masculino de entre los 11 y 16 años; de las cuales sólo el 25 % ha recibido un proceso de reparación y reconciliación por parte de la institución (Comisión de casos de abuso de menores del pasado y atención a las personas implicadas, 2019).

En cuanto a los agresores, los resultados indican que se trata de 33 sacerdotes, número que equivale al 2,44% del total de ministros ordenados a lo largo de la historia de la Congregación (Comisión de casos de abuso de menores del pasado y atención a las personas implicadas, 2019). Un dato que llama la atención es que un poco menos de la mitad (42,42%) de estos sacerdotes acusados tiene antecedentes de haber sido víctima de un abuso en la Congregación (Comisión de casos de abuso de menores del pasado y atención a las personas implicadas, 2019).

En el 60% de los casos, los agresores abusaban de entre 1 a 5 víctimas, y los principales lugares donde ocurrieron los abusos fue en los seminarios de la Congregación, los centros educativos, y en menor número en las parroquias y pastoral juvenil de la Congregación (Comisión de casos de abuso de menores del pasado y atención a las personas implicadas, 2019).

En Chile, hasta el año 2019 no existían datos precisos de prevalencia de abuso sexual en el contexto eclesiástico, siendo la mayor aproximación los datos de las denuncias realizadas en Fiscalía, las cuales hasta el año 2018 revelaban 144 investigaciones sobre casos ocurridos desde el año 1960 al 2018, teniendo como agresores a obispos, sacerdotes, diáconos y laicos encargados de parroquiales o pertenecientes a colegios (Fiscalía Nacional, 2018). No obstante, recientemente, en el año 2020 fueron publicados documentos referentes al fenómeno de las agresiones sexuales por parte del clero católico en el contexto chileno.

El documento de la Comisión UC para el análisis de la crisis de la Iglesia Católica en Chile ([Comisión UC], 2020), titulado “Comprendiendo la crisis de la Iglesia en Chile”, recopiló desde diferentes fuentes de información datos de los abusos cometidos al interior de la Iglesia Católica en Chile. Entre sus resultados se indica un total de 194 agresores denunciados por abuso sexual entre el periodo 1970 y 2019 en Chile; de los cuales el 86,1%

corresponden a sacerdotes católicos, los que equivalen al 3,6% de los presbíteros ordenados en el periodo señalado. Un 3,9% del total de sacerdotes activos en el período que fueron acusados de agresiones sexuales corresponden a sacerdotes diocesanos, y un 3,2% a sacerdotes religiosos. Por otro lado, el 45% de los denunciados eran residentes en parroquias, mientras que el 41% trabajaban en colegios católicos (Comisión UC, 2020).

En cuanto a las víctimas los datos son similares a los internacionales, ya que corresponden principalmente de adolescentes entre los 14 y 17 años (58,2%) y entre los 10 y 13 años (28,8); y el 73% corresponden a víctimas de sexo masculino; principalmente trataban de personas cercanas y frecuentadas por el clérigo agresor, entre los que se encuentran alumnos de colegio (37%), acólitos (13%) y feligreses (13%) (Comisión UC, 2020). Por su parte los agresores, al momento de cometer el primer abuso tenían entre 31 y 40 años en el 33% de los casos, y entre 41 y 50 años en el 36% de los casos (Comisión UC, 2020).

Otro estudio nacional, de carácter cuantitativo, fue publicado en el mismo año por Contreras, Maffioletti y Pereda (2020); se trata de un estudio que, como bien destacan sus autores, no pretende ser representativo de la población total, debido al tamaño de la muestra utilizada (21 víctimas). Los resultados complementan los datos entregados en el informe de la Comisión UC (2020), ya que revela que la edad promedio de las víctimas al inicio del abuso es de 12 años, teniendo el abuso una duración media de 1,5 años (Contreras et al., 2020). El agresor, por su parte, en el 95,2% de los casos es hombre, siendo en el 52,4% de los casos, sacerdotes o párrocos (Contreras et al., 2020).

En cuanto al acto abusivo, el 66,7% de las víctimas refieren victimización sexual con contacto, siendo en sólo un 14,3% de los casos victimizaciones sexuales sin contacto alguno; además, el 28,6% de las víctimas reconoce la utilización de objetos, símbolos o imágenes religiosas en el desarrollo del abuso, y en el 71% de los casos las creencias religiosas fueron objeto de manipulación por parte del clero para concretar los abusos (Contreras et al., 2020).

Un resultado que llama la atención es la latencia en la develación de las agresiones sexuales, la cual en promedio es de 16,3 años después de la media de inicio del abuso (Contreras et al., 2020), dato menor a la información internacional (Commonwealth of Australia, 2017), pero no menos preocupante.

Por último, destaca y preocupa la alta presencia de poli-victimización en los casos de víctimas de abuso sexual infantil por miembros de la Iglesia Católica chilena (81% de los casos), donde en el 57% se evidencia maltrato emocional por parte de los cuidadores, en el 52% maltrato físico por los cuidadores, en el 52,4% abuso sexual no eclesiástico, negligencia en el 33% y manipulación parental en el 23,8% de los casos (Contreras et al., 2020).

2.2.2 Factores explicativos de las agresiones sexuales por clérigos

Varias de las investigaciones de este fenómeno se han centrado en señalar los factores que darían explicación a la ocurrencia del abuso sexual en la Iglesia Católica. A lo largo de la literatura, estos factores explicativos aluden principalmente a factores individuales, factores institucionales y factores culturales. Algunos aspectos se señalan a continuación:

a) Factores individuales: Son aquellos que se centran en las debilidades de la víctima, o en los “defectos” de los acusados (Keenan, 2014). Gran parte de estas explicaciones están centradas en la psicopatología del abusador (Keenan, 2014; Plante y Daniels, 2004) tales como: subdesarrollo sexual, perturbaciones psiquiátricas, deficientes habilidades sociales, comportamiento sexual desviado, desregulación emocional, cogniciones antisociales (Böhm et. al, 2014; John Jay College, 2004), alcoholismo, trastornos de personalidad, trastornos afectivos e impulsividad (Plante y Daniels, 2004).

Otras explicaciones aluden al celibato como un aspecto relacionado a los abusos ocurridos en el contexto eclesiástico (Calkins et al., 2015; Keenan, 2014). Sipe (1995, citado en Dale y Alpert, 2007) señala que el celibato está basado en una falsa comprensión de la naturaleza humana y la experiencia cristiana y que, por tanto, su mantenimiento desarrolla, fomenta y protege la violencia y el abuso sexual. Adams (2003) agrega que el celibato resulta un problema, ya que es decidido en un período crítico del desarrollo (adolescencia) donde no se cuenta con una capacidad de conciencia y resolución totalmente desarrollada.

Por último, un tercer aspecto explicativo individual a tomar en cuenta, según investigaciones, apunta a la evidencia de que muchos de los sacerdotes que abusan han sido víctimas ellos mismos de abuso sexual en su infancia (Calkins et al., 2015; Plante y Daniels, 2004).

b) Factor cultural: Refiere a como culturalmente se ha tendido a endiosar al clero. Los sacerdotes son percibidos por las personas que profesan la fe católica como enviados de Dios, intocables, con autoridad y poder siendo idealizados, lo que dificulta cualquier crítica o la posibilidad de verlos como capaces de hacer algún mal (Zollner, 2017). Dale y Alpert (2007) señalan que la Iglesia Católica y sus autoridades reflejan una “perfección moral” que busca mantener una identidad perfecta y protegida de los errores. Esto ha provocado una dificultad para ver a los sacerdotes como posibles agresores, ya que incluso autoridades como el Papa Juan Pablo II inicialmente posicionaron al clero como víctima tanto de los medios de comunicación que se han enfocado en presentar las historias de las víctimas y el encubrimiento (Krebs, 1998 citado en Dale y Alpert, 2007), como de la sociedad moralmente corrompida que ha “contaminado” incluso al clero católico (Doyle citado en Dale y Alpert, 2007). Se plantea que presentarlos como víctimas de una institución (exterior a la Iglesia) los ha puesto sobre una categoría separada y elevada, mientras mantienen el acceso y relación directa con menores de edad (Dale y Alpert, 2007).

c) Factores institucionales: Entre estos factores se encuentra el clericalismo, entendido como la idea del clero como una élite separada de los laicos y con una posición superior a ellos (Keenan, 2014). Esto toma sentido dentro de las estructuras de poder, autoridad y gobierno característicos de la Iglesia Católica y la naturaleza de su relación con los superiores (Calkins et al., 2015; Dale y Alpert, 2007; Gilligan, 2012; Keenan, 2014). El clericalismo es señalado como uno de los factores que contribuyen al abuso sexual dentro de la Iglesia, debido a que está caracterizado por un liderazgo autoritario, con sentimientos de superioridad, visión rígida y jerárquica, donde el sacerdote asume un “papel de Dios” con confianza y autoridad desmedida que puede aprovechar a su conveniencia (Moreira, 2018; Senander, 2016).

Otro aspecto institucional señalado en las investigaciones es la formación y educación otorgada al clero católico, la cual está caracterizada por reglas basadas en absolutos morales y entendimientos teóricos de los asuntos relacionales (Keenan, 2014) careciendo los seminarios de capacitación que incluya educación y conciencia sexual (Calkins et al., 2015).

2.2.3 Estrategias de victimización presentes en agresiones sexuales por clérigos

Las estrategias de victimización en el fenómeno de las agresiones sexuales refieren a las estrategias de uso de la coacción, asimetría de poder, imposición bajo presión y la coerción que utilizan los victimarios para llevar a cabo los abusos (CAVAS, 2011). Estas estrategias pueden ser tanto explícitas como implícitas. Las estrategias explícitas refieren al uso directo de la fuerza física, la violencia, el uso de armas u otros elementos para ejercer control sobre la víctima; mientras que las estrategias implícitas refieren al uso de la seducción, engaño o la amenaza en la relación. Estas últimas son las más frecuentes en abuso sexual infantil, donde existe una relación de dependencia (CAVAS, 2011).

En el contexto eclesial, los clérigos al momento de perpetuar los abusos sexuales utilizan métodos similares a los encontrados en abusadores no religiosos (Saradjian y Nobus, 2003 citado en Dale y Alpert, 2007). Terry (2008) destaca el uso de obsequios, amenazas (psicológica o espiritual), alcohol, drogas, beneficios deportivos y recreativos y el dinero como algunos de los utilizados por los sacerdotes para seducir y silenciar a las víctimas. Saradjian y Nobus (2003 citado en Dale y Alpert, 2007) destacan estrategias de acercamiento como el dedicar tiempo, afecto y/o amistad a las víctimas. También la literatura señala que muchos sacerdotes establecen una relación estrecha con la familia de las víctimas, buscando ganar la confianza de estos para facilitar el abuso y evitar la detección de éste (Calkins et al., 2015; Terry, 2008).

Pero, adicionalmente a estos métodos que pueden ser similares a los presentes en abuso sexual general, lo que Farrell y Taylor (2000, citado en Calkins et al., 2015) exponen es que los sacerdotes también utilizarían la manipulación espiritual como una técnica adicional de coerción.

Un reciente estudio nacional, expuso que los sobrevivientes reconocían en el abuso sufrido, la utilización de objetos, símbolos e imágenes religiosas y de las creencias religiosas para perpetuar las agresiones (Contreras et al., 2020). En este sentido, entre las estrategias de victimización se utilizaba la posibilidad de una aceptación divina de los hechos (“Dios lo entiende”), o la culpabilización de la víctima por ellos (“Tienes que rezar porque me hiciste pecar”) (Contreras et al., 2020).

El uso del componente religioso como estrategia de manipulación ha sido entendido como abuso espiritual, el cual se define como la explotación de otros, mediante el abuso del privilegio y poder espiritual que se tiene (Baker, sf.). Entre ellos se ha encontrado que el clero usa el sacramento de la confesión para silenciar a las víctimas frente a los actos sexuales (Böhm et al., 2014; Dale y Alpert, 2007), el voto de obediencia para exigir comportamientos inadecuados sin derecho a crítica, ya que si se realizan da lugar a castigos (Zollner, 2017) o el voto de silencio (agregado estratégicamente en algunos casos a los tradicionales de la Iglesia Católica: obediencia, castidad y pobreza) con el cual se les prohíbe a los feligreses criticar el comportamiento de los superiores o el hablar fuera de la Iglesia los problemas o cuestiones que la involucren (Pérez, 2010).

Este abuso espiritual es posible a partir de liderazgos abusivos donde se implementan herramientas para mantener el poder; Damiani (2002) describe algunas: 1) Medio de control: los miembros ya no necesitan juzgar lo que es o no real, ya que la verdad enseñada por la autoridad es la única y sólo deben seguirla; 2) Manipulación mística: los líderes son seres ungidos por Dios, por tanto, son personas incuestionables en su actuar; 3) Demanda de pureza: visión rígida y arbitraria por parte del líder espiritual, lo que lo transforma en un “juez moral” que define lo que está bien o mal, utilizando la culpa y la vergüenza como herramienta de control; 4) La confesión: no existe una conciencia personal, todo debe ser revelado al líder lo que lleva a una destrucción de los límites, nada es secreto o privado; 5) La “ciencia sagrada”: el líder es el que sabe y no hay posibilidad de interrogación, debido a que hacerlo da muestra de un “corazón rebelde”; 6) Idioma: los abusadores crean un lenguaje especial dentro de sus grupos (generalmente monaguillos o grupos de pastoral juvenil) en los cuales las víctimas son partícipes.

Por su parte, Barker (sf.) también señala cuatro reglas que componen un liderazgo religioso abusivo: no confiar, no hablar, no pensar y no preguntar. Estas reglas buscan mantener el

poder en el líder, quien es visualizado como superior, dueño de la verdad que en ocasiones se extiende a opinar en cuanto a vestuario, ocupación, ministerio e incluso cónyuges, y donde aquellos que se atreven a cuestionar sus normas son rechazados y excluidos (Barker, sf.).

Por último, Murillo (2020) explica que el abuso sexual en contexto eclesiástico no sólo trataría de la agresión sexual sino también de un abuso de conciencia y poder, es decir, una cultura de abuso y poder que facilita y encubre los hechos abusivos al interior de la Iglesia. En este sentido, el clérigo agresor lo que hace es vulnerar la intimidad de la subjetividad de la víctima mediante el uso del poder asignado por el rol que ocupa, para vulnerar y utilizar la confianza de la víctima, confundiendo sus necesidades y anhelos espirituales de tal manera de establecer una relación erótica (Murillo, 2020).

El agresor toma posesión de la víctima traicionando su confianza y utilizando la esperanza, generosidad y vulnerabilidad con que las personas, especialmente menores de edad, se aproximan al clero católico (Murillo, 2020). En este sentido, se hace uso de la confusión de la vulnerabilidad para manipular, engañar y establecer relaciones abusivas.

2.2.4 Consecuencias de las agresiones sexuales en contexto eclesiástico

Al igual que en abuso sexual en otros contextos, se ha descrito que el abuso sexual en contexto eclesiástico tiene importantes consecuencias en las víctimas. Incluso las investigaciones señalan que los efectos negativos de agresiones sexuales en contexto eclesiástico son aún mayores, debido a que los agresores son vistos por las víctimas como personas “dignas” de confianza (A.H.M. Bisschops, 2015). Por lo que, además de causar daño psíquico y corporal, provocan un trauma espiritual (Zollner, 2017) que afecta la vida espiritual y la identidad de las víctimas (Frawley-O’Dea, 2007).

En esta línea, se ha visto que una de las consecuencias importantes es la pérdida de la fe, no solo en la Iglesia sino también en Dios (Plante, 2004), ya que la comprensión del carácter y Gracia de Dios son perturbados (Damiani, 2002). Se plantea que se hace difícil el posterior camino de los feligreses afectados, debido a que incluso los himnos, palabras o frases y versículos de la Biblia pueden desencadenar recuerdos del abuso, por lo que la

recuperación puede llevar mucho tiempo, teniendo ciclos de aparente regresión (Damiani, 2002).

Uno de los problemas que enfrentan quienes han sido agredidos sexualmente por clérigos es la incapacidad de volver a confiar, lo que puede perjudicar todas sus relaciones interpersonales, tales como su relación con el cónyuge, hijos, familiares, amigos e incluso con Dios (Barker, s.f; Damiani, 2002).

La confianza y seguridad perdida también refiere a sí mismos, en el sentido que, al ser manipulados por un clérigo, muchas veces eran “guiados” en todas las decisiones de sus vidas incluyendo las elecciones profesionales, laborales o matrimoniales (Damiani, 2002), lo que impide en los afectados el desarrollo de un pensamiento crítico, quedando sin capacidad de discernir por sí mismos (Barker, sf.). Damiani (2002) quien lo expone principalmente en uno de sus estudios, señala cómo las víctimas expresan sentir que sus personalidades individuales fueron perdidas y aplastadas.

Entre otras consecuencias se ha mencionado el temor de haber perdido la “salvación”, sentimientos de culpa y soledad (Damiani, 2002), temor, dolor, vergüenza y baja tolerancia al estrés (A.H.M. Bisschops, 2015). Además de problemas psiquiátricos como depresión, disociación y trastorno de estrés postraumático (TEPT; Damiani, 2002; Lueger-Schuster et al., 2014; Plante, 2004).

En cuanto a consecuencias a nivel general, en la Iglesia Católica se ha experimentado una crisis de confianza entre los laicos, sobre todo en jóvenes en quienes se ha visualizado una disminución en la identificación con la Iglesia Católica (Comisión UC, 2020). Esta crisis de confianza se debería a los abusos sexuales develados, pero también estaría asociada a la respuesta que ha tenido la Iglesia frente a ellos, la cual, a la percepción de los laicos, estaría enfocada en proteger a los sacerdotes acusados y no realizar un trabajo suficiente por la restauración de las víctimas (Comisión UC, 2020).

2.2.5 Respuesta/manejo de Iglesia Católica ante agresiones sexuales por clérigos

El manejo y respuesta de la Iglesia Católica frente a las denuncias por abuso sexual eclesial ha sido muy criticada a nivel mundial. Las investigaciones realizadas hasta la fecha señalan que los líderes de la iglesia (obispos y superiores religiosos) no han

manejado de manera correcta y adecuada las acusaciones de abuso sexual por parte del clero (Plante, 2004). Se reporta que los primeros casos en Estados Unidos se manejaron en silencio, evitando que fuesen conocidos por la sociedad y los medios de comunicación (Dale y Alpert, 2007).

Algunos autores como Dale y Alpert (2007) y Frawley-O'Dea (2007) han destacado que la Iglesia Católica por años puso su reputación y la del clero católico por delante de la seguridad y bienestar de las víctimas. Además, se plantea que muchas víctimas han afirmado que sus denuncias no fueron tomadas en serio y que incluso se sintieron culpadas por los abusos recibidos por parte del clero (Plante, 2004).

Lawrence (2011 citado por Gilligan, 2012) en su estudio sobre las respuestas que han tenido las víctimas de abuso sexual clerical en la Iglesia Católica de Inglaterra y Gales, señala que el manejo de las denuncias no ha sido del todo transparente y el trato hacia las víctimas no ha sido el esperado, puesto que en los procedimientos no se les involucra, ni se les informa de las acciones tomadas dentro de la Iglesia frente a los casos. Por su parte, Dunne (2004) en su artículo sobre la respuesta de la Iglesia Católica Romana, recoge seis casos de abuso sexual infantil por parte del clero en una Arquidiócesis en Irlanda, testimonios que dan cuenta de que la Iglesia tuvo una falta de preocupación por la recuperación y bienestar espiritual de las víctimas, ya que no ofreció asistencia económica ni financiación de servicios terapéuticos para ellas y sus familias (Dunne, 2004).

Las medidas de la Iglesia Católica han estado enfocadas en los sacerdotes acusados, entre las cuales la literatura menciona: enviar a los sacerdotes a "vidas de oración retirada" (Bohm et. al., 2014; Plante, 2004), a tratamientos por sus tendencias sexuales desviadas (Dale y Alpert, 2007; Pérez, 2010), o reasignarlos a otras iglesias donde la congregación ignoraba la historia de acusaciones del nuevo sacerdote (Dale y Alpert, 2007; Plante, 2004; Pérez, 2010). Ejemplo de esto último, fue lo sucedido con el caso de Gilbert Gauthé, quien fue trasladado a otras localidades donde los feligreses y autoridades locales no conocían sobre las acusaciones de abuso en su contra, lo que permitió que el abuso se perpetuara, debido a que mantenía el contacto con niños (Frawley-O'Dea, 2007).

En menor grado la respuesta ha sido el despido de sacerdotes de la oficina clerical y las condenas penales (Bohm et. al., 2014; John Jay College, 2004).

Entre las respuestas que han sido catalogadas como positivas en las investigaciones, se encuentra la Junta Nacional para la Salvaguardia en la Iglesia Católica de Irlanda que desarrolló estándares de comportamiento ministerial, programas de capacitación y políticas de revisión de los estándares, con el objetivo de proteger a los niños del abuso (Senander, 2016).

Senander (2016) también destaca el desarrollo de códigos de conducta realizados por la Iglesia Católica en Estados Unidos e Irlanda como respuesta a las numerosas acusaciones de abuso sexual eclesiástico. Estos códigos exponen límites e instrucciones acerca de la confidencialidad para consejeros pastorales y directores espirituales, y también instrucciones sobre la conducta esperada de los sacerdotes, diáconos, voluntarios y personal de la Iglesia Católica que mantiene relación con niños en sus ministerios y roles (Senander, 2016), entre otros temas y alcances.

Recientemente, la Congregación para la Doctrina de la Fe (CDF) publicó el nuevo Vademécum que refiere a un manual de instrucciones para los procesos de casos de abuso sexual por clérigos católicos. Es un instrumento destinado a guiar a los involucrados en investigar y aplicar de forma concreta la normativa católica de casos de abuso sexual eclesiástico (Congregación de la Doctrina de la Fe, 2020). Este documento está destinado a ayudar a las diócesis, institutos de vida consagrada, conferencias episcopales y distintas circunscripciones eclesiásticas, a cumplir las exigencias de la justicia de la mejor manera (Congregación de la Doctrina de la Fe, 2020).

Algunas medidas de la Iglesia Católica Romana en relación con los casos chilenos de abuso eclesial refieren principalmente a la visita del Papa Francisco en el año 2018; y la posterior (dentro del mismo año) visita del arzobispo de Malta Charles Scicluna y una comisión, con el objetivo principal de escuchar los testimonios de los sobrevivientes de abuso sexual eclesiástico en Chile (Azcuy, 2019).

A nivel nacional, también se han tomado algunas acciones en la Iglesia Católica, ejemplo de ello es el Consejo Nacional de Prevención de abusos y Acompañamiento de Víctimas perteneciente a la Secretaria General de la Conferencia Episcopal de Chile, creado en el año 2011, el cual tiene como objetivo ejecutar políticas de prevención en abuso sexual y proporcionar ayuda a las víctimas mediante orientaciones y criterios señalados por la

Conferencia Episcopal (Prevención de abusos, s.f). Entre los principales aportes se encuentra la creación de recursos para parroquias, comunidades y establecimientos educacionales orientados a la prevención de las agresiones sexuales.

Por su parte, la Conferencia Episcopal de Chile ha sacado varios documentos orientativos en el manejo de los abusos sexuales en la Iglesia Católica, entre ellos cabe destacar el documento de Líneas guías para tratar casos de abuso sexual a menores de edad (Conferencia Episcopal de Chile, 2015), el Protocolo ante denuncias contra clérigos por abuso sexual (Conferencia Episcopal de Chile, 2011) y las Medidas básicas para acoger a las víctimas de abuso sexual en la Iglesia Católica (Conferencia Episcopal de Chile, s.f), además de documentos en la línea preventiva, como por ejemplo, el de Buenas prácticas para ambientes sanos y seguros en la Iglesia (Conferencia Episcopal de Chile, 2018).

También, como respuesta desde los mismos sobrevivientes, en algunos países como Estados Unidos, surgieron asociaciones contra el abuso eclesiástico, entre las más destacadas se encuentra “SNAP” (Survivor Networks of Those Abused by Priest), “Voice of Faithful” y “Bishop Accountability” (Díaz, 2018). A nivel nacional, también se han formado asociaciones con este mismo objetivo, ejemplo de ellas son la “Red de sobrevivientes de abuso sexual eclesiástico en Chile” y “Laicos y Laicas de Osorno” (Díaz, 2018), entre otras.

2.3 Agresiones sexuales por religiosos no clérigos

En las investigaciones sobre la Iglesia Católica y las agresiones sexuales cometidas al interior de ella, aparecen además del clero católico (obispos, sacerdotes y diáconos) otros acusados como agresores. En este respecto, Plante y Daniels (2004) en su artículo mencionan a hermanos de la Iglesia, Moreira (2018) en su estudio da cuenta de hermanos religiosos y Falkenhain, Duckro, Hughes, Rossetti y Gfeller (1999) en el análisis de trastornos de personalidad en acusados de abuso sexual al interior de la Iglesia Católica, también incluyen a hermanos religiosos en su muestra. Si bien en estas investigaciones sólo son mencionados como parte de los antecedentes y de la muestra, y no se hacen distinciones ni son enfatizados en el desarrollo de los estudios, esto da cuenta que estos agresores son parte de las acusaciones por abuso sexual recibidas en la Iglesia Católica.

En general, las agresiones sexuales cometidas específicamente por religiosos han sido escasamente estudiadas a nivel nacional e internacional, teniendo menor visibilidad que las agresiones sexuales cometidas por clérigos católicos. Sin embargo, se conocen algunos datos y antecedentes que se exponen a continuación.

2.3.1 Definición de religiosos no clérigos

En principio, es importante comprender que los denominados como religiosos no clérigos son aquellos laicos consagrados que profesan públicamente los votos de castidad, pobreza y obediencia (cfr. c. 573 §1 Código de Derecho Canónico), y que tienen una forma estable de vida dedicada en exclusivo a Dios en institutos erigidos por la Iglesia (cfr. c. 573 § 1.- § 2. Código de Derecho Canónico); pero que, a diferencia de los clérigos, no reciben el sacramento del Orden presbiteral (sacerdocio). Ejemplo de ellos son los Hermanos y Monjas.

Este estilo de vida por su naturaleza no es clerical ni laical (cfr. c. 588 §1 Código de Derecho Canónico). Los religiosos están dedicados especialmente al servicio de Dios y de la Iglesia y por ello, están bajo el Sumo Pontífice y su Superior supremo en función del vínculo sagrado de obediencia (cfr. c. 590 §. Código de Derecho Canónico).

2.3.2 Antecedentes de agresiones sexuales por religiosos no clérigos

Entre las Órdenes religiosas católicas se encuentran los Hermanos Cristianos de la Salle, cuyo fundador fue el sacerdote francés Jean Baptiste de la Salle, y los Hermanos Cristianos ("Congregatio Fratrum Christianorum", C.F.C.) de Irlanda, fundada por Edmund Rice (Coldrey, 2000). Estas Órdenes de hermanos a lo largo de la historia han tenido como objetivo la educación cristiana de niños y jóvenes con especial énfasis en las personas pobres y marginadas socialmente. Coldrey (2000) estudia la experiencia histórica de estas órdenes y, entre ello, revela la presencia de denuncias por abuso físico, emocional y sexual en los hogares pertenecientes a estas Órdenes, principalmente en los Hermanos Cristianos de Irlanda.

En su artículo, Coldrey (2000) hace referencia específicamente a la época de 1940 a 1960, tiempo en que estas Órdenes tuvieron gran relevancia al ofrecer un hogar a muchos niños huérfanos y pobres, pero a la vez, el autor señala que los enfrentaron a una "cultura" de

duros castigos físicos que en ocasiones desencadenaron conductas de abuso sexual hacia niños y jóvenes (Coldrey, 2000). Además, estas prácticas se condicen con el contexto social de la época, el cual estaba caracterizado por la violencia y una despreocupación total por los niños en situación de riesgo que, en cierta medida, “invisibilizaba” lo que ocurría al interior de los hogares de Hermanos Cristianos de la época (Coldrey, 2000).

En la actualidad, una Congregación religiosa católica reconocida a nivel nacional e internacional es la de los Hermanos Maristas, siendo una de las principales que enfrenta acusaciones por agresiones sexuales. Las denuncias en esta Congregación iniciaron principalmente en el Colegio Maristas-Sants Les Corts de Barcelona, donde fue acusado un profesor de gimnasia por presuntos delitos de abuso sexual a estudiantes menores de edad (Sánchez, 2017). La revelación de estos abusos comenzó por la acusación del padre de uno de los adolescentes abusados, llegando a la luz pública mediante una amplia cobertura de los medios de comunicación (Sánchez, 2017).

En los últimos años, son varias las denuncias conocidas por la prensa que, si bien no son datos rigurosos, es la información que se tiene de los casos. En ello se da cuenta que los Hermanos Maristas han tenido que enfrentar denuncias tanto en España como en nuestro país donde se han expuesto acusaciones en los colegios Instituto Alonso de Ercilla de Santiago y en el Colegio Champagnat de La Pintana contra el Hermano Abel Pérez Ruiz (Agencia AFP, 2017; Romero, 2018). También a nivel nacional, fueron conocidas denuncias al interior de la Congregación Las Ursulinas en el año 2011, que acusaban abuso sexual a la religiosa Isabel Margarita Lagos Droguett (The Clinic, 2011).

2.3.3 Datos de prevalencia de agresiones sexuales por religiosos no clérigos

Una investigación de Chibnall, Wolf y Duckro (1998) estudió la prevalencia y consecuencias de abuso sexual en religiosas (Monjas) católicas de Estados Unidos. Se trabajó con una muestra aleatoria de 2.500 Hermanas pertenecientes a la Conferencia de Liderazgo de Mujeres Religiosas (LCWR) que representa al 92% de las Hermanas en comunidades activas de Estados Unidos. De las hermanas entrevistadas que reportaron abuso sexual en la infancia (ocurrido tanto fuera como dentro de la congregación religiosa) en el 3,2% de los casos tuvo como agresor a una Monja (Chibnal, Wolf & Duckro, 1998).

Mientras que, específicamente las agresiones sexuales sufridas durante la vida religiosa, en el 3,1% de los casos tenían como agresoras a otras Monjas, quienes desempeñaban principalmente funciones como mentora, asesora, directora de formación, Superiora y maestra (Chibnall et al., 1998). En el contexto de la vida comunitaria de las religiosas también se evidenciaron acercamientos sexuales no deseados por otras Hermanas en el 11% de la muestra (Chibnall et al., 1998).

Por su parte, el informe de la Commonwealth of Australia (2017) reporta que, de todas las denuncias formuladas contra institutos religiosos católicos en Australia, aquellas que acusaban específicamente a Hermanos (Cristianos o Maristas) se caracterizaban por tener en el 97% de los casos como víctimas a personas de sexo masculino.

A nivel nacional, la Red de sobrevivientes de abuso sexual eclesiástico (2020) cuenta con un mapa de denuncias a clérigos y religiosos católicos, actualizado la última vez en agosto de 2020. Entre los acusados que se reportan, se encuentran 68 Hermanos y Hermanas; y, entre las Órdenes religiosas con mayores denuncias, se encuentran los Hermanos Maristas, Hermanos Salesianos y la Compañía de Jesús.

Por otra parte, el Informe de la Comisión UC (2020) da cuenta que, de los 194 agresores identificados entre el período de 1970 y 2019 en la Iglesia Católica chilena, el 10,8% corresponde a Hermanos. Mientras que Contreras et al. (2020) en su estudio sobre abusos sexuales en la Iglesia Católica nacional, señala que de las victimizaciones sexuales reportadas por la muestra (21 adultos), un 19% tuvo como autor a agresores consagrados, entre ellos monjes/as y hermanos/as.

2.3.4 Algunas consecuencias de agresiones sexuales por religiosos no clérigos

Las agresiones sexuales por parte de religiosos presentan consecuencias en las víctimas que se han visualizado en algún grado. Chibnall et al. (1998) en el estudio realizado con víctimas Monjas, dan cuenta que aquellas víctimas de clérigos o de otras Monjas eran más propensas a presentar ansiedad, confusión y anhelo de abandonar la vida religiosa, que aquellas que habían sido abusadas por laicos.

Estas manifestaciones con el tiempo disminuían en menor grado en las víctimas de agresiones provenientes por una Hermana en contraste con los casos en que el agresor

era un laico o un clérigo, teniendo los abusos por religiosas consecuencias más permanentes en el tiempo (Chibnall et al.,1998).

En cuanto a impactos más generales, la Comisión UC (2020) en el documento desarrollado sobre abusos sexuales en la Iglesia Católica señala que la preferencia de colegios religiosos, como por ejemplo el Colegio Alonso de Ercilla, el Colegio Seminario Pontificio Menor y el Colegio San Ignacio El Bosque, no se ha visto mayormente afectada a pesar de las denuncias de abuso sexual por religiosos, lo que evidencia pocas consecuencias en este aspecto.

2.4 Dinámicas en agresiones sexuales al interior de la Iglesia

Frente a todo lo expuesto previamente, se puede evidenciar, primeramente, una falta de estudios enfocados en comprender el fenómeno de las agresiones sexuales al interior de la Iglesia Católica en Latinoamérica y en nuestro país, tal como destaca Contreras et al. (2020) en su reciente estudio cuantitativo del tema.

A nivel internacional existe mayor conocimiento e investigación sobre prevalencia, factores relacionados y consecuencias del abuso sexual eclesial, faltando información sobre lo que ocurre en agresiones perpetradas específicamente por religiosos no clérigos; pero, además, un aspecto que es relevante destacar es que, a partir de la revisión realizada, no existen investigaciones formales y científicas que profundicen en las dinámicas abusivas que propician los abusos sexuales ejercidos al interior de la Iglesia Católica.

Van Dam (2001 citado en Dale y Alpert, 2007) y Rossetti (1990 citado en Dale y Alpert, 2007) señalan que existe un proceso mediante el cual el abusador tiene acceso a las víctimas, el que puede ir desde obtener la aceptación de los padres, ganar la confianza del niño hasta lograr la “desestabilización” del menor de edad, para luego avanzar al abuso. Dale y Alpert (2007) señalan que, en el abuso sexual eclesial, también se han observado procesos de acercamientos como los previamente señalados, aunque no los detallan ni los profundizan.

Una investigación cualitativa que buscó dar comprensión de la dinámica contextual que rodea el abuso sexual que ocurre al interior de la iglesia es la realizada por Garland y Argueta (2010) y como resultados señalan que los agresores al interior de la iglesia realizan

una preparación que incluye expresiones de cariño, admiración y preocupación, la cual puede ser gradual y sutil, con el objetivo de acercarse a las víctimas de tal manera que insensibilice a la congregación frente a comportamientos inapropiados. Son capaces de utilizar un lenguaje religioso (oración y mensajes de Dios) para enmarcar la relación, además de entregar obsequios de naturaleza religiosa aparentemente apropiados (libros, tarjetas o joyas), pero que buscan seducir a la víctima con una “atención especial”.

Garland y Argueta (2010) exponen cómo el poder y la confianza de los agresores en la iglesia, hace que las víctimas pierdan la capacidad de discernir la intención de las acciones, y cuando éstas se toman abiertamente de índole sexual, temen anunciarlo por la posibilidad de no ser creídas o etiquetadas como culpables. Esto se hace más complejo cuando los comportamientos de acercamiento ocurren en lugares públicos, ya que dificulta más el verlo como inadecuado si se hace frente a otros lo que sería parte de la dinámica utilizada para normalizar malas conductas.

Sin embargo, esta investigación utilizó una muestra amplia donde incluyó distintas religiones, entre ellas: congregaciones protestantes, iglesias católico-romanas, mormones, entre otras, sin hacer distinciones en las dinámicas al interior de cada una (Garland y Argueta, 2010). Lo anterior, ofrece un panorama general de ciertas dinámicas y estrategias que utilizan los agresores que ejercen abusos sexuales al interior de la iglesia, pero de manera general, lo que dificulta observar las dinámicas abusivas específicas empleadas en cada congregación, religión o iglesia, y en este caso, no se pueden observar las dinámicas que se dan específicamente dentro de la Iglesia Católica en las agresiones sexuales ejercidas particularmente por religiosos católicos.

En este sentido, si bien falta profundizar en los factores que influyen en el abuso, las estrategias de victimización que se utilizan y en todos los aspectos relacionados a las agresiones sexuales cometidas por religiosos, ya que han sido escasamente abordadas en la literatura, también es necesario estudiar y profundizar en las dinámicas abusivas que este abusador entabla en la relación, de tal manera que permite y facilita la ocurrencia de agresiones sexuales por parte de religiosos.

3. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

3.1 Objetivo General

Analizar las dinámicas abusivas en casos de agresiones sexuales cometidas por religiosos católicos no clérigos en Chile, desde la perspectiva de sobrevivientes y expertos.

3.2 Objetivos específicos

1. Identificar y describir cómo se establece la relación entre el religioso y la víctima y las estrategias de victimización que utiliza el religioso en el abuso, desde la perspectiva de sobrevivientes de agresiones sexuales por religioso.
2. Identificar y describir las consecuencias que tuvo la experiencia abusiva en las distintas esferas de la vida de los sobrevivientes de agresiones sexuales por religioso, desde sus narrativas.
3. Describir la respuesta de la Iglesia Católica frente a las develaciones y/o denuncias de abuso, desde la perspectiva y narrativa de sobrevivientes de agresiones sexuales por religioso.
4. Describir la relación que establece el religioso con la víctima, y las estrategias de victimización utilizadas por el religioso, desde la perspectiva de expertos en la escucha y acompañamiento de sobrevivientes de agresiones sexuales por religioso.

4. MARCO METODOLOGICO

4.1 Diseño

4.1.1 Enfoque metodológico

En la investigación se utilizará un enfoque de tipo cualitativo, ya que prescinde del registro de cantidades, frecuencias o datos numéricos y se enfoca en la descripción, relación y desarrollo de características del fenómeno a partir del propio marco de referencia de los sujetos (Krause, 1995). En ello, se busca investigar en forma holística, es decir, ver a los sujetos y fenómenos como un todo, teniendo en cuenta la complejidad y contexto natural, y no siendo reducidos a variables individuales (Flick, 2004; Taylor & Bogdan, 1986 citado en Krause, 1995).

En esta línea, este enfoque permite acceder a la experiencia y perspectiva de los sobrevivientes y expertos desde sus propias narrativas y teniendo en cuenta la complejidad del fenómeno a investigar y el contexto natural en el que se lleva a cabo, ya que en el enfoque cualitativo no existe una manipulación de la realidad de los sujetos (Corbetta, 2003 citado en Guerrero, 2016).

Por otro lado, en este estudio el enfoque cualitativo es recomendado, ya que se pretende investigar un fenómeno poco estudiado y, como señala Krause (1995), el enfoque cualitativo “resulta de utilidad cuando se sabe poco acerca del objeto de estudio” (pp. 34).

4.1.2 Tipo de estudio

La investigación tendrá un alcance exploratorio, ya que este examina temáticas poco estudiadas, ya sea porque no se han abordado con anterioridad o porque aún existen dudas al respecto (Guerrero, 2016). En este caso, la investigación busca comprender un fenómeno poco estudiado, donde la literatura ha estado principalmente enfocada en comprender las agresiones sexuales en el contexto eclesiástico por clérigos y, por tanto, los estudios sobre agresiones sexuales por religiosos no clérigos es menor. En este sentido, este alcance entrega la posibilidad de complementar la información existente del fenómeno (Guerrero, 2016).

También tendrá un alcance descriptivo, debido a que busca describir las dinámicas abusivas presentes en las agresiones sexuales por religiosos, permitiendo detallar cómo son y cómo se manifiestan, además de especificar las propiedades, características y perfiles del proceso y fenómeno en estudio (Guerrero, 2016).

4.2 Participantes

Los sujetos participantes de esta investigación fueron seleccionados de una muestra mayor perteneciente al estudio “Dinámicas relacionales del abuso sexual en contexto eclesial en Chile: conocer para prevenir” del Centro UC Derecho y Religión, y el Consejo de Prevención de Abusos y Acompañamiento de Víctimas de la Conferencia Episcopal de Chile, del cual se tomaron insumos para desarrollar la presente memoria.

Los tipos de muestreos seleccionados fueron el muestreo por conveniencia y el muestreo por autoselección. El primero, debido a que se trabaja con casos con una conveniente accesibilidad y proximidad del investigador para incluirlos (Otzen & Manterola, 2017); y muestreo por autoselección o de participantes voluntarios, ya que los participantes acceden voluntariamente a participar del estudio, donde pueden proponerse activamente como participantes o bien, responder de manera activa a una invitación a la investigación (Hernández, Fernández y Baptista, 2010). En este sentido, la muestra estará compuesta por aquellas personas que de manera libre y voluntaria decidan participar, debiendo contactar al investigador para hacerlo.

- Participantes sobrevivientes

Los participantes refieren, por un lado, a adultos sobrevivientes de agresiones sexuales ocurridas en la infancia y/o adolescencia y que tuvieron como autor a religiosos católicos no clérigos.

Para la selección de los sobrevivientes participantes de la muestra fueron considerados ciertos criterios de inclusión: **1)** adultos sobrevivientes de agresiones sexuales ocurridas durante la infancia y/o adolescencia, ya que son las etapas donde se registra mayor prevalencia de agresiones sexuales en general (CAVAS, 2011; Maffioletti y Huerta, 2011) y también en el contexto eclesiástico, siendo principalmente las víctimas niños o adolescentes de entre 10 y 17 años (Comisión UC, 2020); **2)** hayan referido como agresor

a religiosos no clérigos, esto debido a que dentro de las agresiones sexuales que ocurren al interior de la iglesia católica se encuentra un porcentaje que tiene por autor a religiosos consagrados no clérigos (Contreras et al., 2020; Comisión UC, 2020) tales como Hermanos o Monjas que no ha sido profundizado en investigaciones anteriores; **3)** sean sobrevivientes que se encuentren en un proceso terapéutico al momento de ser entrevistados, por razones éticas, y para asegurar que cuenten con apoyo profesional en el caso de que ocurra alguna descompensación durante la investigación.

- Participantes expertos en la temática

Por otro lado, para complementar el relato de los sobrevivientes y tener una visión más amplia del fenómeno, se incluye en la muestra a expertos en la temática que conocen gran variedad de casos y que poseen una visión comprensiva de las dinámicas de abusos sexuales por religiosos, entre los cuales se encuentran terapeutas psicólogos como también Hermanos que se han dedicado al apoyo de sobrevivientes y/o a la recepción de los relatos de las denuncias realizadas por estos.

En el caso de los expertos, los criterios de inclusión se centran en: **1)** terapeutas que tengan experiencia en la escucha o acompañamiento de sobrevivientes de agresiones sexuales; **2)** y que, dentro de estos procesos terapéuticos o escucha y recepción de denuncias, tengan experiencia específica con sobrevivientes de religiosos no clérigos, ya que se requiere tengan conocimiento de las dinámicas que se llevan a cabo en este tipo de agresiones sexuales.

4.2.1 Caracterización de la muestra

La muestra de la investigación quedó conformada por sobrevivientes de agresiones sexuales por religiosos y por expertos en el tema, quienes se caracterizan a continuación en base a la descripción realizada por los mismos entrevistados.

Cabe señalar que la muestra y sus datos pertenecen a la investigación de la cual tomó insumos la presente memoria, por lo que en la caracterización de los casos se exponen sólo algunos datos generales, buscando también resguardar la confidencialidad de los participantes.

- Caracterización de los participantes sobrevivientes

Los sobrevivientes de agresiones sexuales por religioso que son parte de la muestra de este estudio son cinco sujetos (S8, S9, S10, S11 y S22), los cuales se incluyeron en este estudio por ser quienes cumplían los requisitos de inclusión, sin embargo, cabe señalar que no se garantiza una saturación de la información por la que se haya limitado la muestra de sobrevivientes a 5 participantes. En cuanto a sus características, todos son de sexo masculino y sus edades oscilan entre los 47 y 57 años al momento de la entrevista.

En relación con el estado civil de cada uno, hay tres que están actualmente casados, uno de ellos se encuentra separado, mientras que de otro no hay información. Todos los sobrevivientes actualmente tienen hijos.

En su mayoría son personas profesionales, sólo uno de ellos está pensionado. Al momento de la entrevista, todos los sobrevivientes se encuentran con acompañamiento en un proceso psicoterapéutico.

En cuanto a la edad que tenían al momento de ser sexualmente agredidos, ésta fluctúa entre los 13 y 14 años. La edad del agresor al momento de cometer los abusos varía de 32 a 40 años aproximadamente (faltando el dato en uno de los casos), siendo las figuras agresoras señaladas por los sobrevivientes Hermanos religiosos pertenecientes todos a colegios de la misma comunidad religiosa al momento que sucedieron las agresiones (la cual se omite por temas de confidencialidad). Se distinguen tres agresores en los relatos, habiendo en la muestra tres sobrevivientes (S9, S10 y S22) de un mismo agresor, lo que podría sesgar los resultados que se puedan adquirir, motivo por el cual también se incluyen a expertos en la muestra, con la intención de ampliar las experiencias sobre dinámicas abusivas en estos casos.

- Caracterización de los participantes expertos

Los expertos que forman parte de la muestra son trata de cinco psicólogos y un Hermano que han trabajado con sobrevivientes de agresiones sexuales por religioso ya sea en un proceso de terapia, en organizaciones de prevención o en la recepción de sus relatos y denuncias. Algunos de ellos sólo han tenido experiencia con sobrevivientes de religiosos,

mientras que otros también han trabajado con sobrevivientes de clérigos o de agresores extra eclesiales.

En total son seis expertos los que componen la muestra (T2, T7, T8, T10, T11, T12), cuatro de ellos son mujeres, mientras que dos son hombres. Sus edades están entre los 42 y 64 años. Principalmente trabajan en Santiago.

En cuanto a la religiosidad, dos de ellos son creyentes con formación católica, uno tiene tradición católica, dos no se consideran católicos a pesar de tener tradición o formación católica, y uno de ellos, no entrega información al respecto.

4.3 Técnica de producción de información

Como técnica para acceder a las narrativas de los participantes del estudio se utilizó la entrevista semiestructurada.

4.3.1 Entrevista semiestructurada

La entrevista semiestructurada es parte de las entrevistas cualitativas. Estas últimas tienen por propósito adquirir respuestas sobre el tema o problema que se está investigando desde el lenguaje y perspectiva de los entrevistados (Hernández et al., 2010). En este sentido, las preguntas son abiertas y neutrales para lograr obtener las experiencias y opiniones de los participantes en el propio lenguaje de estos (Cuevas, 2009 citado en Hernández et al., 2010).

En esta línea, la entrevista semiestructurada cuenta con preguntas guías que surgen de la revisión de documentos y antecedentes, las cuales sirven para considerar los temas relevantes para la investigación, aunque no siempre es necesario mantener un orden específico en el desarrollo de la entrevista (Munarriz, 1992).

Siguiendo este planteamiento, el equipo de la investigación de la cual se tomaron insumos para este estudio, construyó una pauta de preguntas guías para los participantes, una para los sobrevivientes (Anexo 1) y otra para los expertos en el tema (Anexo 2). Estas estuvieron basadas en los objetivos específicos del estudio, los cuales fueron contruidos de acuerdo con la revisión bibliográfica realizada en relación con las agresiones sexuales en contexto eclesiástico, buscando así proporcionar información en estas líneas temáticas.

Por otro lado, las entrevistas semiestructuradas permiten un manejo flexible, ya que no presentan una estructura estándar (Krause, 1995), por lo que, el entrevistador a partir de las respuestas del participante puede generar nuevas preguntas con la intención de clarificar conceptos y profundizar información respecto a la temática de interés (Munarriz, 1992). Por ello, no todas las preguntas están necesariamente predeterminadas y se pueden adecuar a los participantes y sus experiencias (Hernández et al., 2010).

En relación con lo anterior, es relevante señalar que, si bien esta técnica permite y favorece consultar por nuevos temas que puedan surgir en las respuestas de los entrevistados, en esta investigación se tuvo especial consideración en las entrevistas con los sobrevivientes, en no realizar preguntas enfocadas en los acontecimientos mismos de la experiencia de agresión sexual, con la intención de evitar revictimización en los participantes.

4.3.2 Procedimiento

En principio, es importante señalar que la investigación de la cual toma insumos esta memoria cuenta con la aprobación ética correspondiente del Comité de Ética UC.

- Procedimiento con los participantes expertos

En la investigación mayor, en primera instancia se hizo contacto principalmente con profesionales que trabajan o trabajaron en instituciones que han sido relevantes en el proceso de escucha a sobrevivientes y que, dentro de estos espacios han escuchado o acompañado a sobrevivientes tanto de agresiones por clérigos como de agresiones por religiosos.

Una vez contactados se les invitó a participar de la investigación, y a la vez, se les solicitó cumplir un rol de informantes claves, difundiendo la investigación entre los sobrevivientes de agresiones sexuales por clérigos o por religiosos que fueron atendidas por ellos o por el centro donde se desempeñan, con la intención de que los sobrevivientes por agresiones de clérigos y de religiosos interesados tomen contacto voluntariamente con el equipo de investigación para participar.

De esta manera, se realizaron las entrevistas con los expertos que aceptaron participar, siendo importante señalar que cada experto recibió un documento de Consentimiento

Informado en el que se detallaban aspectos del estudio y el cual fue firmado por ellos para consentir su participación (Anexo 3).

Una vez aceptada su participación en la investigación fueron realizadas las entrevistas por profesionales de las ciencias sociales que son partes del equipo de investigación del estudio mayor, siendo ellos psicólogas y un sociólogo. Las entrevistas estuvieron enfocadas en preguntar la opinión experta de los participantes más que en consultar por casos en particular, aunque a veces los expertos se refirieron a casos específicos para ejemplificar, pero sin mencionar el nombre de los sobrevivientes para cuidar la confidencialidad.

Cada entrevista tuvo una duración aproximada de una hora y fueron grabadas en audio para posteriormente ser transcritas de manera textual para realizar un análisis exhaustivo de ellas (Hernández et al., 2010).

Finalmente, considerando que la investigación mayor incluye a expertos que relatan también abusos por clérigos y/o terapeutas que sólo han trabajado con sobrevivientes de agresiones por clérigos, para el desarrollo de esta memoria, entre todas las entrevistas realizadas por el equipo de investigación a los expertos, se seleccionaron aquellas entrevistas que eran de terapeutas o Hermanos que se refirieron exclusivamente a sobrevivientes de agresiones por religiosos, o bien, aquellas entrevistas donde los expertos hicieron distinciones o menciones específicas a relatos de sobrevivientes agredidos por religiosos, tomando sólo esos fragmentos de las entrevistas para el análisis de datos de la presente memoria.

- Procedimiento con los participantes sobrevivientes

Los sobrevivientes de la investigación mayor fueron informados de la investigación mediante informantes claves que correspondían a los expertos participantes de la misma investigación o a otros terapeutas en conocimiento del estudio. Por lo que, una vez que los sobrevivientes conocieron de la investigación y a partir de eso se interesaron en participar, ellos se pusieron en contacto con el equipo, siendo acogidos por los investigadores quienes les dieron explicación de los objetivos de la investigación y de los aspectos éticos y prácticos asociados a la correspondiente participación, los cuales también estaban estipulados en el

Consentimiento Informado que cada sobreviviente firmó voluntariamente previo a su participación (Anexo 4).

Una vez aprobada la participación en la investigación, se llevaron a cabo las entrevistas. Estas fueron realizadas por profesionales psicólogas y un sociólogo partes del equipo de investigación, siendo sujetos capacitados para contener a los sobrevivientes en caso de presentar desestabilización durante la entrevista y para activar red de apoyo en caso de ser requerido. Además, se contaba con la supervisión de la psicóloga asesora del equipo de la investigación mayor, antes mencionada.

Las entrevistas tuvieron como duración una hora aproximadamente cada una y fueron grabadas en audio para posteriormente ser transcritas.

Una vez realizadas las entrevistas de los sobrevivientes, considerando que la investigación mayor incluía sobrevivientes de agresiones por clérigos y sobrevivientes agredidos cuando eran mayores de edad, para el análisis de la presente memoria se seleccionaron aquellos que correspondían a sobrevivientes que cumplían con los criterios de inclusión de esta memoria, es decir, sobrevivientes de agresiones sexuales en la infancia o en la adolescencia por parte de un religioso no clérigo.

Cabe destacar que las entrevistas tanto de expertos como de sobrevivientes fueron realizadas en la investigación mayor durante los años 2019, 2020 y parte de enero 2021, siendo inicialmente realizadas de manera presencial en lugares acordados con los participantes. Sin embargo, debido al estado de emergencia en el cual entró el país a partir de marzo de 2020, consecuencia de la emergencia sanitaria por la pandemia Covid-19, las entrevistas posteriores fueron acordadas por teléfono y realizadas mediante videollamadas por plataforma Zoom de acuerdo con la disponibilidad horaria de los participantes. Esta modificación en la modalidad de la recolección de datos fue revisada y aprobada por el Comité de Ética UC, teniendo en consideración las recomendaciones sanitarias para la evitación de contagios.

4.4 Análisis de datos

4.4.1 Técnica de análisis

Para el análisis de la información de la presente memoria fue utilizado uno de los procedimientos de la Teoría Fundamentada (TF), específicamente, la codificación abierta. La TF refiere a un procedimiento sistemático cualitativo que busca generar una teoría que explique un área o fenómeno en específico a partir de los datos que se obtienen en la investigación (Hernández et al., 2010). En este sentido, el objetivo es “descubrir y desarrollar la teoría que se desprende del contexto investigado, y no someterse a un razonamiento deductivo apoyado en un marco teórico previo” (Charmaz, 2007 citado en San Martín Cantero, 2014, pp.107).

Sin embargo, la TF tiene tres partes: la codificación abierta, la codificación axial y la codificación selectiva (San Martín Cantero, 2014), y en esta investigación fue utilizada específicamente la codificación abierta, la cual refiere a un trabajo minucioso que busca “identificar y conceptualizar los significados que el texto contiene” (San Martín Cantero, 2014, pp. 110). A partir de ello, mediante códigos que conceptualizan el fenómeno y que luego son comparados y reunidos en categorías (conceptos más genéricos) (San Martín Cantero, 2014) se describe el fenómeno.

4.4.2 Procedimiento

- Procedimiento con entrevistas de sobrevivientes

Inicialmente, las entrevistas de sobrevivientes fueron revisadas individualmente, y cada una fue separada en unidades de análisis, es decir, en segmentos de contenido (Hernández et al., 2010) como frases o párrafos que fueron posteriormente analizados y codificados.

En la codificación, el investigador da significado a los segmentos y así va descubriendo categorías (Hernández et al., 2010). En este caso, en el análisis de los primeros segmentos fueron surgiendo categorías, y en cada categoría surgieron también subcategorías y códigos. A medida que son analizados más segmentos de las entrevistas, son consolidadas algunas categorías que surgieron previamente como también son producidas nuevas categorías (Hernández et al., 2010).

Una vez obtenidas todas las categorías del análisis de todos los segmentos de las entrevistas, se formaron ejes temáticos en los cuales se integraron las categorías de tal manera que a partir de ellas pueda ser descrito el fenómeno en estudio. Los ejes temáticos

que surgieron de las entrevistas a los sobrevivientes de esta investigación refieren a la relación del religioso y la víctima y comunidad, las dinámicas abusivas, las consecuencias del abuso, la reacción institucional y las claves para la reparación y prevención de estas agresiones.

Cabe destacar que, algunas categorías fueron construidas por el equipo de investigación mayor y otras surgieron del análisis de las entrevistas específicas de esta memoria. Así mismo, es importante señalar que el análisis de las entrevistas de este estudio fue triangulado con otros profesionales del equipo, con el objetivo de recibir más miradas que pudiesen velar por la calidad del análisis, y para mayor riqueza interpretativa (Hernández et al., 2010).

- Procedimiento con entrevistas de expertos

Para este análisis, en primera instancia fueron seleccionadas las entrevistas de los expertos que se refirieron específicamente a sobrevivientes de agresiones sexuales por religiosos no clérigos. Luego, el resto de las entrevistas a expertos fueron revisadas una por una seleccionando de cada entrevista los fragmentos donde los expertos hacían distinciones o comparaciones entre los casos de agresiones sexuales por religiosos y las cometidas por otros agresores (clérigos o agresores extra eclesiales), o seleccionando aquellos fragmentos donde aludían específicamente a casos de sobrevivientes de agresiones por religiosos y las dinámicas abusivas llevadas a cabo en esos casos.

Una vez seleccionadas las entrevistas y los fragmentos de entrevistas útiles para este estudio, cada una fue separada en frases o párrafos, que representan las unidades de análisis (Hernández et al., 2010). En cada unidad de análisis fue codificada la información que contenía, proceso en el que el investigador da significado a los segmentos (Hernández et al., 2010). En este caso, se fueron consolidando algunas categorías que surgieron en el análisis de las entrevistas a sobrevivientes, y también fueron surgiendo nuevas categorías, subcategorías y códigos para describir el fenómeno en estudio.

Posterior a la codificación de las entrevistas y a la obtención de todas las categorías y códigos, la información fue integrada en ejes temáticos, los cuales en el caso de los expertos refieren a la imagen del religioso en la comunidad, las relaciones del religioso y

las dinámicas abusivas. Cabe señalar que dentro de estos temas surgieron también otros subtemas que ayudan a describir el objeto en estudio.

Finalmente, es preciso destacar que el análisis de las entrevistas tanto de sobrevivientes como de los expertos fue apoyado por el programa ATLAS-ti. Este es un programa desarrollado en la Universidad Técnica de Berlín por Thomas Muhr, que auxilia el análisis cualitativo en las tareas de segmentar, codificar y relacionar categorías (Hernández et al., 2010). Utilizar este tipo de programas, según plantea Weitzman (2000 citado en San Martín Cantero, 2014), permite fortalecer la coherencia y rigor del proceso de análisis y aumenta la calidad de la investigación.

5. RESULTADOS

En el presente apartado se dan a conocer los resultados del análisis de las entrevistas a los sobrevivientes y expertos participantes de este estudio respecto de las dinámicas presentes en las agresiones sexuales perpetradas por religiosos no clérigo.

La información es organizada en dos partes, por un lado, se exponen los resultados obtenidos desde los sobrevivientes en relación con la propia experiencia de abuso, los que se categorizan en seis ejes temáticos: 1) Características de la víctima, el religioso y el contexto relacional, 2) Características de las agresiones sexuales; 3) Consecuencias de la agresión sexual en los sobrevivientes, 4) Reacción ante la develación/denuncia y 5) Claves para la reparación y para la prevención.

La segunda parte refiere a los resultados obtenidos de las narrativas de los expertos basadas en sus experiencias en el trabajo profesional en la temática. Los resultados se exponen en tres ejes: 1) Imagen del religioso en la comunidad, 2) Relación que el religioso establece con la comunidad y 3) Características de las agresiones sexuales.

Los resultados serán planteados y vinculados a viñetas de las entrevistas realizadas a los sobrevivientes y expertos con el objetivo de ejemplificar las ideas presentadas. Estas viñetas irán en cursiva, entre comillas e identificadas con el código de cada participante para mantener la confidencialidad. Estos códigos fueron asignados en la investigación mayor.

5.1 Resultados sobrevivientes

Los resultados obtenidos de las entrevistas a sobrevivientes estuvieron principalmente centrados en las características del religioso, las relaciones que establecía en la comunidad, las agresiones sexuales, entre otros elementos. Sus respuestas están basadas en sus experiencias personales como sobrevivientes de agresiones sexuales por parte de religiosos católicos.

5.1.1 Características de la víctima, el religioso y el contexto relacional

A partir de lo expuesto por los sobrevivientes, se identifican elementos que caracterizan a la víctima, al religioso y a las relaciones que éste establece con los miembros

de la comunidad a la cual pertenece. Por lo que en este apartado se describen estos elementos entendiendo que refieren al tiempo previo a que fueran conocidas las denuncias y acusaciones, es decir, lo descrito no tiene relación directa con los abusos cometidos por el religioso.

- Contexto en que se conoce al religioso

Un primer aspecto que cabe destacar en los resultados es que, según lo reportado por los sobrevivientes, el lugar donde conocieron al religioso y donde comenzaron a tener relación con éste, corresponde principalmente al establecimiento educacional religioso donde el niño y/o adolescente era estudiante y donde el religioso cumplía alguna función.

Este contexto del colegio religioso aparece en algunas entrevistas descrito como un espacio rígido, exigente y muy disciplinado, lo que es visto por los sobrevivientes como algo negativo, ya que en ocasiones se llegaban a utilizar y permitir estrategias basadas en el miedo, por ejemplo: castigos, amenazas o humillaciones en el trato hacia los estudiantes.

“Un ambiente como muy militar en el fondo, como que todo tenía un orden jerárquico, los mismos inspectores que había, con varillas te pegaban, con una varilla si te portabas mal, entonces cosas que no condicen con lo que supuestamente ellos practican” (S8)

- Elementos de la víctima y su contexto

En cuanto al entorno familiar de los sobrevivientes en el período en que conocen al religioso, los entrevistados describen en casi la totalidad de los casos presencia de vulnerabilidad económica y/o emocional a nivel familiar.

“todo esto partió desde que a mí se me murió una hermana - a mí se me murió una hermana pequeña, tenía meses, entonces, me acuerdo en el momento en que mi mamá salió con mi hermana en los brazos llorando (...)” (S22)

Mencionado por más de la mitad de los entrevistados, también se describe poca confianza, cercanía y relación de los niños y adolescentes con sus figuras paternas.

Particularmente en relación con los aspectos que caracterizaban a los sobrevivientes en el momento en que comenzaron a relacionarse con el religioso, más de la mitad señala que

era altamente participativo en la comunidad, involucrándose en actividades como grupo de scout, alianzas escolares, eventos religiosos del colegio, entre otras.

Mientras que quienes no se describen participativos en estas actividades, señalan que de igual manera estaban muy involucrados en la comunidad, pero esto se vinculaba a que tenían interés por una vocación religiosa.

“(...) en tercero medio, a mitad de tercero medio y le cuento que sí, que yo siempre había querido ser cura, pero que me interesa más esto de la comunidad, de vivir en comunidad [congregación]”
(S11)

- Características del religioso

En esta subcategoría se mencionan algunas características del religioso visualizadas tanto por los sobrevivientes como por la comunidad escolar en general. En primer lugar, se describe que el religioso ocupaba un rol de autoridad dentro de la comunidad, siendo alguien que tenía una posición de poder dada por estar en cargos relevantes dentro del colegio tales como profesor, inspector o director. En relación con lo anterior, destaca que el religioso es descrito como una autoridad, pero que es cotidiana, accesible y con quien se puede establecer una relación simétrica.

“uno veía el diario vivir en los recreos, cuando salíamos a comer, entonces él siempre estaba metido entre todos, al que ven los niños en los recreos, entonces era bien participativo, entonces daba confianza si uno quería hablar con él siempre estaba disponible” (S22)

Como otro aspecto, se describe la figura del religioso como distinto a otros religiosos o miembros de la comunidad, ya que destacaba por tener un liderazgo carismático, y por ser un sujeto encantador, acogedor y generoso en su trato con los demás.

“encantador podría decirse una persona encantadora, y era bien ‘¿cómo estás? llegaste’ era bien se notaba cuando él estaba, porque en el pasillo esperaba y te recibía y uno va, se ponía contento cuando hacía notar que uno llegaba (...) no, él era distinto, él tenía un carisma distinto (...)” (S10)

Otro elemento descrito es la percepción del religioso como un guía espiritual para adolescentes de la comunidad, siendo quien los invita a respetar los valores religiosos, a cuidar el cuerpo y la sexualidad. En relación con esto, con alguna mención aparece el

religioso como alguien divino, santo y puro, o como una persona que transmite fielmente los valores católicos o los valores de la comunidad religiosa.

De manera excepcional, se describe al religioso como alguien atractivo a vista de las mujeres de la comunidad.

Otros elementos mencionados y que dicen relación con características con una connotación más negativa refieren al religioso como una persona clasista o marginador a nivel social y académico, ya que, por ejemplo, establecía conductas y relaciones diferenciadas con aquellos estudiantes que tenían mejor rendimiento académico por sobre los otros.

En un caso se describe al religioso como alguien distante, que no establece mucha relación con otros religiosos de la comunidad. Por otro lado, excepcionalmente también se percibe al religioso como alguien cambiante, de imagen confusa, que parece utilizar una “careta” respecto a su comportamiento y relación con las personas en distintos momentos y lugares.

Finalmente, un par de entrevistados señalan la presencia de rumores sobre el religioso respecto a posibles “amoríos” dentro de la comunidad escolar con apoderadas, por ejemplo, o rumores sobre su orientación sexual.

- Características de las relaciones que establece el religioso

En cuanto a la forma en que el religioso establece relaciones dentro de la comunidad, casi la totalidad de los entrevistados destaca que el religioso instauraba una cercanía emocional y física con los miembros de la comunidad, lo que se manifestaba en estar disponible, escuchar a los estudiantes y aconsejar, ser cariñoso mostrando afecto con apretón de hombro, abrazos o saludos de beso en la mejilla.

Esta cercanía también se visualizaba en la posición de par o de igual en que se colocaba el religioso en relación con los estudiantes al hacerse participe de las actividades y juegos de los niños y adolescentes del colegio, lo que era visto positivamente por la comunidad.

“Me acuerdo de los juegos que teníamos nosotros, que era ‘ah, vamos a jugar el pillarse, a la pelota’, de repente él se metía a jugar a la pelota con nosotros (E: ¿Era uno más?) Si, claro” (S22)

Además de participar en actividades de los jóvenes, el religioso es descrito como una figura que promovía también espacios recreativos y actividades extraprogramática para niños y jóvenes, tales como formar grupos de scout, organizar kermesse, caminatas, entre otras, participando él también dentro de estos espacios.

Dentro de esta cercanía y acceso ilimitado a niños y jóvenes que tenía el religioso dentro de la comunidad escolar aparecen descritas por los sobrevivientes ciertas transgresiones de límites tales como estar presente en espacios privados de los niños y adolescentes como si fuese algo normal, por ejemplo, compartiendo los baños y duchas de estos; promoviendo la desnudez de los menores de edad desde lo lúdico, la confianza o la relajación (desnudarse para sentirse más relajado al recibir un masaje); y utilizando el “doble sentido” en las conversaciones que establecía con los jóvenes.

“La vocación perfecta para ellos, estar ahí (...) tienen acceso a una cantidad enorme de personas, de niños (...) les da el poder de muchas cosas poh” (S8)

“Entonces todos los niños así ‘oh, ¿en serio se está bañando el profe?’, iban a mirarlo y había otro profesor afuera (...) entonces eso es extraño que el profesor se meta a bañarse con los alumnos de séptimo básico? ahí hay un morbo tremendo poh” (S22)

- Conformación de relaciones especiales con ciertos grupos de la comunidad

Un punto descrito por algunos de los entrevistados es que el religioso establecía una relación especial y diferente con algunas personas de la comunidad, especialmente se visualizaba con relación a jóvenes o niños que eran destacados académicamente o que tenían una vocación religiosa. Esto se manifestaba en que podían ayudar a revisar pruebas, tener a cargo el libro de clases y las llaves de la sala, podían sentarse en los primeros puestos de la sala de clase, etc.

También, se describe al religioso como alguien que intencionalmente creaba sus grupos de jóvenes con quienes compartía ciertas actividades, tenía códigos exclusivos, y esto provocaba en los jóvenes el deseo de pertenecer al grupo, ya que los hacía sentir especiales o se les asociaba cierto prestigio.

“(...) era como la gente, los scouts, preocupados como de hacer actividades en la naturaleza, también algunas cosas deportivas, pero las cosas deportivas que hacían por ejemplo era jugar

hándbol, el beisbol, las bases, los scouts, (...)se armaban las bases, era un juego bien especial, (...), exclusivamente de ellos, los demás no entendían, no sabían, (...) y como todo con secretismo, que no se contaba para los demás, (...) la clave morse, el semáforo, todas esas cosas, para comunicarse entre los scouts, y cara de gato, cosas así, entonces los scouts manejaban todos estos códigos” (S11)

5.1.2. Características de las agresiones sexuales

En esta categoría se da cuenta de los elementos que se describen en el ejercicio del abuso sexual propiamente tal. Se detalla las condiciones propicias que el religioso va generando para cometer los abusos y el proceso que se lleva a cabo al ejercer las agresiones. También se describen las estrategias de victimización que utiliza el religioso para acercarse a la víctima y para normalizar el abuso cometido, además de detallar algunos elementos religiosos descritos.

- Contexto de ocurrencia de las agresiones

En relación con el contexto donde las agresiones sexuales fueron llevadas a cabo, con la excepción de un caso que no da cuenta del lugar de ocurrencia de los hechos, el ejercicio de las agresiones sexuales cometidas por religiosos, casi en su totalidad, tuvieron lugar al interior del colegio religioso.

“la cosa que yo en ese momento estaba en el colegio, andaba en bicicleta, qué sé yo, y estaba el profe ahí en la sala de profesores y me dice ‘ven, ven’ entonces yo pensé que era para ayudarlo a corregir las pruebas, una cosa así me imaginé y me hace entrar a la oficina de profesores, a toda la oficina de los profesores y cierra la puerta (...) y me toma y me sienta en una de sus piernas (...) luego que empieza a con su mano empieza a acercarse a tocarme” (S9)

En relación con lo anterior, uno de los entrevistados especifica que los abusos ocurrieron durante “clases especiales” implementadas por el religioso en el colegio, mediante las cuales tenía acceso a la víctima. De manera secundaria y sólo en un caso se menciona a los campamentos de scout como otro lugar de ocurrencia de las agresiones.

- Proceso y condiciones para la ocurrencia del abuso

Esta subcategoría hace referencia al desarrollo de la agresión sexual en el tiempo, dando cuenta de cómo comienza el abuso, las condiciones que el religioso crea para llevarlo a cabo, y la forma en que se interrumpe.

Lo descrito por los sobrevivientes es que existe una aproximación sucesiva o gradual por parte del religioso en su acercamiento a la víctima, dentro de ésta lo más mencionado fue que el agresor utilizó aproximaciones corporales sucesivas como muestras de confianza o intimidad.

“(...) porque al principio él tenía su escritorio y se sentaba al frente, tú acá y conversaba y después empezaba a tomar mi mano y después ‘sabes qué? tenemos más confianza’ y empezó a sentarse al lado tuyo y después, ‘siéntate aquí arriba para que’ no sé poh, había pasado un problema y ahí venía el consuelo y él empezaba a hacerte caricias más cercanas a las partes íntimas pero no era violento, no sé si se entiende (...) era buscando siempre ‘hasta dónde llego? hasta dónde llego? cómo avanzo de a poco y voy pasando este límite’(...)” (S10)

Uno de los sobrevivientes especifica que la aproximación del religioso se dio en una progresiva relación de confianza, es decir, una vez que existía un vínculo afectivo con la víctima. Mientras que otro sobreviviente describe que el religioso tenía una forma de hacer selección para escoger o elegir a la víctima, entre los criterios estaba tener vocación religiosa y no ser hijo único.

Para lograr esta aproximación sucesiva con la víctima se describe que el religioso crea condiciones propicias, entre ellas, destaca que establecía una cercanía especial y exclusiva con la víctima y también, establecía cercanía con la familia de esta. Con relación al último punto, uno de los sobrevivientes destaca que su adulto responsable tenía mucho respeto por el religioso, lo que facilitaba el acercamiento del religioso a la víctima.

“(...) es una cosa dolorosa para mí, el tema este, porque fue tan cercano, tan querido por mi familia, entró a mi familia, vivió con mi familia, veraneamos juntos, pasaba metido en la casa, todo (...)” (S11)

Por otro lado, se describe una búsqueda de exclusividad con la víctima por parte del religioso, donde éste busca o genera intencionalmente espacios privados donde pueda pasar momentos a solas con la víctima.

“él sabía con quién lo hacía, a quién buscaba y lograba hacer estos momentos íntimos con las personas que en el fondo era, te sacaba de la clase, lo que te decía antes, te sacaba de la clase, te veía, te hacía ir a hablar con él” (S10)

Por otro lado, se describe una inclinación del religioso por mostrar preocupación por la víctima, preguntando cómo está, buscando conocer sus intereses y dificultades personales, constituyéndose como una figura de cuidado que proporciona soporte afectivo.

Lo anterior se explica en que, según lo mencionado por todos los sobrevivientes a excepción de uno de ellos, el religioso aprovecha la vulnerabilidad de la víctima para aproximarse a ella y cometer los abusos.

“(…) todos estos sucesos que pasaron fue cuando yo estaba en séptimo cuando se murió mi hermana, entonces estaba en el colegio y él se acerca a mí, me saca de la sala y me dice que mi hermana había fallecido, y que mi mamá estaba mal, entonces yo ahí empecé como a decaer en los estudios, en las notas entonces ahí fue donde él como que se acercó más a mí y me hablaba, me daba como su apoyo, me acariciaba el hombro y ya ahí fue cuando una vez él me llamó a su oficina (...) a hablar conmigo, que por qué había bajado tanto las notas y fue ahí cuando él me tocó poh” (S22)

Por último, dentro del proceso abusivo se menciona la forma en que el abuso es interrumpido, aunque es mencionado por sólo dos entrevistados; lo descrito es que el abuso se detiene porque la víctima confronta, provocando que el religioso se aleje.

- Estrategias de victimización utilizadas por el religioso

A continuación, son expuestas las estrategias de victimización utilizadas por el religioso ya sea en la manipulación de la víctima para cometer los abusos o para normalizar las agresiones sexuales perpetradas.

Mencionado con regularidad aparece que el religioso utilizaba como estrategia de manipulación el dar posiciones de poder o de privilegio a la víctima.

“yo venía de afuera por lo tanto tenía que ser un patrullero más, pero al tiro me puso de subjefe de una patrulla (...) voy al primer campamento y ya era subjefe sin tener idea de los scouts sin haber participado de los scouts, era subjefe de la patrulla y después empecé a ser como ayudante, entonces terminé a fin de año y yo era asistente de tropa (...) menos de un año y ya era el

asistente de la topa (...) y por supuesto ese poder que tenías yo, no sé poh, me hacía poderoso por así decirlo, dentro de los scouts, dentro del colegio, todo, ser el segundo jefe scout” (S11)

Así, en la misma línea se describe que el religioso utilizaba dentro de la dinámica el entregar regalos o regalías especiales a la víctima.

“que te tenía un dulcecito, que te tenía una leche y eso tú lo compartías con él y después volvías tú al resto y para muchos era ‘oye ya estás con el hermano Y y ya tienes ciertos beneficios” (...) era un poco los beneficios que te tenía un pastel, cosas así que él hacía” (S10)

Por otro lado, se describe que el religioso induce un despertar sexual en la víctima para el cual no estaba preparado, erotizando de manera forzada o precoz a la víctima con la intención de llevar a cabo el abuso.

Descrito excepcionalmente se menciona como estrategia de victimización el uso de un trato más violento por parte del religioso para llevar a cabo la agresión.

“me toma y me sienta en una de sus piernas (...) con su mano empieza a acercarse a tocarme (...) entonces cuando veo esa actitud - yo con el brazo - lo alejo (...) y este huevón tenía fuerza entonces me agarra con la otra mano así, entonces ahí “déjeme!” recuerdo que le grito” (S9)

Descrito por algunos sobrevivientes aparece la estrategia de distraer durante el abuso hablando de otra cosa para evitar o disminuir la resistencia de la víctima, o haciendo uso de una estrategia de confusión empleando un discurso que distrae a la víctima en el abuso.

Por otra parte, para normalizar las conductas abusivas se describen estrategias de victimización tales como mostrar cercanía y cariño con todos en público, es decir, con otros niños y jóvenes además de la víctima.

“(...) era como de piel, se acercaba, te abrazaba, te tocaba el hombro - te lo acariciaba, y era así tal cual con hombres y con mujeres, entonces uno no podía saber si había una diferencia o no, entonces si el comportamiento de él era igual para todas las personas, entonces uno decía ‘ah, él es así’ (...)” (S22)

Minimizar las conductas abusivas y el no mostrar complicación por la relación, aunque para la víctima era confuso el vínculo que tenían, es otra estrategia utilizada por el religioso para normalizar los hechos.

“(...) yo me cuidaba mucho en los campamentos, teníamos los sacos juntos, con los mismos cierres y todo, él llegaba y salía, dejaba la carpa abierta y todo, como que no le importaba eso, pero para mí era súper fuerte, o siempre perseguido de que mis compañeros se fueran a dar cuenta o qué sé yo, cachas? yo separaba los sacos, uno por acá, el otro por allá, o sea los sacos puestos bien separados con las mochilas entre medio, siempre yo como tratando como de ocultar las cosas (...)” (S11)

Otro punto señalado por algunos de los entrevistados es que el religioso presentaba las conductas abusivas de otra manera, por ejemplo, señalando a la víctima que son parte de un espacio de enseñanza y educación sexual; o que son conductas propias de una relación de amistad.

Otra estrategia de victimización empleada por el religioso refiere a justificar los hechos abusivos señalando a la víctima que el resto no comprende la relación que tienen o que los demás la malentienden.

Cabe destacar que, a pesar de las estrategias de victimización que el religioso emplea para normalizar las conductas abusivas que lleva a cabo, un aspecto que resalta en las narrativas de los sobrevivientes es que la totalidad de los entrevistados menciona que en el momento tuvo una percepción de anormalidad de la situación o de la relación, lo que para la mitad de los sobrevivientes se manifestó en arrancar del lugar al momento de la agresión, mientras que otros describen que entraron en un estado de shock o de paralización, y en uno de los casos la reacción fue confrontar al agresor.

“tú instintivamente sabías, en un sentido común (...) te decía que estaba mal (...) la idea era escabullirse entre la escondida, entre con un grupo más grande, andar en el patio por los rincones, para no darle la espalda para que no te llegue por sorpresa” (S8)

“que me empezó a tocar mis partes íntimas, metió mi mano en mis genitales, y ahí yo quedé así, quedé perplejo lo que me acuerdo y que quedé como congelado y ahí en un momento que - como que vuelvo a mí y, y salí de la oficina” (S22)

- Elementos religiosos utilizados por el religioso

Esta subcategoría rescata algunos aspectos religiosos que los sobrevivientes describen como utilizados por el religioso para agredir. Cabe destacar que no fueron mencionados

por muchos de los entrevistados, teniendo poca representación en los resultados, pero entre lo descrito aparece el uso de la fe depositada para abusar.

“(...) usó más que nada el tema del contexto quizás en forma más soslayada, pero no directamente (...) en qué sentido? en que la cercanía, el querer, amarse, es parte de dios, en ese sentido, ‘los seres humanos tienen que tenerse confianza, contarse las cosas’ (..) en el fondo ‘la biblia establece que hay que amarse como dios nos amó y por lo tanto los seres humanos se tienen que, que querer’” (S10)

La manipulación a través de los ritos religiosos o pasajes bíblicos es descrita excepcionalmente. También, se menciona al religioso ocupando un rol de guía espiritual mediante el cual obtiene confianza, entrega y mayor intimidad con la víctima.

Sin embargo, como se mencionaba anteriormente, el aspecto que destaca en las entrevistas, ya que es descrito con mucha frecuencia en los casos, refiere a la ausencia de elementos religiosos en las agresiones ejercidas por el religioso.

(E: ¿oye y él hacía referencia a temas religiosos en la relación?) nunca, nunca, nunca, nunca, eso a mí jamás, jamás, (...) como motivos religiosos, regalos religiosos, nunca, en toda esta relación de “ah, me hiciste pecar”, nunca (...) para nada la cosa religiosa, no, de ritos, religiosas, sí que eran otras tonteras, estupideces, escuchando, pero nada religioso (S11)

5.1.3. Consecuencias de agresiones sexuales en los sobrevivientes

En este apartado se describe el impacto que la agresión sexual por religioso tiene sobre distintas esferas de la vida de los sobrevivientes. Entre ellas se mencionan síntomas a nivel emocional, consecuencias del abuso en el autoconcepto, en la esfera interpersonal, en la sexualidad, en la espiritualidad y religiosidad; además de vivencias relativas a la experiencia de abuso y a la figura del agresor.

- Síntomas a nivel emocional

Esta categoría describe los síntomas en la esfera emocional que los sobrevivientes asocian a la experiencia de agresión sexual sufrida. Mencionado por la totalidad de los sobrevivientes destacan los sentimientos de rabia y de rebeldía.

“(...) me da pena, rabia, impotencia, que esta gente siguió con eso, (...) es hacer daño, es abusar de la inocencia de un niño (...)” (S22)

Así también se describen, sentimientos de traición o sentimientos de vergüenza y de culpa, donde este último está asociado a una culpa por sentir excitación durante el abuso.

“yo tengo mucho sentimiento de vergüenza y culpa porque viene el placer culpable, entonces igual era mi despertar sexual y todo, entonces por así decirlo era excitante, era atractivo para mí (...)” (S11)

La mitad de los entrevistados refieren sentimientos depresivos o de pena, lo que una parte lo vivencia como sentimientos de dolor, tormento y angustia, mientras que otros lo asocian a conductas de riesgo y/o autolesiones. Además, aparece también la presencia de conductas evitativas tales como el consumo de drogas y de alcohol.

“(...) en la casa tampoco tenía la contención, había perdido a esta persona que era mi contención de confianza, yo llegué a, intenté suicidarme en dos ocasiones y en una llegó a mi casa una ambulancia, yo me había cortado las venas y en el fondo yo no quería vivir, no sabía por qué, en el fondo era que me sentía solo, que estaba en la época de adolescencia, después mi mamá trató de ponerme con psicólogo, (...) empecé la adolescencia, tuve consumo, abuso de alcohol, probé drogas, y me fui por un camino de probar cosas” (S10)

- Consecuencias en el autoconcepto

Este apartado hace referencia al impacto que tiene el abuso en la construcción del sí mismo. Algunos sobrevivientes describen un daño nuclear a nivel identitario donde la experiencia de abuso parece determinar varias cosas a lo largo de la vida, incluso de manera inconsciente para ellos.

“yo creo que la gente, es gente que no se da cuenta del daño que le hace a las personas (...), después piensas tú en muchas cosas, que muchas acciones, muchas reacciones, tú vida está determinada por algo que te pasó que ni siquiera te acordabas” (S8)

Otra consecuencia descrita por los entrevistados es la presencia de un enjuiciamiento negativo de sí mismos, el que está asociado al abuso ocurrido.

“fui un imbécil (E: ¿y por qué sientes que lo fuiste?) porque imagínate poh, todos se fueron, no supe leer, no supe darme cuenta de eso (...) me decía que me saliera, que no me metiera a scout, y yo fascinado (...)” (S11)

Mientras que, mencionado por algunos sobrevivientes se describe una dificultad para mantener los proyectos académicos en sus vidas, posterior al abuso.

“(...) claro, después yo también empecé a, los promedios de notas cada vez más mal” (S8)

- Consecuencias en la esfera interpersonal

En esta categoría se encuentran los efectos que tuvo haber sufrido abuso sexual por religioso en las relaciones con otros (familia, comunidad o sociedad en general). Lo más mencionado es un sentimiento de indefensión o nulo control en las relaciones, debido a que el abuso genera una desconfianza en general.

“(...) dentro de lo que me rompió a mí fue el creer en una persona, porque para mí fue cercano, (...) y eso lo rompió, esa confianza, esa cercanía él lo destrozó y a mí me provocó esto de no confiar en nadie, eso es creo que es, te marca mucho” (S10)

La mitad de los entrevistados mencionan un alejamiento en sus relaciones, el cual se vio manifestado, por ejemplo, en alejarse de amistades y excompañeros de colegio, y en romper todo vínculo con las personas de la comunidad donde conoció al religioso.

Excepcionalmente se describe una dificultad para establecer relaciones profundas de pareja.

“(...) y que después empiezas a encajar, y después escuchas que hay otra persona que también reaccionó o que está en una situación, por ejemplo, alguien dijo ‘pucha yo ya llevo dos relaciones fracasadas y me pasa esto, me pasa esto otro’ y yo dije ‘este está hablando de mí’, pero no, estaba hablando de él y es lo mismo que me pasó a mí” (S8)

- Consecuencias en la sexualidad

Aunque de manera excepcional se menciona esta esfera en las entrevistas, cabe destacar que en uno de los entrevistados aparecen cuestionamientos respecto a la propia identidad sexual posterior a la experiencia de abuso vivida.

“(...) a mí me pasaron muchas cosas, yo hasta cuando empecé, estas caricias con un hombre, yo estaba, no sé, seré homosexual? (E: mm) pero no me gustan los hombres, pero hay un hombre que, entonces tú empiezas como, te hacen, no, es horrible lo que hacen, te desestructuran todo (...)” (S10)

- Consecuencias en la espiritualidad y religiosidad

En este apartado, se describen los efectos que la agresión sexual tuvo sobre la propia espiritualidad de los sobrevivientes considerando que estos en el momento de las agresiones eran parte de una comunidad católica practicante. En este sentido, si bien no son muchas las mencionadas, algunos entrevistados describen la pérdida de pertenencia a la Iglesia y a la comunidad religiosa.

“(...) igual yo creo en un dios, oro, pero lo que es el tema de la iglesia, los sacerdotes, no eso, yo creo que me he alejado con el transcurrir del tiempo (E: ya) claro, no creo mucho en como que predicán y no practican (E: ya mm, eso te ha hecho alejarte de la religión) claro, claro” (S22)

Un aspecto señalado por algunos entrevistados es la presencia de un daño espiritual, el cual se manifiesta en ambivalencia en la fe y en las creencias religiosas. Por el contrario, otros sobrevivientes señalan que mantienen la fe y la práctica de ritos religiosos, pero enfocando su espiritualidad en Dios o en la Virgen.

“pero me siento y me pregono cristiano inicialmente, pero también católico, de hecho, creo en los sacramentos, voy a bautizar a mi hija, mi hijo hizo la confirmación, eso es para mí, me casé por la iglesia, son cosas que dentro de todas estas (tos) esta creencia porque en el fondo está la fe es algo no visible, lo he mantenido (...)” (S10)

Respecto al funcionamiento de la Iglesia Católica, se describen críticas tales como cuestionar la posibilidad real de confiar en sus religiosos y en lo genuino de las relaciones que estos establecen, existiendo una pérdida de confianza hacia estas figuras. También se señala la necesidad de que la Iglesia Católica proponga mejoras a raíz de los abusos ocurridos.

A pesar de que algunos sobrevivientes no siguen formando parte de la comunidad religiosa, aparece una preocupación y necesidad de limpiar la imagen de la Iglesia Católica, de no perder cercanía con la Iglesia y los rituales.

- Vivencias relativas a la experiencia de abuso y a la figura del agresor

El apartado hace referencia a las emociones y pensamientos que los sobrevivientes tienen respecto al abuso ocurrido y respecto a la figura del religioso que cometió el abuso.

a) En relación con el abuso

Respecto al abuso sufrido, destaca que la totalidad de los entrevistados señala una tendencia a olvidar, minimizar y bloquear aspectos del abuso, posterior a éste.

“a partir de todos los años que han pasado yo lo olvidé, lo había bloqueado y justo en esa reunión a lo mejor se me vinieron los recuerdos atrás de los mismos compañeros, donde hablamos de (risa) estupideces que hacíamos en ese tiempo, los juegos, entonces ahí como que salió el tema del Y y yo, no poh, ahí dije ‘no, si el Y no era así’ (...)” (S22)

Algunos de ellos también dan cuenta de una incapacidad para asimilar el abuso en el momento. Mientras que otros sobrevivientes describen que posterior al abuso, ellos u otros sobrevivientes no develaron y crecieron con el secreto.

“tengo la posibilidad a veces de, no de juntarme, pero sí por los whatsapp y todo eso de contactarme a veces con otros compañeros y veo que el tema es mayor (E: mm) hay compañeros que yo nunca me imaginé que al parecer sí le pasó cosas y que ellos no han contado y no han dicho nada (...)” (S9)

De manera excepcional, aparece en uno de los entrevistados una dificultad para posicionarse como víctima, ya que en su relato minimiza las conductas abusivas del religioso señalando, por ejemplo, que fue un “manoseo” que no le afectó, por lo que no se siente abusado y sólo sería para él una mala situación en su momento, no pudiendo reconocer lo abusivo en la conducta del religioso.

También, descrito por algunos sobrevivientes aparece una escasa motivación a develar posterior a la agresión por temor a represalias que el religioso podía tomar o por temor a una falta de credibilidad del entorno, lo que podía llevar a recibir cuestionamientos.

b) En relación con el agresor

En cuanto a los sentimientos hacia el agresor, lo expuesto por los entrevistados es variado. Algunos sobrevivientes describen agradecimiento hacia el religioso a pesar del daño, por el contrario, otros describen sentimientos de rabia hacia el agresor. Mientras que, en otros casos se da cuenta de sentimientos de ambivalencia hacia el religioso.

Algunos de los entrevistados dan cuenta de una desilusión de la figura del religioso, donde éste pasa de ser una persona atractiva, admirada y un modelo a seguir a una persona odiada de la cual se tiene la peor opinión.

Por otro lado, algunos entrevistados mencionan una afectación emocional al conocer denuncias más graves que culpan al religioso que les agredió o a otros religiosos.

“me emociono (...) me duele, porque hay gente que la ha pasado más mal que yo, hay gente que sufrió más que yo, yo la saqué como se dice vulgarmente barata (...) hay gente que conozco del grupo de sobrevivientes que la pasó más mal que yo” (S22)

Otro aspecto señalado es que algunos sobrevivientes describen que posterior a los abusos ellos procuraban evitar los espacios comunes con el religioso agresor.

“(...) dejé de ir a las comidas de mi curso y todo, porque de repente se aparecía Z y entonces no quería toparme con él” (S11)

Por último, algunos describen mantener el miedo o respeto al religioso como figura de autoridad. Mientras que, otros describen una sensación de liberación cuando se distancian del religioso, por ejemplo, cuando éste viajaba fuera del país donde la víctima sentía alivio.

5.1.4. Reacción ante la develación/denuncia

Refiere a la forma en que reacciona el religioso y la institución de la Iglesia Católica o la comunidad religiosa al momento de recibir las denuncias o las acusaciones por agresión sexual, según la percepción de los entrevistados.

- Reacción del religioso

No son muchos los aspectos que se describen en este sentido, pero los más relevantes refieren a que el religioso busca justificar el abuso y minimizar su responsabilidad.

“(...) ahí salí de la oficina me acuerdo (...) mi mamá me estaba esperando, porque creo que me demoré más de la cuenta (...) y ahí yo le conté a mi mamá y mi mamá fue a encarar al hermano Y (...) le dijo que cómo era posible, que lo iba a denunciar, entonces el hermano Y como que le bajó el perfil y dijo ‘ya, sabe qué? a lo mejor fue un malentendido y esto no va a suceder’ y así que ahí quedó todo el tema” (S22)

También se describe que el religioso niega la ocurrencia de los hechos, o bien, culpa a la víctima de estos.

- Reacción de la institución de la Iglesia Católica

Cabe mencionar que en las narrativas de los sobrevivientes destacan las respuestas negativas ante el conocimiento de los hechos abusivos por sobre las respuestas positivas de la institución.

Entre aquellas respuestas con connotación negativa, se describe la minimización o la negación de los hechos por parte de la institución religiosa.

En los casos que la Institución ha respondido con alguna ayuda, los sobrevivientes describen una percepción de que sólo lo hace por cumplir.

“me ofrecieron comprarme una silla más cómoda, porque la otra silla que, esa, cuando yo viajaba aquí, una vez me caí al suelo y me dijeron - - ‘te vamos a mandar una persona para que vea más o menos qué necesitas’ y después cuando la mandaron para ver si realmente necesitaba yo la otra, llegó la misma persona (...), pero es como una entre comillas obligación y compromiso (S8)”

Otro aspecto señalado es la sensación de que la Institución cuida la imagen del agresor y lo encubre, y la sensación de que no brinda protección y comprensión a las víctimas. Además, uno de los entrevistados da cuenta de la impotencia que siente al pensar que el religioso siguió haciendo daño a otras personas.

Dentro de lo significado como una respuesta positiva de la Iglesia solo es mencionado por uno de los entrevistados quien destaca que la Institución le otorgó espacios de terapia y de apoyo psicológico, cubriendo los gastos de estos.

“(E: ¿cómo te has sentido tratado como sobreviviente por la congregación?) la congregación me paga todo lo que es el tema de la psicóloga, (...) pero hacia mí es eso solamente (E: ya) lo que es la terapia” (S22)

- Sentimientos asociados a la reacción/respuesta

Al describir las reacciones por parte de los religiosos y de la Institución Católica frente a las denuncias, los sobrevivientes dan cuenta de sentimientos asociados. Aunque no son descritos de manera significativa, lo señalado por algunos sobrevivientes son sentimientos de desesperanza.

“(E: ¿esperarías algo más de ellos?) esperar? - eh, algo de ellos? es difícil esperar algo si con el transcurrir del tiempo no han hecho nada” (S22)

También se mencionan sentimientos de impotencia por escaso apoyo de la comunidad, por ejemplo, uno de los sobrevivientes señala que la Iglesia no hace nada a pesar de haber confesión del religioso y pruebas. Así mismo, son descritos por los entrevistados sentimientos de rabia asociados a que la comunidad mantiene el apoyo al hermano acusado.

Por último, la mitad de los sobrevivientes también describe una sensación de dificultad de que crean en su relato.

“(...) eso es lo que yo veía, si yo ‘no me van a creer’ primera, ‘no me van a creer’, segunda, ‘yo voy a ser el enjuiciado’ o sea tú lo piensas como niño y, al menos yo pensé eso en ese momento, mejor quedarse calladito poh” (S9)

5.1.5 Claves para reparación y prevención de agresiones sexuales por religiosos

En este apartado se presentan algunas claves que los sobrevivientes perciben como beneficiosas tanto para reparar el daño producido por la agresión sexual por religioso como para prevenir que estos hechos sucedan. Los resultados son organizados en dos subcategorías: por un lado, se presentan las claves de reparación dando cuenta principalmente de formas de reparación material y simbólica; mientras que, por otro lado, se exponen aquellos aspectos claves para la prevención.

- Claves para la reparación

En esta categoría se exponen aspectos que los entrevistados identifican como reparatorios, dentro de las cuales se distinguen aquellos en la línea de una reparación material por el daño y aquellos que abordan una reparación simbólica de reconocimiento de los hechos.

a) Reparación material

Si bien no muchos entrevistados dieron cuenta de claves de reparación material, aquellos que lo hicieron describen principalmente que la institución debe financiar el proceso de terapia de las víctimas; o que debe otorgar a los afectados una indemnización económica como gesto de reconocimiento de los abusos recibidos.

“(...) por qué nosotros alcanzamos a pedirle indemnización (...) todos dicen ‘no, si lo que quieren es plata’ y yo no creo que sea eso, yo creo que debe haber un castigo igual, y donde más le duele a la iglesia es en la plata” (S8)

“O que es una parte por ser monetaria, que a varios les puede servir, porque hay personas que perdieron familia, perdieron hijos, y a lo mejor esto les puede ayudar a lo mejor no a recuperarlos, pero sí a lo mejor se pueden, no sé, comprarse a lo mejor un auto que sea bueno, pero a ellos les llena a lo mejor” (S22)

Excepcionalmente, es descrito también el apoyar económicamente mediante el activar redes o apoyar en inserción social.

b) Reparación Simbólica

Los sobrevivientes en sus narrativas describen como formas de reparación simbólica que la Iglesia tome medidas que estén orientadas a empatizar con los sobrevivientes, entre ellas, destaca que las autoridades eclesiásticas den respuesta a los sobrevivientes frente a los hechos ocurridos. También, se menciona que la Institución religiosa reconozca los abusos cometidos.

“(...) si a ti te han enseñado la disciplina, el esfuerzo, a no mentir, a ser capaz de asumir tus responsabilidades, (...) si a ti te enseñan eso por qué la iglesia no ha sido capaz de asumir y decir ‘sí, somos humanos y nos podemos mandar cagadas y estas cagadas han existido’ o sea, este cura, este otro, este otro, este otro, deben ser capaces de afrontar esa situación, o sea y no darle como han hecho en muchos casos, que se han hecho los locos o los sordos” (S9)

Algunos sobrevivientes también señalan como reparación que la Iglesia Católica no brinde más apoyo formal al religioso agresor.

Con menos frecuencia, pero mencionado por algunos aparece como importante que la institución colabore y facilite los procesos investigativos. Otro punto descrito es que la Institución pida perdón por las agresiones cometidas, aunque a la vez esto es señalado como insuficiente por sí sólo.

Por otro lado, una parte de los entrevistados describe como reparatorio que la Institución religiosa tome medidas orientadas a detener la ocurrencia de abusos como, por ejemplo, que se desvincule al religioso agresor de la congregación para evitar que siga cometiendo abusos en la comunidad.

“(E: ¿eso sería un gesto reparatorio de sacar a los abusadores para afuera?) claro, sí, sacarlos, que no sean hermanos y no reciban ninguna protección, porque hay gente, hay hermanos que fueron abusadores que los tienen en casas súper cómodas, con atención de enfermería, alimentación durante el día, asistencia médica las veinticuatro horas, entonces no están pagando poh (...)” (S22)

- Claves para la prevención

En este apartado se da cuenta de algunos elementos que, según los entrevistados, se pueden considerar para evitar la ocurrencia de abusos sexuales al interior de la Iglesia Católica, los cuales son organizados en dos líneas. Por una parte, se mencionan aquellas claves de prevención enfocadas en el religioso y su rol y, por otra parte, se presentan claves de prevención relacionadas con el funcionamiento de la Iglesia Católica.

a) Medidas preventivas enfocadas en el religioso

En estas medidas preventivas se clasifican aquellas que los entrevistados describen en relación con la formación de los religiosos y los protocolos que estos tienen.

En este sentido, más de la mitad de los sobrevivientes señala que es importante generar protocolos que tengan por función regular la relación que establece el religioso con los niños y jóvenes en la comunidad, de tal manera que se limite al religioso la cercanía física, las

relaciones exclusivas con menores de edad y su presencia en lugares privados de los niños y adolescentes.

“No puede estar solo con un niño si es un ajeno a la familia, entonces tiene que estar siempre abierto, él no puede estar en ambiente cerrado, que eso era todo lo que hacían los hermanos (...) ellas creo que son las principales luces que uno tiene que visualizar” (S10)

“Ser transparentes, ser más, no tan hermético, en el sentido de que no sé, un ejemplo, si te hacen clases de catequesis, no solamente están los niños reunidos en una sala con el que imparte, sino, si quieren meterse los padres, que también vayan, que sea un espacio compartido” (S22)

Por otro lado, en las narrativas algunos sobrevivientes consideran importante el mejorar la formación de los religiosos, implementando capacitaciones respecto al trato adecuado hacia menores de edad y fieles en general y para que con ello, puedan acompañar de manera sana a los jóvenes y adolescentes de la comunidad.

Con menor frecuencia se da cuenta de la posibilidad de implementar formas de identificar dificultades personales que impidan el normal ejercicio del rol, por ejemplo, identificar patologías o dificultades en el desarrollo sexual o socioafectivo en la selección de quienes ingresan a la vida religiosa

b) Medidas preventivas enfocadas en temas de la Iglesia

Entre las más mencionadas está la necesidad de reflexionar de manera crítica sobre la figura del religioso como una persona humana y no divina. También, la importancia de cuestionar la castidad como un factor de riesgo para que se desarrollen conductas sexuales inapropiadas en los religiosos.

“Esta situación de la castidad al final ha sido en los tiempos nuestros, ha ido mostrando que el hombre con este voto en vez de los perversos lo hace más perversos y hoy día todo lo que se está tapando en el fondo, no es como natural que el hombre esté solo y quizás podríamos tener un pastor, un sacerdote, tan digno de proclamar la palabra, pero con su familia al lado, partiendo por casa y quizás eso ha ido perdiendo y es lo que no está pasando hoy día (...)” (S10)

Por otro lado, se menciona la necesidad de que la Iglesia funcione de manera transparente y sin secretismos.

En menor grado, algunos entrevistados señalan como clave que la Iglesia reconozca la posibilidad de ocurrencia de los abusos para tomar medidas a partir de ello. También se señala la relevancia de cuestionar el espacio y la escucha que se da a la infancia en estos espacios y en la sociedad en general.

Por otro lado, un entrevistado describe el aporte de los sobrevivientes en el desarrollo de medidas de prevención al ayudar con sus testimonios.

“(...) entonces ahí yo llamé al colegio poh, ‘ya, yo quiero denunciar al Y porque yo pensé que había sido yo a lo mejor no más, pero quizás cuántas personas fueron? ¿cuántos niños vulnerables? (...) entonces yo dije ‘no, yo lo voy a denunciar y voy a hacer todo lo posible para que todo esto, a lo mejor no se aclare y que, como es la justicia chilena, a lo mejor no que paguen, pero sí que no vuelva a suceder’ (E: sin duda) si yo puedo aportar con un grano de arena lo voy a hacer, por algo estoy hoy día acá” (S22)

Por último, con alguna mención se señala la importancia de investigar en la temática para prevenir.

5.2 Resultados expertos

Los resultados obtenidos de las entrevistas a expertos estuvieron principalmente centrados en tres ejes: la imagen que el religioso proyectaba en la comunidad, la relación que el religioso establecía con la comunidad previo a las denuncias por abusos, y los elementos específicos de las agresiones sexuales, siendo estos los aspectos mayormente descritos en las narrativas de los expertos.

Sus respuestas están basadas en lo que han observado a partir de su trabajo terapéutico con casos de sobrevivientes de agresión sexual por religioso o a partir de los relatos y denuncias que han recepcionado en su desempeño laboral en la temática.

5.2.1 Imagen del religioso en la comunidad

En este apartado, desde lo observado por los expertos en el acompañamiento a sobrevivientes, se describe la imagen que los sobrevivientes o la comunidad tenían del religioso previo a las denuncias por agresiones sexuales. En este sentido, los expertos dan cuenta principalmente de una visión positiva de la imagen del religioso.

Un aspecto que los expertos observan es que los religiosos en general eran sujetos admirados, valorados y referentes dentro de la comunidad, de quienes se tenía una imagen como de seres divinos, santos y cercanos a lo sagrado.

“(...) ellos sienten que la visión que existía de los hermanos es como que eran seres casi celestiales, intocables, perfectos, purificados, entonces si tú te juntabas con ellos te iba a llegar lo perfecto, lo purificado, lo divino, ellos reportan que eso les transmitían y que en sus familias y comunidades eso era como el discurso, a veces no verbalizado, pero esa era la sensación (...) o sea había hermanos que eran intocables, era impensable acusarlos de algo porque nadie iba a hacer nada (...)” (T2)

Para algunos de los miembros de la comunidad el religioso ocupaba un rol de guía espiritual, a partir de lo que era admirado, respetado y considerado como digno de confianza.

Por otro lado, destacado por casi la totalidad de los entrevistados se encuentra la percepción del religioso como alguien que ocupaba cargos relevantes dentro de la comunidad, teniendo una posición de poder respecto de la víctima.

“muchos hermanos [congregación] que tenían, así como un gran desarrollo dentro de las comunidades, (...) ocupaban roles de poder dentro de los colegios, (...) en esa época (...) era muy habitual y lo normal era que el rector del colegio fuera un hermano (...) entonces, era habitual que hubiesen ocupado un lugar de rectoría o algo así, no me acuerdo si todos, pero más de alguno” (T7)

Sin embargo, a partir de los relatos de los sobrevivientes, los expertos reportan que, a pesar de ocupar cargos de autoridad, el religioso dentro de la comunidad era visualizado como un líder carismático y cercano a las personas.

“alguien que acompañaba también dentro del contexto del colegio, acompañaba ciertos procesos, así como de pastoral, ¿no? pero que era muy buena onda, tenía más como ese otro perfil del hermano buena onda (E: como cercano) claro, que hablaba de cosas como muy libremente, no era así como tan rígido ni tan como estructurado, ¿no? mucha confianza desde el lugar de entender a los jóvenes, ¿no? (...) más libre” (T10)

Algunos expertos dan cuenta que el religioso era visto como alguien distinto a los demás miembros de la comunidad, y que representaba una figura especial, incuestionable y dueño de la verdad, sin posibilidad a ser cuestionado.

Por otro lado, uno de los entrevistados señala que el religioso era considerado atractivo para las mujeres de la comunidad. También, de manera excepcional se señala la imagen del religioso como confusa, siendo cambiante en su actuar, por ejemplo, mostrándose como una persona muy carismática hacia fuera de la comunidad de religiosos y siendo al interior de ella mal genio.

5.2.2 Relación del religioso con la comunidad

En esta categoría se describe la relación que el religioso establecía con la víctima y con la comunidad previo a las denuncias por abusos. Los expertos dan cuenta que el religioso tenía principalmente acceso y relación con una gran cantidad de niños y adolescentes, siendo principalmente descritas las relaciones que establecía con estos.

Un elemento destacado por casi la totalidad de los expertos es que el religioso al relacionarse con niños y adolescentes creaba grupos cerrados donde compartían actividades, los cuales estaban bajo el liderazgo del religioso, y otorgaban un prestigio y estatus a quienes pertenecían a ellos, siendo la víctima participe de estos espacios.

“(E: ¿el acceso a ese grupo más reducido era por invitación de él?) sí, por lo que sabemos sí, está él que armaba estos grupos, él armaba su grupo (...) más allá del grupo scout o catequesis por ejemplo o del taller de matemática o de biología era esto otro, era ‘sí vamos a subir el Aconcagua necesitamos hacer tantas subidas, no sé, el Manquehue, vamos a empezar subiendo el Manquehue todos los sábados’ entonces estaba ahí el grupo todos los sábados, haciendo el entrenamiento (...)” (T8)

En relación con lo anterior, también los expertos dan cuenta que el religioso buscaba posicionarse como un igual al relacionarse con los jóvenes de la comunidad, por ejemplo, saliendo con ellos de vacaciones, asistiendo a sus fiestas, etc.

Descrito sólo por algunos expertos se reporta que el religioso al relacionarse con otros, específicamente con los adolescentes de la comunidad, transgredía los límites de

confianza, por ejemplo, realizando tocaciones o caricias en las piernas o duchándose con ellos.

Finalmente, un par de entrevistados describen al religioso como alguien que más bien utilizaba estrategias basadas en el miedo al relacionarse con los niños de la comunidad, por ejemplo, lo señalan como alguien que ejercía autoridad sobre los niños, con quienes tenía enfrentamientos y los citaba a reforzamientos donde los encerraba.

5.2.3 Características de las agresiones sexuales

Se describen aquellas características de los abusos que los expertos han observado a partir de los relatos, denuncias y sesiones de psicoterapia con sobrevivientes de estas agresiones. Entre ellas se describe el contexto de ocurrencia de los abusos, las condiciones que el religioso crea para la ocurrencia del abuso, las estrategias de victimización utilizadas, y los elementos religiosos presentes.

- Contexto de ocurrencia de los abusos

Los expertos describen variados contextos donde, a partir de sus experiencias en la temática, se han dado las agresiones sexuales por religiosos. La mitad de ellos destaca los campamentos de Scout y los colegios religiosos.

“(...) yo creo que salvo los casos que ocurrieron en campamentos scout, que son fuera del colegio, el resto de las interacciones que yo recuerdo, todos ocurrieron dentro del colegio, (...) y que algunos eran, claro, fuera del horario de clases, fuera de una actividad formal prediseñada, pero dentro de la formalidad entre comillas que otorgaba el que era en el establecimiento escolar” (T7)

En menor frecuencia se describe la casa del hermano y los retiros espirituales.

De manera excepcional, uno de los expertos da cuenta de contextos como la casa de la víctima; o las clases especiales de reforzamiento escolar realizadas por el religioso.

- Condiciones para la ocurrencia del abuso

En los relatos los expertos describen que los abusos hacia las víctimas se extendieron por años o hasta que cumplían la mayoría de edad.

“algunos los que lograban arrancar lo que me contaban siempre después evitaron a esos hermanos, pero a otros sí poh los siguieron por años, los acosaron por años, los abusaron por años” (T2)

Para cometer las agresiones, los religiosos llevaban a cabo una aproximación gradual manifiesta en aproximaciones corporales sucesivas hacia la víctima como muestra de confianza e intimidad, y dentro de una progresiva relación de confianza.

“(…) el traspaso de ese límite se da de manera casi, muy fluida, ¿no? (...) reuniones individuales, así como ‘oye - dentro del grupo para mí tú eres uno de los más importantes’, ¿no? ‘lo que tú le aportas al grupo es muy, trascendental, me gustaría que nos reuniéramos más’ y empieza a haber una mayor frecuencia con respecto a las reuniones y en ese contexto empiezan a haber, no sé poh, primero ‘me gusta tu pelo’, como ese tipo de acercamientos, ¿no? - ‘por qué no te sacas la polera? porque yo creo que tal vez hace mucho calor’, después, empezar a tocar (...)” (T10)

Para lograr esta aproximación, los expertos revelan que el religioso creaba las condiciones propicias para hacerlo, entre eso se menciona una búsqueda activa de espacios "privados" donde pudiese tener intimidad con la víctima.

“(…) aquí hay un patrón súper común, por lo menos en esos casos de esa época, no sé ahora, era llevarlos a sus piezas a conversar o entrar a las piezas, en las casas donde había pieza del adolescente, terminar tirados en la cama (...)” (T12)

“y claro, la dinámica de ofrecer reforzamientos hasta tarde o hacer venir a reforzamientos y entonces ahí, meterlos a las salas y sale que tiene vidrios transparentes, pero hay un rincón donde no se ve, deja la puerta con llave (...)” (T8)

A partir de lo anterior, el religioso buscaba tener una cercanía especial y exclusiva con la víctima, compartiendo con ella actividades y espacios que con otros no compartía.

“jóvenes que empiezan a vivir un poco la dinámica, entre amistad, entre ciertos privilegios porque son los que (...) entran a la comunidad con el hermano, característico el que los invita a hacer, no sé, hay que ir a comprar al supermercado para la parroquia, o invitarlos a ver un partido, o sea asados, cerveza, trago (...) los van involucrando en el mundo personal” (T12)

Los expertos también describen que el religioso establecía cercanía con la familia de la víctima, posicionándose como referente en la familia, alojando en la casa de la víctima, o bien, logrando ser respetado por los adultos responsables de ésta.

“(...) modus operandi de uno de ellos (...) llevaba a los jóvenes, iba a sus casas y se hacía amigo de la familia de los chicos, entonces la familia lo acogía, por esto que te digo que era súper bien visto ser amigo de un hermano y que él se quedara en tu casa, y la familia le daban confianza y si lo invitaban a quedarse, el hermano se quedaba en la habitación con el joven” (T2)

Otra forma de lograr acercamiento era mostrar preocupación por la víctima, preguntando por cómo se encontraba, consultando por sus gustos e intereses y compartiendo estos también con ella.

Lo anterior, pudiendo relacionarse con que, según lo descrito por los entrevistados, el religioso aprovechaba la vulnerabilidad de la víctima para establecer relación con ella, constituyéndose como una figura de cuidado y entregando soporte afectivo.

“(...) en los casos que recuerdo la gran mayoría era un acercamiento que era bastante fácil (...) generalmente se acercaban desde un lugar como de ayuda, y generalmente con niños que o tenían alguna carencia o que eran más desvalidos de algún lado, (...) hay casos en donde lo que se ofrecía era como ayuda académica porque estaban más deficientes en algún ramo, otros casos en lo que se ofrecía era más bien como ayuda emocional, consuelo, con chicos que tenían más dificultades familiares (...)” (T7)

Uno de los expertos señala que para instalar una relación abusiva el religioso tenía un criterio para escoger y seleccionar a la víctima, en ese caso le gustaban los chicos adolescentes.

De manera contraria a lo expuesto anteriormente en este apartado, un experto señala que uno de los religiosos acusados no realizó un acercamiento progresivo, sino que más bien, tuvo una aproximación corporal directa a la víctima para ejercer las agresiones.

- Estrategias de victimización

En esta subcategoría se exponen las estrategias de manipulación utilizadas por el religioso para someter a la víctima al momento de llevar a cabo las agresiones, y para normalizar los hechos posteriormente.

Los expertos describen una amplia variedad de estrategias, entre las que destaca el entregar regalos o regalías especiales a la víctima, siendo descrito por casi la totalidad de los expertos.

“me acuerdo uno que me contaba que esta persona, este hermano le regalaba, no sé, la cámara que él había visto que le gustaba, en esos años una cámara fotográfica, imagínate (...)” (T2)

Otro elemento señalado es que el religioso entregaba posiciones de poder y privilegio a la víctima, por ejemplo, dándole responsabilidades en las jornadas de capacitación que realizaba el religioso a los centros de alumnos.

El distraer a la víctima durante el abuso, por ejemplo, empleando un lenguaje confuso o hablando de otra cosa mientras comete las agresiones es otra estrategia utilizada por el religioso según comentan los expertos.

Otro elemento reiterado en las entrevistas es que el religioso hace uso de las amenazas, el maltrato psicológico y los castigos para manipular a la víctima. En esta misma línea, algunos describen el uso de violencia física y/o verbal al ejercer el abuso.

“(...) empezó a establecer una relación también de confianza con un paciente como de mucha cercanía, (...) pero después se dio cuenta que había un montón de manipulaciones y empezó a alejarse de él y el hermano lo perseguía y lo empezó como a amenazar de que iba a contar cosas (...) y después cuando le dijo ‘sabes qué? ya no quiero más esto porque me confunde’, el hermano lo amenazó y ahí tuvieron un par de encuentro más sexuales, directamente sexuales, penetración y todo, pero ahí fue como obligado, amenazado (...), algo violento, directamente violento (...)” (T10)

Con menor mención los entrevistados describen la erotización precoz o forzada, manifestada en un aprovechamiento del interés sexual de la adolescencia por parte del religioso para, por ejemplo, ducharse con la víctima y dentro de este espacio practicar masturbación con ella; o para realizar masajes que le permitieran tocar a los jóvenes.

“uno de ellos les ofrecía masajes, entonces les decían que era propio del masaje que ellos pudieran sentir sensaciones corporales que eran agradables, que se quedaran tranquilos con eso porque era normal y sano y bueno, entonces eso es súper interesante porque efectivamente lo que él dice es correcto (...) esa frase si te fijas está bien empleada, pero no está bien empleada cuando es un adulto que le dice eso a un menor de edad y en el fondo lo está erotizando en un espacio donde no debería ser” (T2)

Algunos expertos describen acciones del religioso tales como: aislar a la víctima del grupo de pares y de la familia, controlar distintos aspectos de la vida de la víctima, y responsabilizar a la víctima por seducir y/o provocar como estrategias para manipular y victimizar.

Ahora bien, como estrategias para presentar las agresiones sexuales como algo normal, los expertos destacan el presentar el abuso como un espacio de enseñanza, aprendizaje y bienestar en lo sexual. Otros describen el presentarlo como parte de una relación de amor o de pareja.

“(...) a los alumnos les enseña de educación sexual desde niñitos, como son las cosas verdaderamente, (...) a mostrarle los genitales, a que no tengan miedo a la desnudez, (...) entonces justifica todo diciendo que estaba haciendo educación sexual” (T8)

“el hermano era más o menos joven, entonces era como la idea de algo así como más como una relación de pareja, alguien que se siente atraído” (T10)

Otro elemento señalado es que el religioso buscaba no mostrar complicación por la relación que establecía con la víctima y minimizaba ante ella las conductas abusivas.

Sin embargo, un aspecto que destaca porque lo describe casi la totalidad de los expertos es que, a pesar de las estrategias del religioso para normalizar los hechos, existe una percepción en las víctimas de anormalidad de la relación que establecía el religioso y de la situación abusiva, la que se manifestaba en arrancar del lugar o en quedar en un estado de shock o paralización.

“(...)y él en algún minuto llegaba al final del salón donde estaban los niños, el niño porque lo hacía uno a la vez y empezaba a retarlo y a llamarle la atención que “esto lo hago por tu bien” y empezaba a tocarles las piernas y los chicos, niños, obviamente no entendían qué pasaba y se paralizaban y él iba subiendo sus manos hasta llegar a la parte de sus genitales y ahí muchos de

los chicos describían, bueno hombres adultos hoy, que lo que hacían era paralizarse y esperar que eso pasara y algunos salieron corriendo” (T2)

Finalmente, cabe destacar que de manera excepcional uno de los expertos se refiere a un caso de abuso en una comunidad religiosa femenina, a partir de lo que describe que la religiosa era una figura que utilizaba el poder que tenía por su rol como una estrategia para maltratar y abusar. También describe que la religiosa naturalizaba tocaciones a través de conductas como los cambios de ropa, por ejemplo.

(E: mm perfecto, y en los casos, ¿te ha tocado atender casos de religiosas abusadoras?) sí tuve un caso (...) esta hermana (...) la castigaban y el castigo era ir a trabajar con esta hermana, y que al principio esta hermana la trataba muy mal, porque además la encontraba poco femenina, ¿ya? (...), la trataba de cambiar, de que fuera más femenina, que aprendiera labores de casa, cosas así, y en una de esas ella recordó, como ella lo que cree ahora, (...) que esta hermana se valió de eso como para empezar a tener acceso corporal a ella, como “ya, te tienes que cambiar de ropa, tienes que aprender esto” y empezaba a tocarla (...)” (T2)

- Elementos religiosos observados en las agresiones

Esta categoría se refiere a los elementos religiosos que los expertos han observado en el ejercicio de las agresiones sexuales por parte de los religiosos.

Mencionado por varios expertos aparece que el religioso aprovechaba la religiosidad activa de la comunidad para utilizar, por ejemplo, los ritos religiosos, pasajes bíblicos o los retiros espirituales al llevar a cabo los abusos.

“(E: ¿él usaba elementos religiosos?) claro, claro, claro (...) que después hacía sahumerios espirituales (...) yo digo sahumerio, pero es como para decir que él decía que (...), ‘esto también es pecado haciendo esto, pero dios te perdona’ eso es lo que leo en los relatos digamos (...) después hace sentir culpable a la persona, al niño (...) con esta ‘has hecho pecado, pero dios te ha perdonado’ y eso (...)” (T8)

“yo lo que vi en algunos de los relatos es que ocupaban esto como, como de interpretar la palabra de dios a su conveniencia entonces les decían a las víctimas, ‘dios estaría de acuerdo con esto, dios nos está mirando, dios me encomendó cuidarte, por eso yo te protejo’ (...)” (T2)

Otro elemento destacado con regularidad por los expertos entrevistados es que el religioso en el abuso mostraba a la víctima que Dios apoya la relación abusiva o que no lo ve como pecado.

“uno una vez me dijo que uno le comentó algo así como “yo creo que dios está feliz de ver esto”, trataban como de mostrarles que casi como que la religión, dios y todo el mundo está a favor de este tipo de situaciones (...)” (T2)

Así también, es descrito que el religioso aprovechaba la confianza, entrega e intimidad que se tenía como guía espiritual, utilizándolo para llevar a cabo los abusos. En relación con esto, se menciona el uso de la fe que las víctimas depositaban para abusar.

Finalmente, un aspecto menos mencionado, pero descrito por algunos expertos refiere al abuso de conciencia, descrito como una forma de entrar en la víctima a través de su fe. Así también, el religioso buscaba culpar a la víctima de provocar o de llevarlo a la situación abusiva, indicando a la víctima que era inocente de provocar, pero a la vez culpable de hacerlo. En este sentido, los expertos señalan que el religioso buscaba difuminar los límites y hacer que la responsabilidad fuese compartida.

6. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En este apartado se incluyen los principales resultados obtenidos del análisis de las entrevistas a los participantes. A la vez, se da cuenta de los aportes, limitaciones y proyecciones que surgen de la presente memoria.

Cabe destacar que fue posible dar respuesta a la pregunta de investigación relacionada con las dinámicas abusivas en casos de agresiones sexuales cometidas por religiosos católicos no clérigos; así también fue posible dar cumplimiento a los objetivos del estudio.

6.1 Principales resultados

El primer resultado que es importante destacar para dar comprensión a las dinámicas abusivas presentes en estas agresiones, es el contexto en que se desarrollan. Según lo reportado por los sobrevivientes, refiere principalmente a colegios religiosos donde estos eran estudiantes y donde el religioso ocupaba un cargo en particular. Esto se condice a datos de abuso sexual por clérigos, donde se señala que los sacerdotes principalmente conocían a las víctimas y ejercían las agresiones en los seminarios y centros educativos, donde los clérigos trabajaban y donde las víctimas eran alumnos (Comisión de casos de abuso de menores del pasado y atención a las personas implicadas, 2019; Comisión UC, 2020; Contreras et al., 2020); pero se diferencia de lo reportado en contextos extra eclesiales, donde comúnmente los abusos son cometidos en el hogar de la víctima o del agresor y en la minoría de los casos, sucede en los establecimientos educacionales (Almonte et al., 2002).

Por su parte, los expertos, si bien coinciden con los sobrevivientes en señalar que principalmente el contexto en que estas dinámicas se instalan es en los colegios religiosos, amplían la variedad de lugares señalando también los campamentos de scout, y la casa del religioso o de la víctima, aunque estos últimos con menos presencia.

Ahora bien, en cuanto a las dinámicas que posibilitan y dan forma a las agresiones sexuales ejercidas por religiosos de la Iglesia Católica, se identifican aspectos que se presentan previo al abuso, aspectos que forman parte del ejercicio mismo de acercamiento y abuso a la víctima, y aspectos que ocupan lugar posterior a que la agresión se concreta. En este sentido, en esta memoria se desarrolla y se propone un modelo de tres fases que integra

las dinámicas abusivas propias de las agresiones sexuales que tienen por autor a un religioso, el cual se ilustra brevemente en la Figura 1.

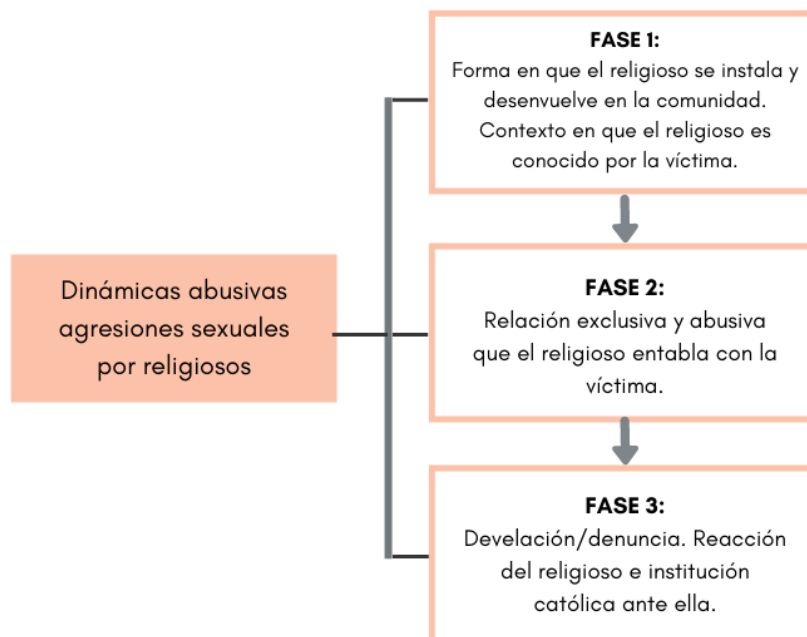


Figura 1 Fases de las dinámicas abusivas en agresiones sexuales por religiosos

Dentro de este modelo que se propone, se encuentra **primera fase**, la cual se sitúa en un momento previo a que exista un acercamiento e interés especial en una víctima, y tiene relación con una forma particular del religioso de instalarse y desenvolverse en la comunidad escolar a la cual él y las posibles víctimas pertenecen. El religioso se establece en este espacio de una manera que es propia y de relevancia para comprender las dinámicas. Son variados los aspectos que tanto sobrevivientes como expertos en la temática describen en cuanto a la imagen que el religioso proyecta en los miembros de la comunidad a partir de la relación que establece con ellos, donde, principalmente, es visualizado de manera positiva y valorada.

Un aspecto destacado tanto por los sobrevivientes como por los expertos refiere al hecho de que el religioso tiene cargos relevantes dentro del colegio como profesor jefe, inspector o rector del establecimiento educacional, pero a pesar de ello, se posiciona en una relación de cercanía con los miembros de la comunidad, dándose a conocer como una autoridad

que es cotidiana, accesible y simétrica. Lo anterior, lo posiciona como alguien distinto y que destaca por sobre los demás religiosos o miembros de la comunidad, llamando la atención de los estudiantes por tener un trato acogedor, generoso y cercano con ellos. Sin embargo, es importante señalar que a pesar de esta imagen que proyecta, sigue existiendo una desigualdad por la diferencia de edad y de poder (López,1997, citado en Echeburúa y Guerricaechevarría, 2005) que tiene el religioso.

Sumado a esto, los expertos señalan que el religioso se dispone y visualiza en la comunidad como alguien divino y cercano a lo sagrado, siendo admirado y valorado por los demás, y siendo guía espiritual para algunos jóvenes de la comunidad, convirtiéndose en alguien “digno de confianza”. Esto es similar a lo señalado por Zollner (2017) en el contexto de abuso sexual eclesiástico, donde los sacerdotes son idealizados por las personas y vistos como seres intocables y enviados por Dios, lo que dificulta toda crítica hacia ellos. Sin embargo, este aspecto no es reportado por los sobrevivientes como relevante dentro de las dinámicas, siendo mencionado, pero sólo en uno de los casos entrevistados.

En esta fase, pareciera que el énfasis está más bien en la manera en que el religioso se relaciona con la comunidad, especialmente, con los estudiantes. Tanto expertos como sobrevivientes resaltan cómo el religioso empieza a establecer vínculos con los niños y jóvenes de la comunidad desde un plano muy próximo, instalándose como un adolescente más en los grupos, y compartiendo los deportes, juegos, vacaciones y fiestas de estos. Esta cercanía que proyecta a los niños y adolescentes también se observa en que el religioso además de participar en actividades que ya existen, promueve nuevos espacios recreativos y extraprogramáticos para compartir con los estudiantes.

Un aspecto relevante y preocupante que destacan principalmente los sobrevivientes entrevistados, pero también lo mencionan los expertos, es que dentro de esta cercanía comienzan a aparecer conductas que transgreden los límites de la privacidad ya que, dentro de esta relación de amistad, el religioso comienza a compartir espacios como el baño de los jóvenes, las duchas de estos, o comienza a promover entre ellos la desnudez desde la confianza y lo lúdico. En este sentido, es clave considerar este punto en las estrategias de prevención que se puedan implementar en estos espacios, de tal manera que esto sea supervisado y se garanticen ambientes sanos y seguros (Conferencia Episcopal de Chile, 2020)

Dentro de estas dinámicas, una vez que el religioso logra ser reconocido y cercano a los estudiantes de la comunidad, pareciera que éste empieza a establecer lazos más estrechos con algunos de ellos. En este sentido, los sobrevivientes destacan que el religioso era reconocido por tener cercanía con todos, sin embargo, establecía una relación especial con estudiantes de la comunidad que eran caracterizados por ser destacados académicamente o por tener una vocación religiosa, con quienes compartía más actividades o aspectos que con otros no.

Relacionado a lo anterior, los expertos señalan que incluso el religioso pasa a crear sus propios grupos de jóvenes, donde se instala como el líder, comparte actividades en particular y, en ocasiones, establece códigos exclusivos de comunicación. Esto último se asemeja a lo que señala Damiani (2002) al dar cuenta de líderes religiosos que en sus grupos establecen un lenguaje especial con sus miembros, quienes son generalmente jóvenes. En este punto, los sobrevivientes concuerdan con lo señalado, pero no lo mencionan de manera significativa.

Cabe destacar que en esta fase los religiosos producen admiración, valoración y respeto en la comunidad escolar, pero pareciera que no lo hacen desde el proyectar una imagen desde lo divino, lo santo o religioso, sino que a pesar de ser vistos como superiores debido a la vida consagrada que llevan, son admirados por la simetría que proyectan en sus relaciones, donde pese a su rol, son cercanos y se relacionan desde la confianza y la disponibilidad.

Así también, en esta fase es posible apreciar que el religioso se mueve en la comunidad en relaciones que están principalmente enfocadas en los estudiantes y que van de lo macro a lo micro, es decir, de establecer cercanía con todos los niños y jóvenes de la comunidad en general a instaurar relaciones más cercanas con ciertos grupos de la comunidad estudiantil.

A partir de lo anterior, se pasa a una **segunda fase** de este modelo, la que refiere al momento en que el religioso pasa a establecer una relación exclusiva y diferente con uno de los miembros del grupo, la víctima. En esta fase aparecen las estrategias que el religioso utiliza para fundar esta relación en particular, y victimizar.

Teniendo como base la relación que ya existe entre el religioso y la víctima, debido a que éste ya se encuentra instalado en la cotidianidad de los jóvenes como uno más de ellos, el religioso comienza a ejercer una manipulación del vínculo de confianza y cercanía (Maffioletti y Huerta, 2011) con la víctima.

Si bien desde el reporte de los sobrevivientes no son descritos como requisitos o criterios de selección, existen similitudes en los estudiantes que son victimizados sexualmente por religiosos. En este sentido, se da cuenta que los sobrevivientes en el momento en que fueron envueltos en esta relación más estrecha eran altamente participativos en la comunidad escolar o tenían interés por una vocación religiosa, siendo parte de los grupos más cercanos al religioso. También se describe que tenían un contexto familiar particular, caracterizado por ser vulnerable económica o emocionalmente, al pasar por experiencias como la pérdida de un familiar, por ejemplo.

En este sentido, pudiera ser que el religioso al conocer a los jóvenes de la comunidad y tener cercanía con ellos podía visualizar sus intereses y sus dificultades, y en función de esto, involucrarse de manera más intencional con aquellos jóvenes que tenían estas particularidades. A este respecto, tanto expertos como sobrevivientes destacan que existe un aprovechamiento de la vulnerabilidad de la víctima por parte del religioso, donde, tal como se describe en las agresiones sexuales por conocidos (Barudy, 1998), el religioso hace uso de la cercanía física y social con la víctima (CAVAS, 2011) para tener aproximaciones corporales sucesivas hacia ella, en este caso, fundadas en una entrega de soporte afectivo y muestra de confianza.

Rossetti (1990 citado en Dale y Alpert, 2007) señala que existe un proceso mediante el cual el agresor va generando acceso a la víctima. En este caso, las estrategias de victimización utilizadas por el religioso son principalmente de tipo implícitas (CAVAS, 2011) y tienen semejanzas a las observadas en abuso sexual por clérigos y en abusos sexuales en contexto extra eclesial. Según lo reportado en las entrevistas, el religioso va intencionando no sólo cercanía especial con la víctima, sino que también entabla cercanía con la familia de ésta; asunto que es similar a lo que sucede en abuso ejercido por sacerdotes, donde autores como Calkins et al. (2015) y Terry (2008) señalan que los sacerdotes buscan ganar la confianza de la familia de las víctimas para facilitar el abuso y evitar su detección.

Otras estrategias de victimización visualizadas refieren a la entrega de regalos, el otorgar posiciones de poder o privilegio a la víctima, mostrar especial preocupación e interés en sus gustos, entre otras, las cuales también son utilizadas por sacerdotes para seducir a sus víctimas (Terry,2008). Garland y Argueta (2010) en una investigación sobre agresiones sexuales en distintas iglesias y religiones, señalan que los agresores realizan una preparación que incluye expresiones de cariño y preocupación para acercarse a sus víctimas. A partir de lo mencionado, pareciera que, en cuanto a las estrategias utilizadas para acercarse y crear confianza con la víctima en particular, los religiosos no difieren de las ya observadas en otros contextos de acuerdo con la literatura revisada.

Respecto al ejercicio de las agresiones, estas pueden ser confusas para las víctimas debido a lo ambivalente de la relación (Almonte et al., 2002), ya que experimentan, por un lado, beneficios, privilegios, confianza y soporte afectivo, y por otro, reciben agresiones. Además, los entrevistados señalan en varios de los casos que el religioso al llevar a cabo el abuso, lo hacía hablando de otra cosa y empleando un discurso que distraía a la víctima, para así evitar su resistencia, lo que producía mayor confusión en ella.

Posterior a transgredir límites con conductas abusivas, el religioso utiliza estrategias para presentar los hechos como normales. Entre ello, lo descrito en las entrevistas de los expertos y sobrevivientes, es que el religioso muestra cercanía y gestos de cariño en público con otros niños y jóvenes de la comunidad, lo que dificulta que la víctima pueda discernir si las conductas del religioso son correctas o no. En este respecto, Garland y Argueta (2010) señalan que cuando hay conductas que se hacen en público, se dificulta más el verlo como inadecuado. También, el religioso presenta las conductas a la víctima como espacios de educación sexual, o como comportamientos normales dentro de una relación de amistad. Esto es posible ya que la víctima por su edad no cuenta con los mecanismos para reflexionar sobre la relación (Beltrán, 2007), y se encuentra envuelta en lo que el religioso establece bajo manipulación.

No obstante, un elemento que destacan tanto sobrevivientes como expertos refiere a una percepción de las víctimas de anormalidad de la relación que el religioso establece y/o de la situación misma en que comete la agresión, lo que para algunos significó quedar en un estado de paralización y no ser capaces de actuar ante ello, como para otros se expresó

en arrancar del lugar e incluso en evitar al agresor posteriormente, por ejemplo, escondiéndose de él en el colegio.

Por otro lado, aunque fue mencionado sólo por uno de los expertos, es preciso rescatar que la aproximación del agresor en un caso no fue gradual sino directa. Así también, uno de los sobrevivientes da cuenta del uso de estrategia de victimización explícita (CAVAS, 2011) por parte de su agresor, quien tuvo un trato más violento al poner resistencia física cuando la víctima intentó huir.

Como fue mencionado previamente, a partir de lo descrito, cabe destacar que en general las estrategias empleadas en esta fase son similares a las observadas en el abuso sexual eclesiástico y algunas también similares a las descritas en agresiones sexuales intrafamiliares o por conocidos (Barudy, 1998). Sin embargo, un aspecto que es preciso señalar es que estas dinámicas parecen diferenciarse de las presentes en abuso sexual por clérigos en un elemento muy relevante como es el componente religioso (Barker, sf).

En las agresiones sexuales por clérigos, es decir, por sacerdotes, diáconos y obispos, que han sido mayormente estudiadas científicamente, se observa y describe la presencia de un componente religioso en el ejercicio del abuso sexual, el cual es conceptualizado como abuso espiritual (Baker, sf.). Este es un elemento fundamental en las dinámicas, ya que, al involucrar estrategias enfocadas en la manipulación de la fe y creencias religiosas de las víctimas (Contreras et al., 2020), diferencia estas agresiones de las producidas en otros contextos.

En relación con lo anterior, en el abuso por clérigos se observan estrategias tales como la manipulación del sacramento de la confesión y del voto de obediencia (Böhm et al., 2014; Dale y Alpert, 2007; Zollner, 2017), y la utilización de símbolos e imágenes religiosas en el desarrollo de la agresión (Contreras et al., 2020). En cambio, a pesar de que los religiosos son seres consagrados, que cumplen votos y llevan una vida religiosa (cfr. c. 573 § 1.- § 2. Código de Derecho Canónico), a partir de lo recabado en esta investigación, parece que no involucran mayormente este elemento en sus dinámicas. Esto se evidencia en que, al consultar a los sobrevivientes por la presencia de elementos religiosos, lo que prima en el discurso es destacar una ausencia de estos en el desarrollo de las agresiones sexuales por religiosos.

No obstante, es importante de todas maneras indicar que hubo excepciones donde el religioso utilizó la fe de manera indirecta y más soslayada, por ejemplo, señalando que amarse es parte de Dios, porque así es enseñado en la Biblia, o manipulando la cercanía con la víctima desde su rol de guía espiritual. Sin embargo, casi la totalidad de los entrevistados concuerda en la ausencia de este componente.

En relación con lo anterior, lo manifestado por los expertos difiere a lo descrito por los sobrevivientes. Estos destacan un aprovechamiento de la religiosidad en el abuso, por ejemplo, manipulando a través de pasajes bíblicos o ritos espirituales, o mostrando a la víctima que Dios aprueba las conductas abusivas. Esto último es semejante a lo señalado en la investigación de Contreras et al., (2020) donde se reporta que los clérigos utilizan como estrategia de manipulación la posibilidad de una aceptación divina de los hechos.

En ese marco, pudiera ser que los sobrevivientes dan menos cuenta de este elemento porque el foco para ellos pudo estar más en la forma en que el religioso como persona consagrada, pero a la vez cercana y amigo, se relacionaba con ellos. En este sentido, pudiera ser que el elemento religioso no estuvo presente de forma explícita para las víctimas al no ser manifiesto en palabras o de maneras concretas; y en el caso de los expertos, al estar fuera de las dinámicas, pudiera ser que tuvieron la posibilidad de observar con más claridad estos elementos en los relatos de los sobrevivientes acompañados por ellos en terapia. No obstante, se requiere profundizar más en este aspecto para tener certeza de la presencia o no de este elemento.

Sin embargo, al menos de manera preliminar, la ausencia del abuso espiritual (Barker, sf) pudiera ser un elemento que distingue a este tipo de dinámicas de las presentes en agresiones sexuales por clérigos. Esto resulta importante de subrayar, al considerar que cuando se ha estudiado el abuso sexual al interior de la Iglesia Católica no se ha profundizado en los agresores religiosos, lo que puede llevar a asumir que las estrategias utilizadas por estos son similares a las empleadas por clérigos, lo que a partir de este estudio no se sostiene completamente, ya que se visualiza este elemento como de menor relevancia dentro de las dinámicas. Es decir, aparece, pero no con mayor representatividad.

Finalmente, la **tercera fase** que se observa dentro de este modelo propuesto que abarca las dinámicas abusivas en estos casos, tiene lugar posterior a que el religioso ejerce

conductas abusivas en la relación con la víctima, y refiere a la develación o denuncia de los hechos y la reacción tanto del religioso como de la institución católica ante ella.

Estos aspectos fueron sólo descritos de manera significativa por los sobrevivientes, apareciendo algunos elementos en las entrevistas de expertos, pero en menor medida. Los participantes dan cuenta que muchos sobrevivientes no realizaron develación posterior al abuso y crecieron con el secreto, incluso destaca una tendencia a olvidar y bloquear aspectos del abuso posterior a éste. Esto se condice con datos de la Commonwealth of Australia (2017) los cuales reportan que las denuncias en agresiones sexuales eclesiósticas tienen un retraso significativo de en promedio 33 años después de que ocurren los hechos.

Según lo reportado por los entrevistados, la negativa a develar tiene que ver con un temor a no ser creídos (Pinto-Cortez, Suarez-Soto y Guerra, 2021), a ser cuestionados por la comunidad (Garland y Argueta, 2010) y a las posibles represalias del religioso. Esto se podría explicar por el rol destacado y valorado que el religioso tiene dentro de la comunidad, el cual instala desde la primera fase de las dinámicas. Sin embargo, una vez que ocurre la develación y/o denuncia, la respuesta del religioso y de la institución católica no beneficia a los sobrevivientes, y de alguna manera forma parte de las dinámicas abusivas, ya que facilita que estas agresiones sigan sucediendo, y produce un impacto negativo en las víctimas.

En este sentido, los participantes reportan que, al develar, la reacción del religioso fue negar los hechos, justificarlos o minimizarlos, e incluso en casos fue culpar a la víctima de lo sucedido. Esto se condice con lo planteado por Barudy (1998) quien da cuenta de cinco fases que forman parte del abuso sexual intrafamiliar donde la quinta fase refiere a los discursos que buscan neutralizar los efectos de la divulgación del abuso, entre los que se encuentra descalificar el discurso, culpabilizar a la víctima, negar la evidencia, y hasta amenazar a la víctima.

Desde lo reportado por los entrevistados, la reacción de la Iglesia Católica ha sido similar, ya que los participantes también reportan minimización o negación de los hechos por parte de la institución religiosa, siendo semejante a lo reportado en abuso sexual por clérigos, donde Plante (2004) señala que las acusaciones no se han manejado correcta y adecuadamente. Un aspecto que destaca y que es importante tener en cuenta en la

creación de estrategias de reparación refiere a la sensación de los sobrevivientes de que la institución encubre y cuida la imagen del agresor, no brindándoles suficiente comprensión. En esta línea, la literatura ha expuesto que, debido a sus respuestas, pareciera que la Iglesia Católica ha puesto su reputación y la del clero católico por delante de la seguridad y bienestar de los sobrevivientes (Dale y Alpert, 2007; Frawley-O'Dea, 2007).

Las investigaciones han señalado que entre las medidas tomadas por la Iglesia Católica se encuentra retirar a los acusados a una vida de oración (Bohm et. al., 2014; Plante, 2004), o reasignarlos a otras iglesias (Dale y Alpert, 2007; Plante, 2004; Pérez, 2010). Esto último se ha relacionado con la posibilidad de que estas agresiones por parte del clero sigan ocurriendo, y es también lo que destacan los entrevistados al señalar que encubrir la imagen del religioso contribuye a que éste siga haciendo daño a otras personas.

Sin embargo, una respuesta positiva que destaca entre las narrativas y que se debe enfatizar, refiere al financiamiento de la terapia y apoyo psicológico de los sobrevivientes por parte de la institución, lo que es valorado positivamente por ellos.

Estas dinámicas abusivas y, por tanto, estas fases descritas y lo que involucra cada una de ellas tiene un impacto en la vida de los sobrevivientes. En este sentido, los sobrevivientes señalan algunas **consecuencias** de las agresiones sexuales ejercidas por religiosos. Entre lo destacado se reporta experimentar sentimientos de rabia y de rebeldía, y tener sentimientos de vergüenza y de culpa. Esto es similar a lo descrito en víctimas de clérigos (A.H.M. Bisschops, 2015; Damiani, 2002), sin embargo, el último aspecto, en este caso, se relaciona con el hecho de haber experimentado excitación o atracción en la relación. Así también, se describen sentimientos depresivos como experimentar angustia, tormento (A.H.M. Bisschops, 2015), tener conductas de riesgo, y conductas evitativas como consumir alcohol y/o drogas (CAVAS, 2011; Pereda, 2010; Villanueva, 2013), aspectos que, según lo investigado, también se observan en agresiones sexuales en contexto eclesiástico y extra eclesiástico.

Por otro lado, de manera excepcional aparecen consecuencias en la esfera de la sexualidad, las que según la literatura son observadas en víctimas adolescentes y/o adultas (López et al., 2017) y que, en este caso, están enfocadas en cuestionamientos con respecto a la identidad sexual.

Por otro lado, también se observan impactos que están vinculados a la forma en la que el religioso se instala en la comunidad y se acerca y relaciona con la víctima. En ese sentido, los entrevistados dan cuenta de una incapacidad para volver a confiar en las relaciones en general, ya que experimentan sentimientos de indefensión en sus vínculos con otros. Esta incapacidad para confiar, según Barker (sf), también se observa en víctimas de clérigos, pero en este caso está fundada principalmente sobre los cuestionamientos hacia la imagen del religioso, ya que los sobrevivientes reportan dificultades para confiar nuevamente en lo genuino de las relaciones que estos entablan.

En ese marco, aunque la Comisión UC (2020) reporta que, a partir de las denuncias en la prensa, no existen consecuencias en las preferencias de colegios católicos, en este estudio sí se visualiza que estas víctimas, destacadas por ser participativas en la comunidad e incluso en algunos casos por tener una vocación religiosa, abandonan estas comunidades e incluso llegan a abandonar la institución de la Iglesia Católica. Esto se explica por la desconfianza que sienten por estas figuras, donde experimentan sentimientos que van del agradecimiento a pesar del daño a la rabia hacia los religiosos, mientras que otros se mueven en la ambivalencia.

En las investigaciones sobre agresiones sexuales por clérigos, también se reportan consecuencias como la pérdida de la fe en la Iglesia y en Dios (Pinto-Cortez et al., 2021; Plante, 2004), la distorsión sobre la imagen de Dios y el temor relacionado a perder la “salvación” (Damiani, 2002). Por el contrario, los sobrevivientes de agresiones sexuales por religiosos señalan que la imagen de Dios parece no ser dañada, lo que les permite mantener la fe y la práctica de ritos religiosos, pero enfocando su espiritualidad en Dios o en la imagen de la Virgen. Esto pudiese estar relacionado con la poca presencia de abuso espiritual (Barker, sf) y manipulación de la imagen de Dios en las dinámicas de los religiosos. No obstante, es importante destacar que, en algunos de los casos, se menciona como daño espiritual el experimentar ambivalencia en la fe, por lo que es necesario explorar y profundizar mayormente en este elemento para visualizar su relevancia dentro de las dinámicas abusivas en estos contextos.

Por otro lado, también se evidencian consecuencias derivadas de los aspectos involucrados en la tercera fase, las cuales refieren a experimentar sentimientos de desesperanza por la poca ayuda y respuesta de la Iglesia, sentimientos de impotencia por el escaso apoyo de

la comunidad, sentimientos de rabia relacionados a que el apoyo al religioso se mantiene a pesar de la denuncia, y temores asociados a la posibilidad de que no crean en su relato (Garland y Argueta, 2010).

En relación con lo anterior, la literatura señala que las denuncias por abuso sexual al interior de la Iglesia Católica ha significado una crisis de confianza entre los laicos, pero no sólo por las denuncias, sino principalmente por la respuesta de la Iglesia, la que a percepción de los laicos no ha sido suficiente para garantizar la restauración de los sobrevivientes, sino que ha estado enfocada en la protección de los sacerdotes acusados (Comisión UC, 2020), lo que también es visualizado en estos casos.

De manera transversal a las tres fases expuestas en el modelo construido, es posible identificar **claves para la reparación de estos hechos y para la prevención** de ellos, y los sobrevivientes también dan a conocer algunos elementos que identifican como relevantes a partir de sus experiencias. En primer lugar, respecto a la prevención, se recalca la necesidad de mejorar la formación de los religiosos, mediante el proporcionar mayores herramientas y capacitaciones para garantizar un trato saludable hacia los menores de edad. Esta necesidad también es descrita en clérigos donde Keenan (2014) señala que los sacerdotes tienen una formación que está basada en entendimiento teóricos de los asuntos relacionales, careciendo de educación relacional y conciencia sexual (Calkins et al., 2015).

Otro elemento que se debe tener en cuenta a la hora de pensar en prevención refiere, según los entrevistados, a la necesidad de generar protocolos que regulen las relaciones que el religioso establece en la comunidad, de tal manera que los lugares privados de los jóvenes, y los espacios de recreación e interacción de estos, estén cuidados de la posibilidad de que el religioso se involucre en ellos. En la actualidad existen protocolos y documentos desarrollados por la Conferencia Episcopal de Chile (2018) que tienen este objetivo, aunque es importante que cada comunidad también cuente con ellos y los aplique adecuadamente.

Terminar con la castidad de los religiosos también es un elemento considerado en temas de prevención por los sobrevivientes, al considerar que su mantenimiento pudiese fomentar y proteger el abuso sexual (Sipe, 1995 citado en Dale y Alpert, 2007), lo cual ha sido muy discutido en la literatura sin llegar a un consenso en ello.

En cuanto a las claves para entregar una adecuada reparación a los sobrevivientes de agresiones por religiosos, lo que mencionan los propios sobrevivientes tiene que ver con que la Iglesia Católica y la comunidad escolar reconozcan primeramente los abusos cometidos, y puedan a partir de eso, dar respuesta a las víctimas. En este sentido, parece importante que tanto la Iglesia Católica como la autoridad de la comunidad a la cual pertenece el religioso, pidan perdón de manera directa a los sobrevivientes como un gesto de reconocimiento.

Por otro lado, los sobrevivientes rescatan como reparatorio que la Iglesia Católica no brinde más apoyo formal al religioso agresor, sino que, al contrario, éste sea desvinculado de la comunidad, lo que en la literatura se describe como excepcional y, particularmente, en casos en que se despide al agresor o se le otorga una condena penal (Bohm et. al., 2014; John Jay College, 2004).

Finalmente, destaca entre los entrevistados la necesidad de que la institución religiosa se haga cargo del financiamiento de la terapia de los sobrevivientes, lo que es valorado en los casos que se ha concretado esta ayuda y, por el contrario, resulta muy cuestionado en casos en que la Iglesia no ofrece este apoyo (Dunne, 2004).

En virtud de lo expuesto, a modo de conclusión, la presente memoria cuyo objetivo principal era analizar las dinámicas abusivas en casos de agresiones sexuales cometidas por religiosos católicos no clérigos en Chile, otorga resultados relevantes para conocer las dinámicas abusivas desde la perspectiva de sobrevivientes y expertos en la temática. Los hallazgos dan cuenta que estas agresiones son cometidas principalmente al interior de colegios religiosos, y las dinámicas abusivas se organizan en tres fases.

6.2. Aportes, limitaciones y proyecciones

Un primer aporte tiene relación con las investigaciones sobre abuso sexual al interior de la Iglesia Católica donde, tanto a nivel internacional como nacional, éstas siguen siendo recientes, por lo que el presente estudio, al entregar mayores elementos relacionados a las agresiones cometidas por religiosos, permite un acercamiento a una comprensión mayor del fenómeno. Relacionado a lo anterior, como segundo aporte se encuentra el describir específicamente las dinámicas abusivas presentes en estos casos de agresiones sexuales,

elemento que no ha sido mayormente indagado en las investigaciones en este contexto, ya que las agresiones por religiosos no han sido abordadas a profundidad dentro de la literatura.

Como tercer aporte, los resultados del estudio son relevantes tanto para los centros de intervención en agresiones sexuales que trabajan con sobrevivientes de religiosos, como para la Iglesia Católica, sus miembros y autoridades, ya que los mismos sobrevivientes de estos abusos dan a conocer cómo fueron llevadas a cabo las agresiones y entregan ciertas luces y claves a considerar en temáticas de prevención y de reparación, pudiendo así, contribuir en el bienestar de niños, jóvenes y adultos pertenecientes a estas comunidades religiosas.

Con relación a esto último, es necesario volver a enfatizar algunos puntos. En cuanto a la prevención, es importante reflexionar de manera crítica sobre la formación que tienen los religiosos dentro de la institución religiosa, donde es necesario garantizar que reciban capacitación y educación en distintas esferas incluida la sexual, de tal forma que puedan contar con las herramientas necesarias para relacionarse correctamente con la comunidad en la que sirven. Del mismo modo, es necesario que cada comunidad religiosa cuente con protocolos que regulen las relaciones que el religioso y todos los miembros de la comunidad establecen con y entre los fieles, sobre todo con respecto a los niños y adolescentes, asegurando no sólo la presencia de protocolos sino también, una continua supervisión del cumplimiento de estos.

Por otro lado, al considerar que conocer las dinámicas en los abusos sexuales puede contribuir a una mejor reparación para los sobrevivientes (Lueger-Schuster et al., 2014), este estudio entrega luces para las acciones a tomar. En primer lugar, resulta sumamente importante que exista un reconocimiento de los abusos ocurridos dentro de las comunidades religiosas de la Iglesia Católica, y con ello, exista un gesto de pedida de perdón personal por parte de las autoridades de la comunidad e institución católica no de manera general, sino dirigida a cada afectado. En paralelo, es fundamental para la reparación de las víctimas que la congregación religiosa no siga brindando apoyo al agresor y que, por tanto, lo desvincule de la comunidad evitando que los sobrevivientes se sientan no escuchados y no comprendidos.

En cuanto a los procesos de terapia reparatoria necesarios para acompañar a cada afectado por estas vulneraciones, es indiscutible que deben ser financiados por la Iglesia Católica como reconocimiento y retribución por el daño causado. Así también, aunque no todos los participantes manifestaron un daño espiritual, en su mayoría sí manifestaron como consecuencia un alejamiento y desvinculación de la comunidad religiosa o de la Iglesia Católica, por lo que resulta importante considerar también una reparación espiritual y religiosa que sea apoyada e incentivada por la Iglesia Católica, de tal manera que los sobrevivientes puedan continuar en el camino de la fe siendo apoyados en ello. Esto toma relevancia al considerar que la espiritualidad también es un recurso en respuesta a la violencia sexual y que beneficia la curación de estas experiencias, ya que desde la fe se puede apoyar la resignificación de experiencias abusivas (Knapik, Martsof & Draucker, 2008).

Respecto a las limitaciones de esta memoria, una de las principales refiere al número reducido de la muestra y la poca diversidad de ésta, ya que tres de los sobrevivientes fueron agredidos por un mismo abusador, siendo posible que se reporten dinámicas similares porque el agresor fue el mismo, lo que disminuye la capacidad de conocer otras posibles dinámicas. Sin embargo, fueron incluidas las narrativas de expertos en la temática, para que justamente pudieran ampliar la información respecto al fenómeno al traer experiencias de sobrevivientes de otros agresores. Esto último significa a la vez un aporte en términos metodológicos al posibilitar que en el estudio se complementen diferentes experiencias y visiones del mismo fenómeno, es decir, permite conocer las dinámicas abusivas presentes en estas agresiones desde la propia experiencia de los sobrevivientes y desde la experiencia profesional en la temática.

Otra limitación evidente corresponde a que todos los sobrevivientes entrevistados pertenecían a la misma comunidad religiosa al momento de ser agredidos y fueron abusados por religiosos miembros de la misma congregación religiosa, lo que dificulta la capacidad de observar una mayor variabilidad de estrategias y elementos involucrados en las dinámicas, porque se ve limitada la posibilidad de observar lo que sucede con casos de religiosos de otros contextos donde quizás sería posible observar dinámicas diferentes.

Por otro lado, la ausencia de sobrevivientes de sexo femenino en la muestra corresponde a otra limitación de este estudio. Este es un punto importante de considerar, debido a que la información aportada por los expertos en la temática también se encuentra centrada en sobrevivientes y agresores de sexo masculino, lo que impide en esta investigación conocer si las dinámicas presentes en congregaciones religiosas femeninas son similares o no a las observadas en la presente memoria, o si las dinámicas abusivas en agresiones sexuales ejercidas por religiosos son similares o no cuando se trata de víctimas mujeres. En relación con lo anterior, si bien uno de los expertos hace una mención de abuso sexual de una religiosa hacia otra religiosa en formación, es poco profundizado en el relato y sólo se presenta un caso, lo que dificulta entregar mayor comprensión a este respecto.

A partir de lo expuesto, surgen varias líneas para futuras investigaciones en la temática. Entre ellas, resulta necesario profundizar en dinámicas abusivas en agresiones sexuales por religiosos pertenecientes a distintas comunidades religiosas de la Iglesia Católica para ampliar la comprensión de las estrategias y elementos involucrados en ellas, de tal manera que se puedan implementar estrategias de prevención y reparación efectivas para todos los contextos. A la vez, resulta como una línea a estudiar las dinámicas abusivas presentes en agresiones sexuales ejercidas por religiosos hacia víctimas de sexo femenino, de tal forma que sea posible realizar comparaciones con lo observado en víctimas de sexo masculino.

Por otro lado, un área que es necesario indagar tiene relación con las agresiones sexuales ejercidas en congregaciones religiosas femeninas por religiosas (monjas, por ejemplo), ya que existe poca investigación al respecto, y resulta interesante e imprescindible visualizar si existen o no diferencias y/o similitudes en las dinámicas abusivas presentes en estas agresiones con las observadas en religiosos de sexo masculino, de tal manera que se puedan implementar estrategias de prevención adecuadas para estas comunidades.

Finalmente, con relación a los resultados de este estudio, sería interesante profundizar en investigaciones con un mayor número de muestra y mayor variabilidad de ella, si el abuso espiritual y, por tanto, la utilización del elemento religioso está presente y en qué medida y forma en las dinámicas abusivas de agresiones sexuales por religiosos no clérigos. Así también, resulta relevante indagar si en investigaciones que incluyan una muestra mayor se observan las mismas fases propuestas en esta memoria o si se visualizan otras.

7.REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adams, K. M. (2003). Clergy sex abuse: A commentary on celibacy. *Sexual Addiction and Compulsivity*, 10, 91–92. <https://doi.org/10.1080/10720160390230583>
- Agencia AFP. (29 de agosto de 2017). Sacerdote marista es denunciado por abusar de 14 menores de edad. *24horas*. <https://www.24horas.cl/nacional/sacerdote-marista-es-denunciado-por-abusar-de-14-menores-de-edad-2490281>
- Almonte, C., Insunza, C. & Ruiz, C. (2002). Abuso Sexual en Niños y Adolescentes de Ambos Sexos. *Revista Chilena de Neuro-psiquiatría*, 40(1), 22-30.
- Azcuy, V. R. (2019). Espiritualidad evangelizadora "en salida" (Primera Parte). Lectura teológica de la visita de Francisco en Chile desde prensa escrita. *Revista Teología*, Tomo LVI(129), 195–227.
- Barker, G. (s.f.). *The Insidious Harm of Spiritual Abuse* [Archivo PDF]. <https://ccaa.net.au/wp-content/uploads/2018/09/SpiritualAbuse.pdf>
- Barrionuevo, C. (11 de febrero de 2018). Los abusos sexuales en la Iglesia. *El Mostrador*. <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2018/02/11/los-abusos-sexuales-en-la-iglesia/>
- Barudy, J. (1998). *El dolor invisible de la infancia: una lectura ecosistémica del maltrato infantil*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Beltrán, C. (2007). Características y factores precipitantes asociados al abuso sexual. *MedUNAB*, 10(1), 38-49.
- Bisschops, A. H. M. (2015). Procedimientos de queja en la Iglesia Católica y de víctimas de abuso sexual histórico: en busca de justicia. *Eguzkilore: Cuaderno Del Instituto Vasco de Criminología*, 29, 93–108.
- Böhm, B., Zollner, H., Fegert, J. M., & Liebhardt, H. (2014). Child Sexual Abuse in the Context of the Roman Catholic Church: A Review of Literature from 1981–2013.

Journal of Child Sexual Abuse, 23, 635–656.
<https://doi.org/10.1080/10538712.2014.929607>

Calkins, C., Fargo, J., Jeglic, E., & Terry, K. (2015). Blessed be the Children: A Case–Control Study of Sexual Abusers in the Catholic Church. *Behavioral Sciences and the Law*, 33, 580–594. <https://doi.org/10.1002/bsl.2193>

Cantón-Cortés, D., & Cortés, M. R. (2015). Consecuencias del abuso sexual infantil: una revisión de las variables intervinientes. *Anales de Psicología*, 31(2), 552–561. <https://doi.org/10.6018/analesps.31.2.180771>

Capella, C. (2011). *Hacia narrativas de superación: El desafío para la psicoterapia con adolescentes de integrar la experiencia de agresión sexual a la identidad personal*. [Tesis de Doctorado en Psicología, Universidad de Chile]. <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/112610>

Cassese, N., & Massa, F. (5 de junio de 2019). Abusos sexuales en la Iglesia argentina. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/abusos-iglesia-argentina-nid2252473>

Centro de Asistencia a Víctimas de Atentados Sexuales. (2011). *Centro de Asistencia a Víctimas de Atentados Sexuales: Una revisión de la experiencia*. Policía de Investigaciones de Chile.

Chibnall, J. T., Wolf, A., & Duckro, P. N. (1998). A National Survey of the Sexual Trauma Experiences of Catholic Nuns. *Religious Research Association, Inc.*, 40(2), 142-167.

CNN Chile. (11 de agosto de 2019). Niñas desde los tres años: Revelan detalles de los abusos sexuales de Renato Poblete a menores de edad. https://www.cnnchile.com/pais/ninas-desde-los-tres-anos-revelan-detalles-de-los-abusos-sexuales-de-renato-poblete-a-menores-de-edad_20190811/

Código De Derecho Canónico. En La Santa Sede. <http://www.vatican.va/archive/ESL0020/INDEX.HTM>

Código Penal chileno. Gobierno de Chile.

Coldrey, B. (2000). "A strange mixture of caring and corruption": residential care in Christian Brothers orphanages and industrial schools during their last phase, 1940s to 1960s. *History of Education Society*, 29(4), 343–355. <https://doi.org/10.1080/00467600050044699>

Comisión de casos de abuso de menores del pasado y atención a las personas implicadas. (2019). *Informe 1941-2019 sobre el fenómeno del abuso sexual de menores en la Congregación de los Legionarios de Cristo desde su fundación hasta la actualidad*. Legionarios de Cristo. <https://ep00.epimg.net/descargables/2019/12/21/94d7487441c0749b05173213782c9048.pdf>

Comisión UC para el análisis de la crisis de la Iglesia Católica en Chile. (2020). *Comprendiendo la crisis de la Iglesia en Chile*. Santiago, Chile.

Comité de los Derechos del Niño. (2014). *Observaciones finales sobre el segundo informe periódico de la Santa Sede*. Convención Sobre Los Derechos Del Niño, Unicef.

Conferencia Episcopal de Chile. (s.f.). *Medidas básicas para acoger a las víctimas de abuso sexual en la Iglesia Católica* [Archivo PDF]. http://www.iglesia.cl/prevenirabusos/documentos/pautas_a_seguir_victimas.pdf

Conferencia Episcopal de Chile. (2011). *Protocolo ante denuncias contra clérigos por abusos de menores* [Archivo PDF]. <http://www.iglesia.cl/especiales/abusos/protocolo2011.pdf>

Conferencia Episcopal de Chile. (2015). *Líneas Guía de la Conferencia Episcopal de Chile para tratar los casos de abusos sexuales a menores de edad* [Archivo PDF]. http://www.iglesia.cl/documentos_sac/27052015_938am_5565bacb65812.pdf

Conferencia Episcopal de Chile. (2018). *Buenas Prácticas para ambientes sanos y seguros en la Iglesia* [Archivo PDF]. http://www.iglesia.cl/prevenirabusos/documentos/Buenas_practicas.pdf

- Conferencia Episcopal de Chile (2020). *Integridad en el Servicio Eclesial: Orientaciones al Pueblo de Dios para el ejercicio del Servicio en la Iglesia*. Integridad en el servicio eclesial. <http://www.iglesia.cl/prevenirabusos/documentos/ise.pdf>
- Congregación de la Doctrina de la Fe. (2020). *Sobre algunas cuestiones procesales ante los casos de abuso sexual a menores cometidos por clérigos*. VADEMÉCUM. http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_20200716_vademecum-casi-abuso_sp.html
- Contreras Taibo, L., Maffioletti Celedón, F., & Pereda Beltrán, N. (2020). Abuso Sexual Infantil por Representantes de la Iglesia Católica: El caso chileno. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 54(2). <https://doi.org/10.30849/ripijp.v54i2.1315>
- Cortés, M. R., Cantón, J., & Cantón-Cortés, D. (2011). Naturaleza de los abusos sexuales a menores y consecuencias en la salud mental de las víctimas. *Gaceta Sanitaria*, 25(2), 157-165. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2010.10.009>
- Dale, K. A., & Alpert, J. L. (2007). Hiding Behind the Cloth: Child Sexual Abuse and the Catholic Church. *Journal of Child Sexual Abuse*, 16(3), 59–74. https://doi.org/10.1300/J070v16n03_04
- Damiani, R. (2002). Spiritual Abuse within the Church: its Damage and Recovery Process. *Evangel*, 20(2), 42–48.
- Denney, A. S., Kerley, K. R., & Gross, N. G. (2018). Child sexual abuse in protestant christian congregations: A descriptive analysis of offense and offender characteristics. *Religions*, 9(1). <https://doi.org/10.3390/rel9010027>
- Derecho UC en los medios. (26 de noviembre de 2013). Justicia en la Iglesia, credibilidad y reparación de las víctimas de abusos sexuales. *Facultad de Derecho UC*. <http://derecho.uc.cl/en/noticias/derecho-uc-en-los-medios/14111-justicia-en-la-iglesia-credibilidad-y-reparacion-de-las-victimas-de-abusos-sexuales>

- Díaz, P. (2018). *Abuso eclesiástico: de un silenciamiento global a un problema público transnacional* [Archivo PDF]. <https://www.coes.cl/wp-content/uploads/Abuso-eclesiastico-PDL.pdf>
- Donnelly, S. (2015). Sins of the Father: Unravelling Moral Authority in the Irish Catholic Church. *Irish Journal of Sociology*, 24(3), 315-339. <https://doi.org/10.7227/IJS.0009>
- Dunne, E. A. (2004). Clerical child sex abuse: The response of the roman catholic church. *Journal of Community and Applied Social Psychology*, 14(6), 490–494. <https://doi.org/10.1002/casp.793>
- Echeburúa, E., & De Corral, P. (2006). Secuelas emocionales en víctimas de abuso sexual en la infancia. *Cuadernos de Medicina Forense*, 12(43-44), 75-82. <https://doi.org/10.4321/s1135-76062006000100006>
- Echeburúa, E., & Guerricaechevarría, C. (2005). Concepto, factores de riesgo y efectos psicopatológicos del abuso sexual infantil en J. Sanmartín (Ed), *Violencia contra los niños* (3ª ed., pp. 86-112). Barcelona: Ariel.
- Falkenhain, M. A., Duckro, P. N., Hughes, H. M., Rossetti, S. J., & Gfeller, J. D. (1999). Cluster analysis of child sexual offenders: A validation with roman catholic priests and brothers. *Sexual Addiction and Compulsivity: The Journal of Treatment & Prevention*, 6(4), 317-336. <https://doi.org/10.1080/10720169908400201>
- Finkelhor, D. (1993). *Abuso sexual: análisis de los conocimientos actuales* [Presentación en papel]. II Congreso Estatal sobre Infancia Maltratada (pp. 205-220).
- Finkelhor, D., Ormrod, R., Turner, H., & Hamby, S. L. (2005). The victimization of children and youth: A comprehensive, national survey. *Child Maltreatment*, 10, 5-25. <https://doi.org/10.1177/1077559504271287>
- Fiscalía Nacional. (2018). *Informe sobre casos de delitos sexuales relacionados con la iglesia católica*. Ministerio Público de Chile, Santiago.

Fiscalía Nacional. (25 de enero de 2019). Informe estadístico de la Fiscalía: Denuncias de delitos crecieron un 4,37% en el año 2018. *Sala de Prensa*. http://www.fiscaliadechile.cl/Fiscalia/sala_prensa/noticias_det.do?id=15644

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2007). *El maltrato deja huella. Manual para la detección y orientación de la violencia intrafamiliar*. https://www.unicef.cl/archivos_documento/208/UNICEF%20completo.pdf

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2012). *4to Estudio de Maltrato Infantil*. <https://www.yumpu.com/es/document/read/2575506/cuarto-estudio-maltrato-infantil-unicef>

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2018). *Abusos sexuales y embarazo forzado en la niñez y adolescencia. Lineamientos para su abordaje interinstitucional* [Archivo PDF]. 1° edición, Buenos Aires.

Frawley-O'Dea, M. G. (2007). *Perversion of power: Sexual abuse in the Catholic Church*. Vanderbilt University Press.

Fundación para la confianza & Centro de estudios de la niñez. (2012). *Abuso: Configuración y Supervivencia. Representaciones sociales de niños y niñas y el relato de adultos sobrevivientes de abuso sexual en su niñez*. LOM Editores.

Garland, D. R., & Argueta, C. (2010). How clergy sexual misconduct happens: A qualitative study of first-hand accounts. *Social Work & Christianity*, 37(1), 1-27.

Gilligan, P. (2012). Contrasting Narratives on Responses to Victims and Survivors of Clerical Abuse in England and Wales: Challenges to Catholic Church Discourse. *Child Abuse Review*, 21(6), 414-426. <https://doi.org/10.1002/car.2251>

González, E., & Concha, L. (24 de noviembre de 2012). La condena del "cura Tato" llega a su fin. *La Tercera*. <https://www.latercera.com/noticia/la-condena-del-cura-tato-llega-a-su-fin/>

- Grosz, C, Kempe, R, and Kelly, M. (2000). Extrafamilial sexual abuse: treatment for child victims and their families. *Pergamon*, 24(1), 9-23.
- Ibáñez, S. C. (21 de agosto de 2018). Iglesia y sexualidad: los graves efectos del celibato y la abstinencia. *CIPER*. <https://www.ciperchile.cl/2018/08/21/iglesia-y-sexualidad-los-graves-efectos-del-celibato-y-la-abstinencia/>
- Infobae. (14 de mayo de 2019). Fiscalía de Colombia investiga 57 casos de pederastia en la iglesia católica. *Infobae*. <https://www.infobae.com/america/colombia/2019/05/14/fiscalia-de-colombia-investiga-57-casos-de-pederastia-en-la-iglesia-catolica/>
- Informe Murphy. (2009). *Report by Commission of Investigation into Catholic Archdiocese of Dublin*. Irlanda. <http://www.justice.ie/en/JELR/Pages/PB09000504>
- John Jay College. (2004). *The nature and scope of sexual abuse of minors by Catholic priests and deacons in the United States, 1950-2000*. Washington, D.C, USCCB.
- Keenan, M. (2014). Sexual abuse and the Catholic Church. *Are the Irish Different?*, 11, 99-109. <https://doi.org/10.7765/9781847799579.00016>
- Knapik, G. P., Martsof, D. S., & Draucker, C. B. (2008). Being delivered: Spirituality in survivors of sexual violence. *Issues in Mental Health Nursing*, 29(4), 335-350.
- López, S., Faro, C., Lopetegui, L., Pujol-Ribera, E., Monteagudo, M., Cobo, J., & Fernández, M. I. (2017). Impacto del abuso sexual durante la infancia-adolescencia en las relaciones sexuales y afectivas de mujeres adultas. *Gaceta Sanitaria*, 31(3), 210-219. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2016.05.010>
- Losada, A. V., & Jursza, I. R. (2019). Abuso sexual infantil y dinámica familiar. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 22(3), 2803-2828.
- Lueger-Schuster, B., Weindl, D., Kantor, V., Knefel, M., Gluck, T., Moy, Y., Butollo, A., & Jagsch, R. (2014). Resilience and Mental Health in Adult Survivors of Child Abuse

Associated with the Institution of the Austrian Catholic Church Brigitte. *Journal Of Traumatic Stress*, 27, 568-575.

Maffioletti, F. (2006). *La credibilidad del testimonio en casos de delitos sexuales*. Boletín Unidad Especializada en Delitos Sexuales y Violentos, Fiscalía Nacional del Ministerio Público de Chile.

Maffioletti, F. y Huerta, S. (2011). Aproximación fenomenológica de los delitos sexuales en Chile la realidad nacional. *Revista Jurídica del Ministerio Público de Chile*, 47,1-15.

Magalhães, T., Taveira, F., Jardim, P., Santos, L., Matos, E., Santos, A. (2009). Sexual abuse of children: a comparative study of intra and extra-familial cases. *J Forensic Leg Med*, 16(8),455-9.

Mebarak, M. R., Martínez, M. L., Sánchez Herrera, A., & Lozano, J. E. (2010). Una revisión acerca de la sintomatología del abuso sexual infantil. *Psicología desde el Caribe*, 25, 128-154.

Ministerio del Interior y Seguridad pública (2018). *Tercera encuesta nacional de violencia intrafamiliar contra la mujer y delitos sexuales*. Santiago, Chile.

Mönckeberg Pardo, M. O. (2011). Iglesia y política: el efecto Karadima. *Revista Anales de La Universidad de Chile*, 0(2). <https://doi.org/10.5354/0717-8883.2011.17305>

Moreira Hudson, A. (2018). Que concluyo la Comisión Australiana sobre abuso sexual. *Mensaje*, 67(667), 30

Murillo, J. A. (2020). Abuso sexual, de conciencia y de poder: hacia una nueva definición. *Estudios Eclesiásticos. Revista De investigación E información teológica Y canónica*, 95(373), 415-440. <https://doi.org/10.14422/ee.v95.i373.y2020.005>

Onetto, I., & Araya, P. (2007). Agresoras sexuales femeninas: evaluación retrospectiva de 58 mujeres imputadas y evaluadas por este delito en el servicio médico legal de Chile en un periodo de 6 años. *Centro de Estudios de Justicia de las Américas*.

- Organización Mundial de la Salud & Organización Panamericana de la Salud. (2013). *Comprender y abordar la violencia contra las mujeres: Violencia sexual*. Organización Mundial de la Salud. <https://apps.who.int/iris/handle/10665/98821>
- Paredes Tamayo, I. (6 de abril de 2019). Los siete casos de pederastia que obligan a investigar a la Iglesia católica en Bolivia. *El Deber*. https://eldeber.com.bo/septimo-dia/los-siete-casos-de-pederastia-que-obligan-a-investigar-a-la-iglesia-catolica-en-bolivia_136000
- Pereda Beltrán, N. (2009). Consecuencias psicológicas iniciales del abuso sexual infantil. *Papeles Del Psicólogo*, 30(2), 135-144.
- Pereda Beltrán, N. (2010). Consecuencias psicológicas a largo plazo del abuso sexual infantil. *Papeles Del Psicólogo*, 31(2), 191-201.
- Pereda, N., Abad, J., Guilera, G., & Arch, M. (2015). Victimización sexual autorreportada en adolescentes españoles comunitarios y en colectivos de riesgo. *Gaceta Sanitaria*, 29(5). <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2015.05.003>
- Pérez Rayón, N. (2010). Redes de complicidad y silencio. El Vaticano, la jerarquía católica mexicana y la Legión de Cristo. *El Cotidiano*, 162, 67–74.
- Perrone, R. y Nannini, M. (1997). *Violencia y abusos sexuales en la familia: Un abordaje sistémico y comunicacional*. Argentina: Paidós.
- Pinto-Cortez, C., & Guerra, C. (2019). Victimización sexual de niños, niñas y adolescentes chilenos: prevalencia y características asociadas. *Revista de Psicología*, 28(2).
- Pinto-Cortés, C., Pereda Beltrán, N., & Chacón Fuertes, F. (2017). Prevalencia del abuso sexual infantil en hombres del norte de Chile y su salud psicológica y sexual. *Interciencia*, 42(2), 94-100.

- Pinto-Cortez, C., Suarez-Soto, E., Guerra, C. (2021). Consecuencias psicológicas del abuso sexual infantil cometido por representantes de la iglesia católica: una revisión sistemática de la literatura.
- Plante, T. G. (2004). Bishops behaving badly: Ethical considerations regarding the clergy abuse crisis in the Roman Catholic Church. *Ethics and Behavior*, 14(1), 67-87.
- Plante, T. G., & Daniels, C. (2004). The Sexual Abuse Crisis in the Roman Catholic Church: What Psychologists and Counselors Should Know. *Pastoral Psychology*, 52(5), 381-393. <https://doi.org/10.1023/b:pasp.0000020686.94708.02>
- Policía de Investigaciones de Chile. (29 de mayo de 2019). Los delitos más denunciados por las mujeres. *Detalle Prensa*. <https://www.pdichile.cl/centro-de-prensa/detalle-prensa/2019/05/29/delitos>
- Prensa BBC. (16 de octubre de 2014). Chile: declaran culpable al sacerdote John O'Reilly por abuso sexual. *BBC News*. https://www.bbc.com/mundo/ultimas_noticias/2014/10/141015_ultnot_declaran_culpable_sacerdote_irlandes_abusos_chile_bd
- Prevención de abusos. (s.f.). *Quienes Somos*. <http://www.iglesia.cl/prevenirabusos/>
- Red de Sobrevivientes de Abuso Sexual Eclesiástico de Chile. (6 de agosto de 2020). *Mapa chileno de los delitos de abuso sexual y de conciencia cometidos en entornos eclesiales*. <https://www.redsobrevivientes.org/post/mapa-abusos>
- Rivas-Fernández, T. (2019). Percepciones de los católicos frente a las acusaciones de abuso sexual en la iglesia católica. *Departamento de Antropología, Universidad de Chile*, 1-6. <https://doi.org/10.31235/osf.io/6tbv7>
- Romero Sánchez, J. (6 de diciembre de 2018). Marista Abel Pérez confiesa: "Respecto a niños y adolescentes que yo haya tocado, pueden ser 20 o 30 entre todos los colegios donde estuve." *The Clinic*. <https://www.theclinic.cl/2018/12/06/marista-abel-perez-confiesa-respecto-a-ninos-y-adolescentes-que-yo-haya-tocado-pueden-ser-20-o-30-distribuidos-entre-todos-los-colegios-donde-estuve/>

Royal Commission into Institutional Responses to Child Sexual Abuse. (2017). *Final Report: Volume 16: Book 1. Religious institutions.*

Sánchez, G. (2017). *Crónica del caso Maristas*. Ediciones B, S. A. Barcelona: España.

Sánchez, G. (7 de enero de 2018). Los Maristas de Chile admiten que silenciaron abusos sexuales a menores. *El Periódico*.
<https://www.elperiodico.com/es/sociedad/20180107/maristas-chile-admiten-silenciaron-abusos-sexuales-menores-6536118>

Senander, A. (2016). Beyond Scandal: Creating a Culture of Accountability in the Catholic Church. *Journal of Business Ethics*, 146(4), 859-867.
<https://doi.org/10.1007/s10551-016-3217-4>

Subsecretaría de prevención del delito (2018). *Primera Encuesta Nacional de Polivictimización en Niñas, Niños y Adolescentes*. Santiago, Chile.

Terry, K. J. (2008). Understanding the sexual abuse crisis in the Catholic Church: Challenges with prevention policies. *Victims and Offenders*, 3(1), 31-44.
<https://doi.org/10.1080/15564880701750482>

The Clinic. (29 de marzo de 2011). Mano de monja: denuncian a ex madre superiora ursulina de abuso sexual. *The Clinic*. <https://www.theclinic.cl/2011/03/29/mano-de-monja-denuncian-a-ex-madre-superiora-ursulina-de-abuso-sexual/>

Villanueva, I. (2013). El abuso sexual infantil: Perfil del abusador, la familia, el niño víctima y consecuencias psíquicas del abuso. *En Psicogente*, 16(30), 451-470.

Witt, A., Brähler, E., Plener, P. L., & Fegert, J. M. (2019). Different Contexts of Sexual Abuse With a Special Focus on the Context of Christian Institutions: Results From the General Population in Germany. *Journal of Interpersonal Violence*.
<https://doi.org/10.1177/0886260519888540>

Ysern De Arce, J. L., & Becerra Aguayo, P. A. (2006). Abuso sexual: prevalencia y características en jóvenes de 3° medio de liceos municipalizados de Chillán, Chile. *Theoria*, 15(1), 79–85.

Zollner, H. (2017). Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Espiritualidad y manejo del abuso a menores. *Razón y Fe: Revista Hispanoamericana de Cultura*, Tomo 275(1422), 323-333.

8. ANEXOS

Anexo 1.

Pauta de preguntas guías para sobrevivientes

Anexo 2.

Pauta de preguntas guías para expertos

Anexo 3.

Consentimiento informado expertos

Anexo 4.

Consentimiento informado sobrevivientes

Anexo 1.

Pauta de Entrevista: Tabla de especificaciones

Consigna:

Tal como te conté previamente, esta investigación trata de identificar los estilos y dinámicas relacionales que se dan en los abusos cometidos por clérigos en Chile. Con estilos y dinámicas relacionales nos referimos a la forma en que el sacerdote ejercía la autoridad, cómo lo percibía la comunidad, cuáles fueron las estrategias que éste utilizó para acercarse a ti, para manipular, cometer los abusos y silenciarte. Los que nos interesa conocer es cómo es la relación que el sacerdote que abusa establece y, por ende, no es necesario que nos relates el detalle de cómo fueron los abusos en sí mismos. La idea es que esta sea una conversación y yo sólo te voy a hacer preguntas que permitan profundizar en algunos puntos. Qué te parece si partimos con cómo conociste a este clérigo y en qué momento de tu vida te encontrabas.

(El objetivo es generar una conversación, preocupándose de abordar cada una de las dimensiones. Más que realizar todas las preguntas, estas se presentan a modo de sugerencia).

Objetivo General	Objetivos Específicos	Dimensión	Posibles preguntas
Analizar los estilos y dinámicas relacionales que originan y dan forma a los abusos sexuales cometidos por clérigos en Chile.	Analizar la noción y estilo de autoridad y el rol que éstas juegan en la construcción de una relación abusiva.	Percepción de la víctima sobre el sacerdote	<ul style="list-style-type: none"> • Previo a los abusos, ¿qué imagen tenía Ud. de esta persona? ¿Qué atributos o cualidades tenía? • ¿Qué era lo que más le llamaba la atención de él? • ¿Cómo describiría su personalidad? ¿Cómo se sentía Ud. con él? • ¿Qué significaba para Ud. esa persona en ese momento de su vida? • ¿Qué lugar ocupaba este clérigo en la relación que Ud. tenía con su familia, sus amigos y/o compañeros de comunidad?
		Percepción de la comunidad sobre el sacerdote	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cuál era la percepción que la comunidad tenía respecto de este sacerdote? ¿Y de los sacerdotes en general? ¿Qué cualidades o atributos le destacaban? • ¿Cómo se relacionaba este sacerdote con los miembros de su comunidad? ¿Cómo era la relación de los otros sacerdotes con los miembros de su comunidad? • ¿Cómo reaccionaban o se comportaban los laicos frente a este sacerdote? ¿Y frente a los otros sacerdotes?

			<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cuáles eran los mensajes sobre los sacerdotes que se transmitía en su comunidad? • ¿De qué forma ejercía este sacerdote la autoridad en su entorno?
Objetivo General	Objetivos Específicos	Dimensión	Preguntas
<p>Analizar los estilos y dinámicas relacionales que originan y dan forma a los abusos sexuales cometidos por clérigos en Chile.</p>	<p>Identificar y analizar las estrategias que el abusador utiliza para generar el abuso</p>	<p>Estrategias de acercamiento</p>	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo comenzó este clérigo a acercarse a Ud.? ¿Cómo definía o caracterizaba él la relación que tenía con Ud.? • ¿Qué sentía o pensaba Ud. cuando él comenzó a acercarse? • ¿Cómo percibía su familia y su comunidad la cercanía que él comenzó a establecer con Ud.? • ¿Qué espacios y qué momentos buscaba él para realizar los abusos?
		<p>Estrategias de normalización de la situación</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Tras los abusos, ¿qué le decía o hacía él sobre lo que había sucedido? ¿Qué le hacía sentir eso a Ud.?
		<p>Estrategias de manipulación emocional</p>	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Hubo algún cambio en el comportamiento del sacerdote hacia Ud. una vez que comenzaron los abusos? • ¿Cómo siguió definiendo la relación que tenía con Ud.? • ¿De qué manera se refería a Ud. o se comportaba estando solos? ¿De qué manera se refería o comportaba con Ud. estando con otros? • ¿Qué gestos, dichos o acciones desplegaba con Ud.? • ¿Qué decía sobre lo que podía pensar el resto de la comunidad sobre este vínculo?
		<p>Estrategias de silenciamiento</p>	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Algo de lo que hacía o decía le hacía abstenerse de hablar o denunciar? • ¿Qué cosas dijo o hizo este sacerdote para asegurarse de que nadie se enterara de los abusos?

Objetivo General	Objetivos Específicos	Dimensión	Preguntas
<p>Analizar los estilos y <i>dinámicas relacionales</i> que originan y dan forma a los abusos sexuales cometidos por clérigos en Chile.</p>	<p>Analizar la utilización que los abusadores hacen de las creencias, dogmas y valores religiosos.</p>	<p>Uso de elementos religiosos para manipular</p>	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Los elementos de la religión ocupaban algún lugar en los abusos cometidos? ¿De qué manera? ¿Qué sentías tú cuando él utilizaba estos recursos? • ¿Hay alguna palabra o acción que él haya dicho o hecho que recuerde con especial atención? ¿Algo que desde ahora le parezca especialmente manipulador?
		<p>Impacto Espiritual (cambios provocados por el abuso en la propia fe)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cuál fue el impacto del abuso sufrido en su relación con la Iglesia Católica? • ¿Qué impacto tuvo el abuso a nivel de sus creencias religiosas?

Pregunta de cierre

Considerando que esta es una investigación que busca comprender el fenómeno para diseñar estrategias de prevención, ¿qué cree Ud. que sería relevante para prevenir los abusos al interior de la Iglesia Católica? ¿Qué elementos serían necesarios para reparar con las víctimas?

Anexo 2.

Pauta de Entrevista Psicólogos: Tabla de especificaciones

Consigna:

Tal como te conté previamente, esta investigación trata de identificar los estilos y dinámicas relacionales que se dan en los abusos cometidos por clérigos en Chile. Con estilos y dinámicas relacionales nos referimos a la forma en que el sacerdote ejercía la autoridad, cómo lo percibía la comunidad, cuáles fueron las estrategias que éste utilizó para acercarse a la víctima, para manipular, cometer los abusos y silenciarla. Los que nos interesa conocer es cómo es la relación que el sacerdote que abusa establece y, por ende, no los detalle de cómo fueron los abusos en sí mismos. Como tú has tenido experiencia en el trabajo con sobrevivientes de abuso eclesial, nos interesar conocer tu visión al respecto. Por temas de resguardo de la confidencialidad de quienes han sido tus consultantes o denunciantes, te pedimos referirte a la generalidad de los casos, más que a un sobreviviente en particular. La idea es que sea una conversación y yo sólo te voy a hacer preguntas que permitan profundizar algunos puntos. Qué te parece si para partir, nos cuentas cuál ha sido tu experiencia de trabajo con personas que han sufrido abuso sexual eclesial. (El objetivo es generar una conversación, preocupándose de abordar cada una de las dimensiones. Más que realizar todas las preguntas, estas se presentan a modo de sugerencia).

Preguntas iniciales:

- ¿Cuántas personas que han sido víctimas de abuso sexual eclesial has tenido la oportunidad de atender o recibir?
- ¿En qué contexto te ha tocado realizar este trabajo?
- ¿Qué tipo de situaciones son las que te han tocado recibir (edades de las víctimas, situaciones judicializadas o no, entre otros)?

Objetivo General	Objetivos Específicos	Dimensión
Analizar los <i>estilos y dinámicas relacionales</i> que originan y dan forma a los abusos sexuales cometidos por clérigos en Chile.	Analizar la <i>noción y estilo de autoridad</i> y el rol que éstas juegan en la construcción de una relación abusiva.	Percepción de la víctima sobre el sacerdote
		Percepción de la comunidad sobre el sacerdote

Objetivo General	Objetivos Específicos	Dimensión
------------------	-----------------------	-----------

<p>Analizar los <i>estilos y dinámicas relacionales</i> que originan y dan forma a los abusos sexuales cometidos por clérigos en Chile.</p>	<p>Identificar y analizar las estrategias que el abusador utiliza para generar el abuso</p>	<p>Estrategias de acercamiento</p>
		<p>Estrategias de normalización de la situación</p>
		<p>Estrategias de manipulación emocional</p>
		<p>Estrategias de silenciamiento</p>

Objetivo General	Objetivos Específicos	Dimensión
<p>Analizar los <i>estilos y dinámicas relacionales</i> que originan y dan forma a los abusos sexuales cometidos por clérigos en Chile.</p>	<p>Analizar la utilización que los abusadores hacen de las creencias, dogmas y valores religiosos.</p>	<p>Uso de elementos religiosos para manipular</p>
		<p>Impacto Espiritual (cambios provocados por el abuso en la propia fe)</p>

Pregunta de cierre

Considerando que esta es una investigación que busca comprender el fenómeno para diseñar estrategias de prevención, ¿qué cree tú que sería relevante para prevenir los abusos al interior de la Iglesia Católica? ¿Qué elementos serían necesarios para reparar con las víctimas?

Anexo 3.



Centro UC
Derecho y Religión

CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

**"Dinámicas relacionales de abuso sexual en contexto eclesial en Chile:
conocer para prevenir".**

**Entrevistado: psicólogo(a) tratante de víctimas o sobrevivientes
Centro UC de Derecho y Religión**

Ha sido invitado a participar en el estudio "Dinámicas relacionales de abuso sexual en contexto eclesial en Chile: conocer para prevenir". Este estudio está siendo financiado por aportes de privados. El objeto de esta carta es ayudarlo a tomar la decisión de participar en la presente investigación.

¿De qué se trata la investigación científica a la que se lo invita a participar?

El objetivo de este estudio es comprender cómo opera el abuso sexual cometido por un clérigo o religioso no clérigo y cuáles son los factores que facilitan su ocurrencia.

¿Cuál es el propósito concretamente de su participación en esta investigación?

Ha sido convocado a participar de este estudio puesto que Ud. ha tratado víctimas de abuso sexual eclesial, y en ese contexto su testimonio – guardando el debido secreto profesional – puede resultar de gran valor para los propósitos de diseñar planes de prevención y políticas de reparación del abuso sexual eclesial.

¿En qué consiste su participación?

Participará en una entrevista presencial conducida por (*nombre del entrevistador*), realizada en un lugar de su elección. De no poder efectuarse de manera presencial o, si Ud. lo prefiere, la entrevista podrá ser realizada a través de la plataforma Zoom o alguna otra de preferencia del entrevistado. En ambos casos, esta entrevista será grabada en audio (en el caso de Zoom, se utilizará una grabadora externa a la plataforma). Para esto y su posterior transcripción, se necesitará de su autorización.

En el caso que Ud. haya aceptado ser grabado, una vez transcrita su entrevista, Ud. podrá acceder a ella. El entrevistador se reunirá con Ud. otorgándole la posibilidad de realizar las modificaciones que Ud. desee. Al finalizar el estudio, previsto para después del mes de abril de 2021, se le ofrecerá otro encuentro para darle a conocer los resultados del mismo.

¿Cuánto durará su participación?

La duración de la entrevista será de un máximo de una hora y cuarenta minutos y, podría

solicitársele una segunda entrevista en caso de que el tiempo de la primera no resultara suficiente. El lapso entre un encuentro y otro será de una semana, con un máximo de hasta dos semanas.

¿Cómo se protege la información y datos que usted entregue?

Sólo el equipo investigador tendrá acceso al material de investigación, el cual será custodiado por la psicóloga Camila Gómez Mora. Las grabaciones y transcripciones de las entrevistas serán guardadas bajo custodia durante un período de 10 años en la oficina de la investigadora responsable ubicada en la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Chile, profesora Ana María Celis Brunet, luego del cual serán destruidas.

Una vez realizadas las entrevistas, el equipo encargado de levantar la información asignará un código a cada una de ellas. El código asignado permitirá identificar variables relevantes de la información (género, rango de edad, contexto de abuso, entre otras) pero a la vez asegurará el anonimato de la información, impidiendo el cruce de los datos personales con los datos investigativos e impidiendo que la identidad de la persona pueda ser deducida de las otras variables conservadas. Junto con la asignación del código, a cada transcripción de la entrevista se le cambiará el nombre del entrevistado asignándole un seudónimo. Las entrevistas serán transcritas por dos transcriptoros profesionales que deberán haber suscrito un compromiso de confidencialidad.

Una vez que los archivos de audios sean codificados, estos serán inmediatamente derivados a la encargada de la custodia de este material. El archivo de audio será eliminado de la grabadora, los computadores y las nubes de los investigadores, y sólo quedará en poder de la encargada de su custodia, quien no conocerá la identidad de las personas a las que corresponde cada archivo. La única excepción a la exclusividad del acceso a los archivos por parte del custodio de la información se dará en el caso de que alguno de los entrevistados solicite tener en su poder una copia del archivo de audio de su entrevista, posibilidad que será debidamente señalada en el consentimiento informado.

Para reforzar aún más el proceso de anonimización de los datos, los consentimientos firmados por los entrevistados serán guardados y posteriormente entregados al custodio de la información de manera independiente a los archivos de audio, de forma que no pueda establecerse un cruce entre los consentimientos y las entrevistas que permitieran deducir la identidad de las personas.

En lo que respecta al almacenamiento de los audios, la encargada de custodia los almacenará en un disco duro externo, y procederá a su encriptación. La encargada de la custodia será la única que tendrá la clave de acceso correspondiente.

Los resultados preliminares de las entrevistas serán presentados a un panel asesor de expertos, siempre asegurando la confidencialidad y anonimato de los datos.

¿Es obligación participar? ¿Puede arrepentirse una vez iniciada su participación?

Ud. NO está obligado de ninguna manera a participar en este estudio. Si accede a participar, puede dejar de hacerlo en cualquier momento sin repercusión negativa alguna para usted.

¿Qué uso se va a dar a la información que yo entregue?

La información por Ud. entregada servirá de insumo para la elaboración de un programa de prevención del abuso sexual en ambientes eclesiales católicos. Junto con lo anterior, los resultados del estudio darán lugar a publicaciones científicas y presentaciones en congresos especializados, así como a material para la docencia en Instituciones de formación de personal consagrado y diversos agentes pastorales. Asimismo, se reitera que el uso de la información proporcionada será tratada de manera confidencial y anónima, impidiendo en caso alguno que los datos sean asociados a una persona determinada.

¿A quién puede contactar para saber más de este estudio o si le surgen dudas?

Si tiene cualquier pregunta acerca de esta investigación, puede contactar a Ana María Celis Brunet, profesora de la Facultad de Derecho de la UC, al teléfono +562 23542759 y mail ccc.investigacion2019@gmail.com.

Si usted tiene alguna consulta o preocupación respecto a sus derechos como participante de este estudio, puede contactar al Comité Ético Científico de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades. Presidenta: Sra. Inés Contreras Valenzuela. Contacto: eticadeinvestigacion@uc.cl

Autorización para el registro en audio de la entrevista

Habiendo sido informado(a) de mis derechos, doy mi consentimiento para que esta entrevista pueda ser grabada en audio en caso de ser presencial o por la plataforma Zoom – bajo las condiciones establecidas en este consentimiento informado – y autorizo su posterior transcripción.

Sí

No

Copia de la transcripción del registro de audio

Solicito una copia de la transcripción del archivo de audio de la entrevista.

Sí

No

Autorizo que este consentimiento firmado pueda ser entregado escaneado o mediante una fotografía del mismo.

HE TENIDO LA OPORTUNIDAD DE LEER ESTA DECLARACIÓN DE CONSENTIMIENTO INFORMADO, HACER PREGUNTAS ACERCA DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN, Y ACEPTO PARTICIPAR EN ESTE PROYECTO.

_____	_____
Firma del/la Participante	Fecha

Nombre del/la Participante	
_____	_____
Firma del/la Investigador/Investigadora	Fecha

(Firmas en duplicado: una copia para el participante y otra para el investigador)

CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

"Dinámicas relacionales de abuso sexual en contexto eclesial en Chile: conocer para prevenir".

Entrevistado: víctimas o sobrevivientes

Centro UC de Derecho y Religión

Ha sido invitado a participar en el estudio "*Dinámicas relacionales de abuso sexual en contexto eclesial en Chile: conocer para prevenir*". Este estudio está siendo financiado por aportes de privados. El objeto de esta carta es ayudarlo a tomar la decisión de participar en la presente investigación.

¿De qué se trata la investigación científica a la que se lo invita a participar?

El objetivo de este estudio es comprender cómo opera el abuso sexual cometido por un clérigo o religioso no clérigo y cuáles son los factores que facilitan su ocurrencia.

¿Cuál es el propósito concretamente de su participación en esta investigación?

Ha sido convocado a participar de este estudio puesto que, a propósito de la difícil experiencia de abuso sufrido, su testimonio resulta de gran valor para los propósitos de diseñar planes de prevención y políticas de reparación del abuso sexual que ocurre en ambientes eclesiales o religiosos.

En la entrevista no se realizarán preguntas directas relativas a la experiencia de abuso sexual sufrida, sino que ésta tendrá por finalidad abordar la relación, las consecuencias y el camino de reparación.

¿En qué consiste su participación?

Participará en una entrevista presencial conducida por (*nombre del entrevistador*), realizada en un lugar de su elección. De no poder efectuarse de manera presencial o, si Ud. lo prefiere, la entrevista podrá ser realizada a través de la plataforma Zoom o alguna otra de su preferencia. En ambos casos, esta entrevista será grabada en audio (en el caso de Zoom, se utilizará una grabadora externa a la plataforma). Para esto y su posterior transcripción, se necesitará de su autorización.

¿Cuánto durará su participación?

La duración de la entrevista será de un máximo de una hora y cuarenta minutos y, podría solicitársele una segunda entrevista en caso de que el tiempo de la primera no resultara suficiente. El lapso entre un encuentro y otro será de una semana, con un máximo de hasta dos semanas.

¿Qué riesgos corre al participar?

El relato de las propias experiencias de abuso por lo general resulta doloroso y genera malestar. Por lo mismo, es importante que como equipo investigador tomemos algunas medidas para proteger su integridad, si bien no se le consultará por la experiencia física del abuso sexual sufrido. Al respecto, hemos dispuesto lo siguiente:

- Si Ud. lo desea, puede asistir a la entrevista acompañado de una persona de su confianza, con la cual se sienta seguro y contenido.
- En caso de ser presencial, la entrevista tendrá lugar en el sitio, hora y día que a Ud. le acomode. Si Ud. lo prefiere, el entrevistador también puede ofrecerle un lugar donde reunirse.
- En caso de realizarse a través de la plataforma Zoom, Ud. también podrá elegir el día y la hora que más le acomode. Sólo será importante que Ud. se asegure de contar con un lugar privado, que le brinde condiciones de seguridad y tranquilidad.
- Durante la entrevista Ud. tiene el derecho a no responder a alguna pregunta que le resulte incómoda. El entrevistador pondrá atención a respetar su ritmo y a no trasgredir su intimidad. La prioridad siempre será Ud. y su seguridad, no la investigación.
- Una vez transcrita su entrevista, Ud. podrá acceder a ella. El entrevistador se reunirá con Ud. otorgándole la posibilidad de realizar las modificaciones que Ud. desee. Al finalizar el estudio, se le ofrecerá otro encuentro para darle a conocer los resultados del mismo. Esto está previsto para después del mes de abril del año 2021.
- Es importante que Ud. designe a una persona (familiar, amigo, profesional tratante), a quien el entrevistador pueda contactar en caso que la entrevista le generara alguna reacción adversa y Ud. requiriera asistencia o cuidados. Esta persona será contactada sólo en caso de necesidad y será conversado antes con usted. Esta persona será (*nombre*), cuyo celular es (*número de celular*) y su correo electrónico (*dirección de correo electrónico*).
- Si a propósito de una reacción adversa a la entrevista usted necesita atención psiquiátrica y carece de un profesional tratante, como equipo investigador le proporcionaremos la posibilidad de tener hasta tres consultas con un médico psiquiatra.

¿Cómo se protege la información y datos que usted entregue?

Las entrevistas serán realizadas sólo por las profesionales psicólogas del equipo y sólo el equipo investigador tendrá acceso al material de investigación. Este material será confidencial y anónimo y será custodiado por la psicóloga Camila Gómez Mora. Las grabaciones y transcripciones de las entrevistas serán guardadas bajo custodia durante un período de 10 años en la oficina de la investigadora responsable, profesora Ana María Celis Brunet (en la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Chile), luego del cual serán destruidas.

Una vez realizadas las entrevistas, el equipo encargado de levantar la información asignará un código a cada entrevista. El código asignado permitirá identificar variables relevantes de la información (género, rango de edad, contexto de abuso, entre otras) pero a la vez asegurará el anonimato de la información, impidiendo el cruce de los datos personales con los datos investigativos e impidiendo que la identidad de la persona pueda ser deducida de las otras variables conservadas. Junto con la asignación del código, a cada transcripción de la entrevista se le cambiará el nombre del entrevistado asignándole un seudónimo. Las entrevistas serán transcritas por dos transcritores profesionales que deberán haber suscrito un compromiso de confidencialidad.

Una vez que los archivos de audios sean codificados, estos serán inmediatamente derivados a la encargada de la custodia de este material. El archivo de audio será eliminado de la grabadora, los computadores y

las nubes de los investigadores, y sólo quedará en poder de la encargada de su custodia. La única excepción a la exclusividad del acceso a los archivos por parte del custodio de la información, se dará en el caso de que alguno de los entrevistados solicite tener en su poder una copia del archivo de audio de su entrevista, posibilidad que será debidamente señalada en el consentimiento informado.

Para reforzar aún más el proceso de anonimización de los datos, los consentimientos firmados por los entrevistados serán guardados y posteriormente entregados al custodio de la información de manera independiente a los archivos de audio, de forma que no pueda establecerse un cruce entre los consentimientos y las entrevistas que permitieran deducir la identidad de las personas.

En lo que respecta al almacenamiento de los audios, la encargada de custodia los almacenará en un disco duro externo, y procederá a su encriptación. La encargada de la custodia será la única que tendrá la clave de acceso correspondiente.

¿Es obligación participar? ¿Puede arrepentirse una vez iniciada su participación?

Usted NO está obligado de ninguna manera a participar en este estudio. Si accede a participar, puede dejar de hacerlo en cualquier momento sin repercusión negativa alguna para usted.

¿Qué uso se va a dar a la información que yo entregue?

La información por Ud. entregada servirá de insumo para la elaboración de un programa de prevención del abuso sexual en ambientes eclesiales católicos. Junto con lo anterior, los resultados del estudio darán lugar a publicaciones científicas y presentaciones en congresos especializados, así como a material para la docencia en Instituciones de formación de personal consagrado y diversos agentes pastorales. Asimismo, se reitera que el uso de la información proporcionada será tratada de manera confidencial y anónima, impidiendo en caso alguno que los datos sean asociados a una persona determinada.

¿A quién puede contactar para saber más de este estudio o si le surgen dudas?

Si tiene cualquier pregunta acerca de esta investigación, puede contactar a Ana María Celis Brunet, profesora de la Facultad de Derecho de la UC, al teléfono +562 23542759 y mail ccc.investigacion2019@gmail.com.

Si usted tiene alguna consulta o preocupación respecto a sus derechos como participante de este estudio, puede contactar al Comité Ético Científico de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades.

Presidenta: Sra. Inés Contreras Valenzuela. Contacto: eticadeinvestigacion@uc.cl

Autorización para el registro en audio de la entrevista

Habiendo sido informado(a) de mis derechos, doy mi consentimiento para que esta entrevista pueda ser grabada en audio en caso de ser presencial o por la plataforma Zoom – bajo las condiciones establecidas en este consentimiento informado – y autorizo su posterior transcripción.

Sí

No

Copia de la transcripción del registro de audio

Solicito una copia de la transcripción del archivo de audio de la entrevista.

Sí

No

Autorizo que este consentimiento firmado pueda ser entregado escaneado o mediante una fotografía del mismo.

HE TENIDO LA OPORTUNIDAD DE LEER ESTA DECLARACIÓN DE CONSENTIMIENTO INFORMADO, HACER PREGUNTAS ACERCA DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN, Y ACEPTO PARTICIPAR EN ESTE PROYECTO.

Firma del/la Participante

Fecha

Nombre del/la Participante

Firma del/la Investigador/Investigadora

Fecha

(Firmas en duplicado: una copia para el participante y otra para el investigador)